

PLÁTICA XXVI.

EN LA DOMINICA SEXTA POST EPIPHANIAM.

Simile est regnum cælorum grano sinapis... Simile est regnum cælorum fermento. Matth. XIII. v. 31. & 33.

I. * **T**odavía, Señores, hallamos á la magestad de Christo en el mismo lugar, y en la misma ocupacion en que le dexamos el domingo pasado. Pues todavía le hallamos en el mar hablando con las turbas, y tan agradao de las parábolas, que segun nos dice el evangelista, jamas habló sin ellas: ¹ *Et sine parábolis non loquebatur eis.* Y aunque entendemos con S. Gerónimo ², que en esto Jesu-Christo se acomodó á la costumbre de los sabios de aquel pais y de aquel tiempo, que freqüentemente usaban de parábolas ó símiles para explicarse; con todo no podemos negar que el Señor tuvo este modo de hablar por el mas propio para conciliarse la atencion de sus oyentes, y para que su doctrina hiciera mayor impresion en sus ánimos, y se ar-raygara mas en su memoria. Porque á la verdad, no sé que se tienen las locuciones parabólicas ó enigmáticas, que suspenden el entendimiento, le mueven á escudriñar su significado, y por lo mismo que cuesta, procuramos guardar con mayor cuidado su noticia. Si no es que digamos, que las parábolas son como la corteza de la verdad, la qual se conserva mejor cubierta que desnuda; del mismo modo que el trigo se mantiene mejor en la arista, que no limpio. Y por eso así como el sabio Josef ³ en los años de la abundancia recogió mucho trigo, y le depuso en espiga, para que en los siguientes

* 19 de Noviembre 1747.

² Matth. XIII. v. 34.² S. Hier. in Matth. XIX.³ Gen. XLI. v. 17.

tes años de esterilidad, trillado sirviese de sustento á los Egipcios : así tambien el verdadero salvador del mundo , mucho mas sabio que Josef , en el tiempo de su predicacion , tiempo en que , segun dixo el profeta, llenó la tierra de celestial doctrina , la depositó por medio de sus discípulos en los sagrados libros , para que despues, ahora y hasta el fin del mundo los bueyes evangélicos la trillen , y la den en alimento espiritual á los fieles.

2. Y verdaderamente bien tenemos que hacer para apurar el sentido de las dos parábolas del evangelio de este dia , en que leemos comparado el reyno de los cielos con el grano de mostaza y con la levadura : *Simile est regnum cœlorum grano sinapis.... Simile est regnum cœlorum fermento.* Porque ¿ acaso sabemos qué es lo que, segun el designio de Jesu-Christo , determinadamente significa el reyno de los cielos? ¿Por ventura significa la gloria de los bienaventurados? ¿Significa la Iglesia? ¿Significa á la palabra evangélica? ¿Significa al mismo Jesu-Christo? Todas estas cosas y otras muchas mas nos enseñan los santos padres , que puede significar el reyno de los cielos. Pero aquí entra la mayor dificultad en averiguar , qué semejanza tienen con el grano de mostaza y con la levadura. ¿No fuera bueno comparar unas cosas tan elevadas y preciosas, y singularmente Jesu-Christo , con el sol , con la luna y con los astros que hermosean el firmamento , ó con las perlas y diamantes, que enriquecen al mar y á la tierra ; y no con el grano de mostaza , el mínimo de todas las semillas, y con la levadura vulgar y despreciable?

3. Confieso , Señores , que esta comparacion parecerá despropósito á los ojos de los sabios del siglo ; pero á los ojos de los christianos , ilustrados con las luces de la fe , se descubre el mayor acierto de la divina sabiduría. Porque nuestro soberano maestro , comparándose con el grano de mostaza y con la levadura , mostró claramente su profunda humildad, reprehendió ácremente la

la vanidad de los hombres , y eficazmente persuadió á sus discípulos y á todos nosotros , que seamos humildes y no soberbios. Porque habiendo baxado Dios del cielo á la tierra á hacerse semejante al grano de mostaza y á la levadura , ¿ qué presumimos ser nosotros ? ¿ á qué aspiramos ? ¿ A ser grandes y honrados en el mundo ? No seremos buenos discípulos é imitadores de nuestro divino maestro : no lograremos incorporarnos con su magestad para comenzar á reynar por su gracia en la tierra : ni llegaremos á coronarnos en su reyno de los cielos. Deseando pues vuestro mayor bien , pienso esta tarde exhortaros á la humildad : haciéndoos ver en la primera parte de mi plática los exemplos que nos dió Jesu-Christo para ser humildes , y en la segunda los daños que se nos siguen de ser vanos.

Primera parte.

4. Muchas veces os propongo , Señores , las virtudes que tuvieron algunos gentiles , para moveros con su exemplo á que procureis exercitaros en ellas y adquirirlas. Porque ciertamente en muchos fueron excelentes la fortaleza , la templanza , la justicia y la prudencia ; y son mas dignos de admiracion por estar sus entendimientos oscurecidos con el error , y sus voluntades depravadas con la supersticion de la idolatría ; y por lo mismo que nosotros tenemos mas luz y mas gracia del cielo , es infamia , es vergüenza que sean entre nosotros , como son , mas raras las virtudes de lo que lo fueron entre los gentiles. Porque ¿ en dónde vemos ahora la fortaleza de aquel romano , que á sangre fria y á fuego lento dexó quemar su mano para amedrentar á los enemigos de su patria ? ¿ En dónde vemos ahora la templanza de aquel cónsul , que no quiso admitir el oro que le daban los Samnites vencidos , diciendo , que no necesitaba de él para comer los nabos ó cebollas que se guisaba ? ¿ En dónde vemos ahora la justicia de aquel dictador , que condenó

á muerte á su hijo , porque contra la ley que habia promulgado , salió á pelear y á vencer al contrario que le provocaba? ¿En dónde vemos ahora la prudencia de aquel senado , que resolvió dar gracias al caudillo , que perdió en las Canas la mas sangrienta batalla , solamente porque no desesperó de la salud de la república? ; Ah christianos, christianos míos! Mucho tenemos que aprender de los gentiles : muy léjos estamos de imitarles en las virtudes.

5. Pero en este día , en que he de hablaros de la humildad , no puedo valirme del exemplo de los gentiles. Porque no practicaron esta virtud , ni la conocieron , y por consiguiente no la dieron nombre. Pues así como en la lengua latina no hay voz propia que signifique los instrumentos bélicos de fuego nuevamente inventados : así tampoco no la hay para significar á la humildad virtud ; siendo cierto que la voz *humilitas* ántes significaba al vicio del abatimiento , que á la virtud que llaman humildad ; y que introduxo Jesu-Christo en el mundo , para que fuera la hermosura , el adorno , la principal ley de su nuevo reyno , y el fundamento de la perfeccion evangélica. Mas con todo no nos hacen falta los exemplos de los gentiles , ni de los hombres , teniendo á un Dios hombre por exemplar de humildad , tanto mas admirable , quanto es mayor la dignidad de su persona ; y tanto mas eficaz , quanto son mas fuertes y estrechos los vínculos que nos unen con su magestad. Porque ¿qué soldado , qué vasallo , qué hijo se negará á executar lo que executa su capitan , su rey ó su padre? Siendo pues Jesu-Christo nuestro capitan , rey , padre , y lo que es mas nuestro redentor , ¿cómo podemos negarnos á executar lo que executó tantas veces para movernos á su imitacion?

6. Parece , Señores , que en ninguna otra virtud se exercitó el Señor mas que en la humildad , y que de ninguna otra virtud dió tantas lecciones como de humildad. Sin duda conoció lo mucho que nos importaba;

y como en sentir de Séneca , jamas se dice bastantemente lo que jamas bastantemente se aprende : jamas nuestro divino maestro cesó de inculcarnos instrucciones y argumentos de humildad. Pues ya en el primero de sus sermones señaló por la primera bienaventuranza , ó por primer virtud para adquirirla , á la pobreza de espíritu , que es lo mismo que humildad : ya tomando de la mano á un niño , dixo , que debian hacerse tan pequeños como él para entrar en el reyno de los cielos: ya en nuestro evangelio se comparó , y quiso que nos asemejemos al grano de mostaza , que apenas se percibe , y á la levadura , que manosea una criada. Y me persuado , que así como preguntado uno , qué debia prevenirse para una larga navegacion , respondió que agua , y preguntado segunda vez , respondió que agua , y preguntado tercera , respondió lo mismo , dando á entender con esto , que la agua era la mas necesaria , y que por su falta perecian regularmente los navegantes : así tambien preguntando á Jesu-Christo sus discípulos , qué harian para navegar felizmente el mar proceloso de este mundo y salvarse , respondió , que se desprendieran de los vanos bienes de la tierra , que se negaran á sí mismos y á su amor propio , y que le siguieran por el camino de la humildad , cargados con el lastre ó con la cruz de la humillacion.

7. Porque Jesu-Christo , Señores , como ántes dixe , no solo con las palabras , sino tambien con las obras estuvo desde que nació hasta que murió enseñándonos humildad. Permitidme que corra apriesa y brevemente los pasos de su vida , y vereis una serie no interrumpida de los mas estupendos testimonios de su humildad. Pues comenzando por su encarnacion , ¿quién al ver que un Dios sumo bien , sumo ser , se hizo hombre , que es lo mismo que nada ; no se pasma mas que si viera bajar el cielo á la tierra , por ser infinitamente mayor la distancia que hay entre Dios y el hombre , que entre el cielo y la tierra? Y una vez resuelto Dios á hacerse

hom-

hombre , ¿ qué hombre quiso nacer al mundo ? ¿ Ilustre , rico , poderoso ? No por cierto , christianos míos . Antes bien quiso ser un hombre humilde , digámoslo así , por quatro costados . Pues quiso tener por madre á una mu-
ger humilde , por padre á un humilde carpintero . Quiso nacer en una humilde caballeriza , reclinarse en un humil-
de pesebre , abrigarse con humildes pajas , cubrirse de humildes pañales . ¡ O humildísimo Jesus ! Con razon lla-
man los santos padres á vuestro nacimiento incomprehen-
sible , inefable sacramento de humildad . Porque ni sé ex-
plicar , ni puedo comprehender quanto os humillasteis
naciendo como nacisteis . Tanto os baxasteis y disminuís-
teis , Rey de la gloria , Señor de las virtudes , que apénas
os conozco , y ménos quando reparo que á ocho dias de
nacido , sujetándoos á la dura ley de la circuncision , re-
cibisteis en vuestro cuerpo la infame nota de esclavo , y la
mayor semejanza que os era posible , á juicio de vuestro
apóstol , con nosotros míseros pecadores .

8. Que os parece , Christianos míos , ¿ no comenzó
bien Christo señor nuestro á exercitarse en la humildad ?
Pues no creais que el resto y fin de su vida desdixo en
un ápice de su principio . Porque hasta los treinta años
de su edad , ¿ no vivió en la casa de sus padres oculto ,
trabajando y ganándose la comida con el sudor de su ros-
tro ? Y quando despues salió al público ¿ mudó de ca-
rácter y de condicion ? ¿ Quiso con su infinito poder su-
jetar al mundo , y hacerse obedecer y venerar de los hom-
bres ? Antes al contrario ¿ no fue sin magestad , ni apa-
rato alguno predicando el evangelio por toda Judea ?
¿ No huyó constantemente de las honras y de los aplau-
sos ? ¿ No sufrió voluntariamente y con gusto que le des-
preciaran , que le llamaran embustero , sedicioso , ende-
moniado , que le apedrearán , le prendieran , abofetearán ,
escupieran , azotaran y crucificaran ? Oh que bien puedo
decir , que así como la sabiduría de nuestro Salvador , se-
gun la expresion de San Lucas , fue con la edad crecien-
do á los ojos de los hombres : así tambien fue creciendo

su humildad, que en el término de su vida llegó á lo sumo. Porque ¿qué espectáculo de tanta humillacion se me representa en el calvario? Jesu-Christo desnudo, coronado de espinas, llagado de pies á cabeza, crucificado entre dos ladrones, desamparado de sus discípulos, hecho el oprobrio, el escarnio, la víctima de la crueldad de sus enemigos! ; Oh qué gustoso me detuviera al pie de la cruz á aprender y á exhortaros á la humildad! Pero considero que Jesus por sí la enseña á los que tiernos y piadosos de corazon os poneis á contemplarle humildísimo; y que los que duros desapiadados no os conmoveis de su exemplo, necesitáis que os muestre los daños que os acarrea la vanidad.

Segunda parte.

9. Es tan honrosa la humildad, que segun decia San Bernardo ¹, hasta la misma soberbia pretende cubrirse con su capa, para no infamarse y envilecerse. Y por esto hallándose muchos, que abiertamente confiesan ser iracundos, perezosos, glotones ó lascivos, ninguno quiere confesar, que es vano y soberbio: todos decís que sois humildes. Pero ¿decís verdad todos? El mismo santo doctor os desmiente, asegurándonos, que aunque haya en el mundo muchos humillados, hay muy pocos humildes. Y tambien os desmiente la definicion que con mi angélico maestro ² dan los teólogos de la vanidad y soberbia, diciendo: Que es un desordenado apetito de la propia excelencia. Porque ahora ¿no conocéis, que muchos, y que vosotros mismos sois vanos y soberbios? ¿Qué apetecéis con demasía la propia estimacion y excelencia? ¿Qué á este fin, y no al honor de Dios y al bien del próximo, dirigís vuestras acciones, buscando aun en el bien que haceis, y hallando una gran satisfaccion de que re-

¹ S. Bern. de Pas. Dom. ² S. Th. I. 2. q. 84. a. 2.
cap. XVI.

dunde en gloria vuestra? ¿ No os alegráis de que os alaben, y entristeceis de que os desprecien? Pues ¿ qué es esto sino vanidad?

10. ¡ Ah qué bien dixo Salomon, que todo es vanidad, y vanidad de vanidades! ¡ Ah qué astuto es el demonio! ¡ Con qué artificio y sutileza mueve en nuestro corazon los fuelles de la vanidad! ¡ Ah cuántos santos, elevados cedros del libano, se torcieron al ayre de la vanidad! ¡ Ah qué diligencias no practicaron muchos para precaverse! ¿ Con qué intrepidez renunciaron honras, dignidades? ¿ Con qué celeridad huyeron del mundo? Y los que se quedaron, ¿ qué no hicieron para no sucumbir á las tentaciones de la vanidad? ¿ Cómo se armaron con el conocimiento de su miseria? ¿ Cómo imploraron los socorros de la divina gracia? ¿ Con qué paciencia como San Pablo, sufrieron los estímulos torpes de la carne, para tener dentro de sí con que confundirse y humillarse? Y vosotros ¿ qué haceis? Y yo infeliz de mí ¿ qué hago? Tal vez me desvanezco, como Ciceron confesaba de sí propio, miéntras predico contra la vanidad. Y con mas fundamento, que el apóstol, temo que mi ministerio sagrado no llegue á dar motivo para mi condenacion: ¹ *Ne dum cæteris prædicávero ipse réprobus efficiar.* No lo permitais, Dios mio: asistidme con vuestra gracia, que me humille, y me haga decir con David, que lo poco que hay en mí de bueno no es mio, sino vuestro: ceda todo en gloria vuestra: ² *Non nobis Dómine, non nobis, sed nómini tuo da gloriam.*

11. Pero poco importa, Señores, que conozcamos que somos vanos, ó que estamos muy expuestos á la vanidad, si no conocemos su malicia. Porque pensando que es una culpa ligera y sin conseqüencia, pondremos poco cuidado en evitarla. Y así para que conozcais los graves daños que causa, oid como dice San Juan Chrisóstomo ³, que

¹ I. Cor. IX. v. 27.

² Ps. CXIII. v. 1.

³ V. S. Joan. Chrys. in Joan.

Hom. XXVIII. & XXIX.

que la vanidad es enemiga del alma, aniquila los méritos, destruye las virtudes, aleja los beneficios de Dios: es un viento que seca la fuente de la piedad, el rocío de la misericordia, las influencias de la gracia: es la raíz y el principio de todos los vicios, así como lo es la humildad de todas las virtudes. Y si esto no obstante, Señoras, os parece que vuestra vanidad es una falta leve, y como tal la confesais, ó no la confesais, en el tribunal de la penitencia, decidme: Vuestra vanidad ¿no consiste en el deseo de ser aplaudidas y amadas? Y en consecuencia de este deseo ¿no gastais algunas horas en el tocador, que debierais emplear en la oracion, en el trabajo, ó en el cuidado de vuestras familias? ¿No teneis envidia á las que os compiten, y os aventajan en el cortejo y agrado de los hombres, y para vengaros prorumpís en murmuraciones que las infaman ó desdoran? ¿No perturbais la paz de vuestras casas, á ménos que vuestros maridos ó padres os hagan las costosas galas que se os antojan, imposibilitándoles á pagar las deudas de justicia, ó á dar las limosnas que debieran por misericordia? ¿No soís idólatras de vosotras mismas, y para que otros lo sean les poneis lazos, que ahogan vuestro honor, y matan á las almas de entrambos?

12. Ved, Señoras, descubiertos algunos funestos efectos que causa vuestra vanidad, y os acusa vuestra conciencia bien exâminada. Pues otros tantos son, Señores, los males que acarrea vuestra vanidad. Porque ¿de dónde nacen vuestras profusiones en los gastos, sino del loco empeño de no descaecer del esplendor en que nacisteis? ¿De dónde provienen las enemistades con vuestros próximos, sino de que os parece que os faltó á la atencion, que os tocó en un punto de honra? ¿De dónde tantos latrocinios, muertes, guerras, que lloramos y leemos en las historias, sino del desenfrenado apetito del mando, de la dignidad, y de la propia excelencia? Atajemos pues por nuestra parte estos estragos, christianos míos, sufo-
ñez;

ñez; y ya que somos granos de mostaza, sepultémonos en la tierra para renacer con frondosos ramos de virtudes. Ya que somos discípulos de Jesu-Christo, pongamos en práctica las lecciones de humildad que nos dió en el discurso de su vida, y que nos da en este árbol de la cruz; y puestos á sus pies, digámosle arrepentidos: Vos Señor, que teneis por prerogativa el saber elegir lo bueno, y reprobado lo malo, elegisteis el desprecio y la humillacion, reprobasteis la grandeza y la vanidad; y yo necio he hecho lo contrario. Vos desde este ignominioso patíbulo subisteis á la gloria de que gozais en el cielo, y yo he pensado hallar la felicidad entre las delicias y honras mundanas. He sido un loco, confieso mi error. Me pesa de no haber seguido vuestro exemplo y vuestros pasos. Me corro de haberme desvanecido viéndoos tan humillado. Os pido perdon. Prometo la enmienda, &c.

PLÁTICA XXVII.

PARA LA DOMINICA DE SEPTUAGESIMA.

Quid hic statis tóta die otiosi? Matth. XX. v. 6.

1. * **S**on innumerables los símiles de que se valió la magestad de Christo para dar á conocer á los hombres el reyno de los cielos, que vino á manifestarles. Ya le compara con el tesoro escondido, ya con las vírgenes prudentes y necias, ya con el industrioso mercader, ya con el grano de mostaza, ya con otras cosas las mas vulgares y perceptibles. Cumplió exáctamente el Señor lo que prometió por boca de su real profeta, diciendo: Descubriré lo que ha estado escondido desde el principio del mundo: ¹ *Eructabo abscondita á constitutione mundi.* Pero para mayor inteligencia de esos símiles ó parábolas evan-
gél-

* 10 Febrero 1743.

² Matth. XIII. v. 35.

géticas debéis advertir, Señores, que Jesu-Christo algunas veces entendió por reyno de los cielos lo que esta voz por sí suena, es á saber la gloria de los bienaventurados; otras entendió la Iglesia ó congregacion de los fieles christianos; y no pocas veces se entendió á sí mismo por reyno de los cielos. Y así parece que debe entenderse la parábola que nos propuso por San Mateo.

2. Es semejante, dixo, el reyno de los cielos á un padre de familias que un dia muy de mañana salió á la plaza á alquilar jornaleros para que fueran á trabajar á su viña. Encontró algunos, y ajustando el jornal, los envió á ella. Volvió á salir de allí á dos horas, é hizo lo propio con otros. Salió tercera vez, y executó lo mismo con los que encontró. Ultimamente ya muy tarde salió, y hallando á muchos, les dixo: ¿Qué estais ahí ociosos? Id tambien vosotros á trabajar en mi viña. Llegó la noche, y mandó á su mayordomo que pagara á los jornaleros, y que empezando por los últimos les diera lo mismo que á los primeros. Creyeron estos cobrar otro tanto, y viendo burlada su esperanza, comenzaron á quejarse, diciendo: ¿Es bueno que hemos llevado todo el peso del dia y del calor, y que estos, habiendo apénas trabajado una hora, han de percibir lo mismo que nosotros? Pero el dueño les dixo: Amigos ¿qué injuria os hago? ¿No os doy lo que os ofrecí? ¿Acaso no podré hacer lo que me diere gusto? Quiero dar á estos por liberalidad lo que debo dar á vosotros por justicia. Pues esto propio, concluye la magestad de Christo, haré yo en la distribucion de la gloria. Serán iguales los primeros con los últimos. Y serán muchos los llamados, pocos los escogidos.

3. Esta misteriosa parábola, que acabais de oír, es, Señores, en todas sus partes muy difícil de entender. Y por lo que alude al inefable misterio de la predestinacion, de ninguna manera me atrevo á explicarla. Porque aunque os dixera con San Pablo ¹ que Dios desde la

ma-

¹ Rom. IX.

mañana de la eternidad, de entre los hombres eligió á unos para su gloria, ó para vasos de su misericordia, desechando á otros para el infierno, ó para vasos de su ira, del propio modo que el alfarero de un mismo barro á su arbitrio fabrica unos vasos preciosos, y otros viles: aunque os dixera con San Agustín ¹, que el Señor en consecuencia de aquella eleccion ó eficaz decreto de su voluntad, preordinó, predestinó medios con que infaliblemente alcanzarán los elegidos el fin á que son destinados: y aunque os dixera quanto dicen los santos padres y enseñan los teólogos acerca de la predestinacion, últimamente absorto habria de exclamar con el apóstol: ¡O elevacion de la sabiduria de Dios! ¡Quán incomprehensibles son sus juicios! ² *O altitudo divitiarum sapientie et scientie Dei! Quam incomprehensibilia sunt iudicia ejus!*

4. Por eso despues de aconsejaros que no escudriñeis temerariamente curiosos los senos de la divina providencia para ver si sois predestinados ó réprobos, sino que procureis, segun persuade San Pedro, certificaros con buenas obras de vuestra feliz eleccion; y sin detenerme en la árdua exposicion de otros sentidos místicos, que encierra la parábola de nuestro evangelio igualmente imperceptibles, paso á hacer alguna reflexion sobre el literal de aquellas palabras: *Quid híc statis tota die otiosi?* ¿Qué haceis ahí ociosos todo el dia? dixo el padre de familias á los que vió que estaban sin trabajar. Y lo mismo dice Dios á todos los hombres perezosos. *Quid statis tota die otiosi?* ¿Qué estais toda la vida ociosos? Con cuya pregunta da á entender que es culpable y pernicioso la ociosidad. Y lo mismo, Señores, intento persuadirlos esta tarde. Pero siendo tan diferente en los pobres y en los ricos, dividiré mi plática en dos partes: en la primera os haré ver que es culpable la ociosidad en los

¹ S. Aug. C. Jul. t. X. c. 636.
& al.

² Rom. XI. v. 33.

pobres, y en la segunda que es culpable y perniciosa en los ricos; á fin de que todos conozcais la obligacion que tenéis de trabajar.

Primera parte.

5. No solamente los hereges se atreven á dar una siniestra interpretacion á las palabras de la sagrada escritura, para defender sus errores, sino que tambien los fieles se abroquelan algunas veces de textos mal entendidos para obstinarse en los vicios. Pues nos refiere San Agustin ¹, que habia en su tiempo muchos que pretendian excusarse del trabajo con el pretexto de que Jesu-Christo habia dicho por San Mateo, que no fuéramos solícitos en buscar el alimento ni el vestido, por correr de cuenta de nuestro padre celestial el darnos uno y otro. Y ahora mismo ¿no hay muchos christianos que quieren vivir á expensas de la divina providencia, como ellos dicen, y no del sudor de su rostro, como debieran? ¿No hay muchos que fingiendo no tener fuerzas, ni industria para trabajar, van de puerta en puerta, robando la limosna que de derecho se debe á los verdaderos pobres? ¿No hay muchas que con la capa de virtud y devocion, en lugar de tomar la rueca ó la almohadilla para ganarse la comida, emplean el dia en freqüentar los templos, y las casas opulentas, de donde sacan mas de lo que han menester? Oxalá no hubiera tantas y tales sabandijas, que son el oprobrio de la christiandad, y la ruina de la república.

6. El gran padre de la Iglesia S. Agustin declama con vehemencia contra este perverso género de gentes en el libro que intitula de las obras de los monges. Confiesa el Santo que es reprehensible la demasiada sollicitud, la ansia y el anhelo que tienen muchos de adquirir riquezas, para que no les falte que comer, ni que vestir; porque

¹ S. Aug. de Op. Monac.

hacen injuria á la divina providencia , traspanan los límites de la moderacion christiana , y quebrantan evidentemente el precepto que impuso Jesu-Christo por San Mateo : ¹ *Ne solliciti sitis animæ vestræ quid manducetis, neque corpore vestro quid induâmini.* Pero al mismo tiempo reprehende el santo doctor la ociosidad de aquellos , que pudiendo , y teniendo necesidad de trabajar no trabajan ; porque quebrantan la ley natural que les obliga á trabajar.

7. Desde luego que crió Dios á nuestro padre Adán , y le puso en el paraíso , le mandó que le guardara y cultivara. Y despues que le echó de él en castigo de su culpa , volvió á imponerle el precepto de que trabajara en aquella tierra maldita en que habitaba. Todos los patriarcas y los justos que vivieron en tiempo de la ley de la naturaleza , fueron muy laboriosos. Y no se olvidó Moyses en su ley escrita de acordar á los Israelitas la obligacion que tenian de trabajar ; y en cumplimiento de ella hicieron que la tierra de Palestina fuera la mas bien cultivada de todo el universo. Vino Jesu-Christo al mundo ; y en lugar de abolir la ley del trabajo , la consagró con su exemplo , trabajando todo el tiempo que se mantuvo oculto en la casa de sus padres : la promulgó apénas salió á predicar su santa ley ; é inspiró á S. Pablo que la intimara en sus cartas á los Tesalonicenses. Trabajad , dixo el apóstol , segun os he mandado ; y si alguno nó quiere trabajar , que no coma : ² *Operémini manibus vestris , sicut præcepimus vobis.* ³ *Si quis non vult operari , nec manducet.*

8. Y de ahí infiere mi angélico maestro Santo Tomas ⁴ , que es natural y grave la obligacion que teneis de trabajar. Porque el trabajo , dice , es un medio instituido de Dios desde el principio del mundo , á fin de que tengais lo preciso para conservar vuestra vida ; y

¹ Matth. VI. v. 25.

² I. Thes. IV. v. 11.

Tom. I.

³ II. Thes. III. v. 10.

⁴ D. Th. 2. 2. q. 187. a. 3.

así del mismo modo que estais obligados á conservarla, lo estais á trabajar. De suerte, que no solo los que os alquilais para uno, dos ó mas dias, no solo los que os poneis á servir, estais en justicia y conciencia obligados á trabajar quanto podais, y en caso de no hacerlo, á restituir á vuestros dueños el daño que les ocasionasteis; sino que tambien los que por vuestro nacimiento ó por vuestra desgracia sois pobres, estais en conciencia obligados á trabajar para alimentaros y alimentar á vuestra familia, sea el que fuere vuestro estado ó condicion: *Cujuscumque sit conditionis.*

9. ¡O dura ley del trabajo, qué sacrosanta sois; pero qué mal observada de los christianos! ¡Qué pocos se hacen escrúpulo de quebrantarla! ¿Quántos por no echar mano del trabajo honesto é inocente, viven una vida semejante á la de aquellos Tesalonicenses, á quienes severamente reprehendió S. Pablo? ¿Quántos, digo, hay en esta ciudad, y en todas las de España, vagamundos, holgazanes, entremetidos, que ni tienen beneficio, ni quieren tomar oficio? *Audívimus inter vos quosdam deambulare inquiete, nihil operantes, curiose agentes.* Cada dia oimos decir: me crié en buenos pañales, me ví en mejor fortuna, ni la decencia, ni mi calidad me permiten trabajar en un oficio mecánico. ¿Vuestra calidad? ¿Es mayor que la de Adan, hijo inmediato del mismo Dios? Pues sabed que ganó la comida con el sudor de su rostro. ¿Es mayor que la de Jesu-Christo? Pues sabed que trabajó de carpintero hasta la edad de treinta años. ¿La decencia? Decid verdad, la soberbia es la que no os permite humillaros al trabajo. Vuestros padres, quando favorecidos de la fortuna, sin dificultad pasaron de la choza al palacio; y ahora vosotros que la experimentais adversa ¿no quereis volver, ni que vuestros hijos vuelvan del palacio á la choza? ¿Sois de la calidad de los cuerpos leves, que fácilmente suben, y con violencia ba-

baxan? ¿La decencia? Decid que la ociosidad os agrada, y que el trabajo os ofende.

10. Ni la decencia, Oyentes míos, ni el estado, ni la calidad os exíme de la ley del trabajo, una vez que teneis necesidad de trabajar para vivir. San Agustín y Santo Tomás ¹ lo enseñan. La razón natural lo persuade. Sois hombres, y según dixo Job ², os es tan natural el trabajo como á los páxaros el vuelo. Sois miembros de la república, y debeis hacer lo posible para no ser gravosos á vuestros paysanos. Los emperadores Valentiniano, Teodosio y Carlo Magno, siendo christianos y buenos christianos, promulgaron severas leyes contra los pobres ociosos y holgazanes, y mandaron que en todas las provincias de su imperio se hiciera la mas exácta averiguacion para castigarlos, y distinguirlos de los verdaderos pobres, que no teniendo fuerzas para trabajar, ó no bastándoles lo que trabajan para comer, tienen derecho á que les sustenten los ricos. Y ahora mismo todos los príncipes y magistrados de Europa con la mas justa providencia logran que no haya en sus ciudades ociosos voluntarios mendigos: solamente en España se halla permitida la ociosidad, y aun fomentada con la necia piedad de muchos.

11. Me acuerdo que dos años ha, en este mismo dia tomé por asunto de mi plática exhortaros á que distribuyerais con equidad las limosnas, prefiriendo los pobres recogidos y laboriosos á los vagos voluntarios mendigos. Creí que se lograra el designio proyectado por varones sabios y piadosos ³. Pero por la inconstancia de los genios, ó por la desgracia comun á todas las cosas buenas, se desvaneció la idea en sus principios. Solamente me queda el consuelo de que mis feligreses, por la mayor parte, se mantienen constantes en el primer fervor de sostener la caridad á beneficio de los

¹ S. Th. 2. 2. q. 187. a. 3.

³ Véase despues núm. 20.

² Job V. v. 7.

los verdaderos necesitados. En órden á los demas , deseando que llegue el tiempo en que todos unánimes conspiren á remediar la ociosidad tan delinqüente en los pobres , paso á hacerlos ver en la segunda parte de mi plática, que ella tambien es culpable y perniciosa en los ricos.

Segunda parte.

12. Se halla tan introducida en el mundo la costumbre de estarse todo el dia ociosos los que no necesitan del trabajo para mantenerse , que no me atreviera á culpar su conducta , si no me abrigara la autoridad del mismo Christo señor nuestro , que indistintamente declara culpable á la ociosidad. ¿Acaso no habla con todos pobres y ricos , quando en el evangelio por boca del padre de familias reprehendiendo , pregunta : Qué estais ahí ociosos todo el dia? *Quid hic statis tota die otiosi?* Y quando por S. Mateo dice , que pedirá estrecha cuenta en el dia del juicio de la mas mínima palabra ociosa , ¿ no da á entender bastantemente que en todos es culpa la ociosidad?

13. En esta persuasion vivieron y murieron los santos. ¿Qué necesidad tenia de trabajar S. Pablo , noble Tarsense , pudiendo justamente alimentarse de lo que le daban los fieles á quienes predicaba? Pues en los ratos que llamamos ociosos trabajaba tanto , que ganaba lo bastante para comer , para vestir , y para dar limosna. ¿Qué necesidad tenia de trabajar aquella muger fuerte , cuyo marido era el mas noble y rico de su ciudad? Pues recogía lana y lino , hilaba y hacia que sus criadas hilaran , y con esto aumentaba el patrimonio de su casa , y socorria á los pobres. ¿Qué necesidad tenian de trabajar las santas Isabelas y Margaritas , reynas de Hungría , de Portugal y de Escocia? Pues hacian lo mismo que la muger fuerte , cuidaban de su real familia y trabajaban. Y si me permitís que os trayga de fuera de la Iglesia católica exemplares que os avergüenzen , os diré,
que

que no muchos meses ha la emperatriz de Rusia labró juntamente con sus damas mil y quinientas bolsas, que dió llenas de dineros á los pobres de Moscou.

14. Confieso que la ociosidad por sí misma no es pecado mortal en los ricos, como lo es en los pobres que deben trabajar para comer. Pero es cierto que el trabajo, tomado por lo mismo que una ocupacion honesta y útil, es virtud, y que la ociosidad que se le opone es vicio. Y de ahí mismo infero, que es culpable ociosidad la vana inútil ocupacion de muchos. Porque, ¿no diremos que estaba verdaderamente ocioso Domiciano, miéntras se empleaba en cazar moscas? ¿No diremos que estan ociosos todos los que, como aquel indigno emperador de Roma, emplean el tiempo en bagatelas? ¿Los que y las que gastan horas en pulirse y en peynarse: los que pasan el dia en callejear y placear esa ciudad, en juegos y en conversaciones vanas, ó tal vez nocivas?

15. Para no ser Domicianos ú ociosos es menester, Señores, que despues de haber dado las providencias necesarias al gobierno de vuestras casas, empleeis algunos ratos en la christiana educacion de vuestros hijos y criados, otros en freqüentar con devocion los templos, y con piedad los hospitales, y otros ratos en leer un libro provechoso. Es menester, Señoras, que despues de haber cumplido con lo que está á vuestro cargo, que es el cuidar de vuestras hijas y criadas, tomeis el huso y la almohadilla. No os desdeñeis de este exercicio, que fue gloriosa ocupacion de reynas, y debe serlo de matronas christianas. Con todo no culpo un paseo, una visita, una recreacion honesta: sea en buen hora. Pero no sea mas que interrupcion del justo trabajo, para emprenderle despues con mas gusto: teniendo siempre presente, que sois responsables á Dios del tiempo que perdeis.

16. Y aunque la ociosidad no fuera por sí misma culpable, lo fuera sin duda por los daños que causa.

La

La ociosidad, dice nuestro santísimo prelado Santo Tomas de Villanueva ¹, es madre de los vicios, madrastra de las virtudes, sentina de las inmundicias, fomento de los pecados, puerta del infierno. Porque así como, continua nuestro Santo, el agua mas cristalina una vez estancada se corrompe, hiede, y engendra animales inmundos y venenosos: así el alma ociosa se pudre, y engendra torpes pensamientos y torpes obras. ¿En dónde se fraguan las liviandades, sino en la ociosidad en que se idean y se consienten? ¿De dónde provino, á juicio de Ezequiel, la nefanda torpeza de los Sodomitas, sino de su ociosidad y holgazanería? ¿Quando David, tan santo en la campaña, fue adúltero, sino en el ocio de su palacio? ¿Quién hizo lascivo é idólatra á Salomon, sino su misma opulencia ociosa? Los mas enormes delitos fueron efectos del ócio.

17. Por eso cantó el poeta, que no podrá herir la flecha de Cupido, ó el infame amor al corazón de quien no estuviera ocioso. Por eso aconsejó San Gerónimo á Rústico, que procurara que el demonio siempre le encontrara ocupado. Por eso S. Benito en su regla encargó mucho á sus monges el trabajo de las manos, con cuya observancia floreció tanto esa sagrada religion en los pasados siglos. Y por lo mismo, Señores, os ruego, que aunque no necesiteis de trabajar para manteneros, trabajéis por no estar ociosos, por no ser semejantes al campo de un hombre perezoso, lleno de maleza, de zárzas y abrojos. Pues sin duda lo sereis, si no sacudís el ócio, que es la semilla ó la raíz de la mala yerba de las culpas, que está arraygada en vuestra alma inculta. Y así nos dice Salomon, que lo hizo luego que vió con horror aunque de paso el infeliz estado del campo de aquel hombre perezoso: ² *Per agrum hominis pigri transivi::: & cum vidissem exemplo didici disciplinam.*
Y

¹ S. Thom. Villan. Conc. in Dom. Septuag. ant. fin.

² Prov. XXIV. v. 30. & 32.

18. Y no solo este exemplo , sino tambien la voz del Señor os despierta , Christianos míos , del ócio en que vivís. Hombres , que teneis necesidad de trabajar para alimentaros , y alimentar vuestra familia , ¿qué haceis ociosos toda la vida? Será inevitable vuestra condenacion. Hombres , que os hallais favorecidos con bienes de fortuna , ¿qué provecho sacais de ellos , de vuestras manos y talentos , que estais ociosos toda la vida? Quando llegue la noche de vuestra muerte , no teneis que esperar que el Señor os premie con la gloria. Antes bien os pedirá estrecha cuenta del tiempo perdido y ocioso , si no procurais en el que os queda trabajar en beneficio de vuestros próximos , y en servicio de Dios. De no haberlo hecho decimos , dulcísimo Jesus , que nos pesa de lo íntimo del corazón : pésanos de haber sido siervos inútiles. Prometemos ser en adelante fieles laboriosos. Perdonadnos , Señor , &c.

JACULATORIAS.

19. ¡Dulcísimo Jesus! ¡Qué ocioso he vivido! ¡Qué mal he procurado emplearme en vuestro servicio , y en beneficio de mis próximos! Conozco que he sido siervo inútil ; y arrepentido digo de lo íntimo del corazón , que me pesa : pésame de haber pecado.

¡Amabilísimo Jesus! Mi ociosidad ha sido la causa de las culpas que he cometido. Pero ya despierto á vuestras voces , y arrepentido digo , que me pesa de haber pecado.

¡Benignísimo Jesus! ¡Hasta de las palabras ociosas me habeis de hacer cargo en el día del juicio! ¡Qué descargo podré dar del tiempo que he perdido y malogrado! Prometo la enmienda : os pido perdon : misericordia , Señor , misericordia.

En el año 1741 la plática de esta dominica habia sido substancialmente la misma que la precedente. Solo era diferente la parte que trata de los pobres ociosos, que fue la segunda, y como sigue:

20. No extrañéis, Señores, que interrumpa mi oracion con esta breve pausa. No culpeis que curiosa la vista registre mi auditorio: porque busco á aquellos cuya ociosidad he de reprehender en mi segunda parte. Busco á los pobres ociosos, para preguntar con Jesu-Christo: *Quid statis tota die otiosi?* ¿Qué haceis ociosos todo el dia? Y no los descubro. Pero si he de decir verdad, no me pesa: porque sin tener la menor esperanza de su enmienda, tendria el disgusto de ver que perturbarian la quietud, y la atencion con que me oís. Y así dirigiré mis palabras á vosotros, con el ánimo de persuadiros que procureis por vuestra parte remediar la ociosidad de esos infelices.

21. Ya habeis visto, Señores feligreses míos, que acompañado de los venerables sacerdotes hermanos míos, y de muchos ilustres y piadosos parroquianos, he salido por esas calles á pedir limosna á vuestras puertas. Y aunque os supongo informados del designio que nos hemos propuesto; con todo, juzgo ser razon que os persuada la obligacion que teneis de contribuir á su logro. No presumo que ninguno de vosotros discurra que yo, abusando del sagrado ministerio que exerzo, intente haceros desapiadados con los pobres, y entibiar vuestra caridad. No lo permita Dios. No. Deseo fomentarla y ordenarla. Tal vez alguno pensará que es libre en la distribucion de la limosna, y que él mismo puede prescribirse la regla y el modo de distribuirla. Y se engaña. ¿Habia Dios de dexar sin orden, sin perfeccion una obra tan grande como la de la limosna? Por su cuenta tomó el ordenar
en

2 Matth. XX. v. 6.

en nosotros la caridad : † *Ordinavit in me charitatem.*

22. Esta nobilísima virtud, que tiene por primer objeto á Dios, se extiende á los próximos, y nos mueve á amarlos por Dios, y consiguientemente á socorrerlos con el mismo orden con que debemos amarlos. Y así debiendo amar á los justos, que son amigos de Dios, mas que á los viciosos, que no lo son, debemos tambien socorrerlos mas. Nadie puede averiguar con certeza quien es en el mundo digno del amor ó del ódio de Dios; pero bien podemos sin temeridad formar un juicio regulado por la prudencia. Siendo ésta una verdad infalible, ¿quién puede negar que los pobres recogidos en una casa, en donde se les obliga á que freqüenten sacramentos, y que hagan obras de christianos, tienen mas derecho á que discurremos que están en gracia de Dios, que los que van vagueando sin freno, sin rienda, sin disciplina? Y aun mas. ¿No es cierto que el ócio en los que necesitan de trabajar para comer es pecado mortal? Pues muchos, que van ociosos por esas calles con fuerzas para el trabajo, ¿tendrán privilegio para unir la gracia con el pecado, para ser amigos y enemigos de Dios? Y los otros impedidos, cojos ó mancos, que aborrecen tanto el recogimiento, que aman tanto la libertad, ¿no dan bastante motivo para culparlos?

23. Confieso, Señores, que mueven á piedad sus lamentos; pero sabiendo que se lamentan porque quieren, que tienen abierta la puerta de una casa, casa que les da lo preciso, ¿no es esto una piedad cruel de los ojos ó de los oídos? Su socorro ¿no está muy á riesgo de que se aparte de Dios, que llama á aquella casa, y así de ser acto de caridad, que le mira por objeto? Ea, Señores, aconsejad, persuadid á esos infelices, que vayan á ser compañeros de aquellos que son los primeros acreedores á nuestras limosnas. Está muy bien que en aquella casa no tengan el regalo que en la suya; pero que quise-

† Cant. II. v. 4.

sieran ser pobres para pedir, y regalados para comer? No es razon; ni es razon que dexemos de dar á la caridad lo que nos sacan en la calle y en nuestras puertas el engaño ó la preocupacion.

24. No pretendo yo reprobar el socorro que dais á algunos pobres, que sin ser mendigos, piden lo que les falta, ó por una adversidad de la fortuna, ó porque su trabajo no les basta para lo necesario. No: es muy del agrado de Dios su socorro, como tambien el de los enfermos del santo hospital. Solo repruebo la limosna que dais á los que no quieren reducirse á la razon, á los que son esclavos de la ociosidad. Os aconsejo que la modeis, para ellos mismos laboriosos en aquella casa, en donde cada uno trabaja segun puede. Y no me valgo de las razones que dicta la política ni la prudencia humana, sino de las de una teología segura. Ni tampoco me valgo de los adornos de la retórica: os hablo con el estilo mas familiar y mas sencillo; y os ruego por las entrañas de Jesu-Christo que me creais, y que creais que lo mismo que os digo lo decia San Juan Chrisóstomo á los Constantinopolitanos ¹, San Leon ² y San Gregorio ³ á los Romanos. En tiempo de estos santos padres todos los domingos se recogia limosna entre los fieles, que depositada en la Iglesia se distribuia entre los pobres mas beneméritos y mas necesitados. Y así esta providencia miradla con aquella veneracion, con que deben mirarse los exemplos de aquellos siglos de oro ó de perfeccion.

25. Pero reparo que hasta ahora he procedido con el supuesto que dais limosna á los pobres. Por eso no me he detenido á probar que debeis darla, y que debeis darla mayor quando es mayor la estrechez, quando es mas universal la necesidad. ¿Quándo ponderaba San Basilio la obligacion de dar limosna, sino quando la provincia de

¹ S. Joan. Chrys. in II. Ep. ad Thes. c. III. Hom. V.

² S. Leo, Serm. XLI. al XL.

³ S. Gr. M. I. II. Ep. XLVI. al XXXII. et Reg. Pastor. Part. III.

c. 20.

Capadocia padecía una cruel hambre causada de la peste que dexó incultos los campos? ¿ Quando persuadia el Chrisólogo lo mismo á sus feligreses, sino quando la guerra habia causado una universal carestia? En estos casos instamos la obligacion de dar limosna y exercitar la misericordia; porque es mayor la miseria, y para poder cumplir con ella es menester moderar los gastos superfluos, &c.

PLÁTICA XXVIII.
PARA LA DOMINICA DE SEPTUAGESIMA.

Tolle quod tuum est, et vade: volo huic novissimo dare sicut et tibi. Aut non licet mihi quod volo facere? An oculus tuus nequam est, quia ego bonus sum? Mat. XX. v. 13. & 14.

Despues que la magestad de Christo prometió dar á sus apóstolés y á quantos le siguieran el premio ó la recompensa debida á su mérito ó trabajo: para que mejor lo entendieran les propuso la parábola ó símile de un padre de familias, que en diferentes horas del dia envió muchos jornaleros á que trabajaran en su viña. Quando llegó la noche, dice, mandó á su mayordomo que pagara á todos, y que comenzando por los últimos les diera lo mismo que á los primeros. Creyeron estos cobrar otro tanto, y viendo burlada su esperanza, muy quejosos dixeron: ¿ Es bueno que hemos llevadó todo el peso del dia y del calor, y que hemos de percibir el mismo jornal que esos otros, que apénas han trabajado una hora? Pero el dueño les respondió: Amigos, ¿ qué injuria os hago? ¿ No os doy lo que os prometí? Tomad lo que es vuestro, é íos. Quiero dar á los últimos tan-

tanto como á vosotros. Y acaso ¿ no puedo hacer lo que me diera gusto ? Sin duda sois malos , porque yo soy bueno.

2. Esta es, Señores, la parábola de nuestro evangelio; y esta es la explicacion y sentido que comunmente le dan los intérpretes. El padre de familias es Dios: la viña es el mundo: los jornaleros son los hombres: y las diferentes horas en que les envió á ella son las diferentes edades de su vida. Todos trabajan: unos mas, otros ménos; y Dios da á cada uno, no lo que le debe (porque nada debe á sus criaturas), sino lo que por su bondad y liberalidad se convino darle. A unos da mas, y á otros ménos, y á veces reparte igualmente sus bienes entre ellos. Pero esto no quita, que así como hubo entre los jornaleros muchos que se quejaron de la distribucion que hizo el padre de familias, haya entre los hombres, y aun entre los christianos muchos que se quejen de la distribucion de los bienes que Dios hace. ¿ Porqué ha de tener este, dicen, mas que yo? ¿ Porqué ha de tener aquel tanto como yo? *Novissimi una hora fecerunt, & illos nobis pares fecisti.* Pero tambien hace una injusta su queja la misma satisfaccion que dió el padre de familias á la de los jornaleros. Pues puede Dios decir á qualquiera: ¿ Qué injuria te hago, dando á otro mas ó lo mismo que á tí? ¿ No puedo hacer lo que quiera? ¿ Has de ser malo, porque yo soy bueno? Conténtate con lo tuyo. *Tolle quod tuum est... An óculus tuum nequam est, quia ego bonus sum?*

3. Mas no pienso, Señores, que os quedeis como en la superficie de esta parábola. Reparad en las quejas de los jornaleros descubierta su envidia; y en la respuesta del padre de familias su remedio. Parece que Jesu-Christo procedió en la parábola de nuestro evangelio del mismo modo que los médicos en sus consultas; en las quales primeramente refieren el principio y estado de la enferme-

¹ Matth. XX. v. 12.

medad , y luego despues señalan la medicina que juzgan mas propia. Pues manifestando el Señor la envidia de los jornaleros , la aplicó el remedio , y sin duda lo hizo para provecho nuestro. Y así conformándome con su sabia conducta , y con su designio , os haré ver en la primera parte de mi plática la malignidad de la envidia , que os entristece del bien de vuestros próximos ; y en la segunda os propondré el eficaz remedio de la resignacion con la voluntad de Dios, que la cura.

Primera parte.

4. Así como no hay tierra , por buena que sea , en que no se crie mala yerba : así tampoco decia San Juan Chrisóstomo ¹ , no hay condicion ni estado , por santo que sea , en que no se introduzca el maldito pecado de la envidia. Pues ella es la que combate en los exércitos: la que disputa en las escuelas : la que pleytea en los tribunales : la que riñe en las plazas : la que murmura en los claustros : la que maldice en las conversaciones. Bien podemos decir en desdoro de la envidia lo que se dixo en alabanza del sol , que no hay quien se exíma del calor de sus rayos : ² *Non est qui se abscondat á calore ejus.* Pues ni los mas unidos con el vínculo de la sangre , ni los mas santos dexaron de abrasarse en el fuego de la envidia. ¿ No la tuvo Esau de su hermano Jacob ? ¿ No la tuvieron los hijos de Jacob de su hermano Josef ? ¿ Aaron y María de su hermano Moyses ? Hasta muchos de los apóstoles tuvieron envidia de otros á su parecer mas favorecidos de Jesu-Christo. Y aun si subimos mas arriba encontraremos al primogénito del primer hombre envidioso de su inocente hermano.

5. Tan universal como esto es en órden á tiempos y personas el vicio de la envidia. Pero aun se descubre mas

su

¹ V. S. Joan. Chrys. de Sa-
cerd. lib. V. c. 4.

² Ps. XVIII. v. 7.

su malignidad , si atendemos á la esencia que la constituye. Es la envidia una tristeza ó perturbacion del ánimo por causa del bien ageno , sin perjuicio propio. Reparad , Señores , en esta definicion , ó sus últimas palabras : *sin perjuicio propio* , y conoceréis la diferencia que hay entre la envidia , la ambicion y la avaricia. La ambicion perturba nuestro ánimo por motivo de que no logramos la dignidad que pretendemos. La avaricia le perturba por motivo de que no poseemos las riquezas á que anhelamos : con que de algun modo estos vicios miran los bienes ajenos , como males propios , quando la envidia los mira sin el menor respeto al propio mal. ¿ Veis ignorantes , que el sabio por su mérito se eleva á la dignidad á que no aspirais : veis negligentes , que el labrador ó el mercader con su trabajo posee las riquezas que no procurais adquirir , y en lugar de alegraros os entristeceis ? Sois envidiosos , mucho peores que los ambiciosos y los avaros , y en todo semejantes al demonio , cuyo vicio propio es la envidia.

6. Porque los demas pecados , segun dice San Agustín , de ninguna manera podemos atribuirlos al demonio. Acaso , le diremos : ¿ Tú has cometido este adulterio , aquel robo , este homicidio ? No por cierto. Está el demonio muy léjos de incurrir en semejantes delitos. Pero bien podemos decirle : Envidiaste la felicidad del primer hombre : veístele amado de Dios , formado á su semejanza , enriquecido de sus bienes , colocado en un paraíso de delicias ; y siendo así que la ruina del hombre no podia mejorar tu suerte , ni contribuir á tu elevacion , sin embargo envidioso te empeñaste y conseguiste el perderle. Por la envidia del demonio , Señores , se introduxo en el mundo la muerte ; y quantos os disgustais del bien que sin perjuicio propio goza vuestro prójimo , imitais á aquel infame perverso autor de vuestra desgracia : ^x *Invidia diá-*

diaboli mors intravit in orbem terrarum, imitantur autem illum qui sunt ex parte illius.

7. Yo confieso que la envidia jamas está sola, ó separada de los demas vicios; ántes bien la contemplo como fecunda, funesta madre de todos ellos. Porque una vez que llega á dominaros, corrompe vuestro corazon, y aun pasa á corromper vuestros ojos y vuestra lengua. Corrompe vuestro corazon con el ódio mas acerbo de vuestro próximo; pues aquella tristeza que teneis de su bien, os hace aborrecerle, y desearele el mayor mal. Corrompe vuestros ojos con la perniciosa curiosidad con que registráis las acciones de quien envidiais. Por eso llama el Espíritu Santo malvados á los ojos del envidioso: *Nequàm est óculus Invidi.* Y para que mejor conozcais que lo son, poned la vista en los ojos de los escribas y fariseos. ¿Qué curiosos en averiguar la vida de Jesu-Christo? Por mas que el Señor se sujetara á las ceremonias de una ley á que no estaba tenido: por mas que con sabias respuestas rebatiera las preguntas con que intentaban sorprenderle: por mas que prohibiera á los mismos á quienes milagrosamente curaba el que publicaran el milagro: no por eso dexaban de observar todo lo que hacia: *2. Ipsi observabant eum.* Porque la misma envidia que tenían al Señor por los aplausos que se grangeaba entre las turbas, no dexaba sósegar á sus ojos hasta encontrar asunto, en que pudiera satisfacerse con la calumnia su malicia.

8. Y si Jesu-Christo no pudo exímirse, ¿quién podrá librarse de los tiros de la envidia? Aunque sea el mas inocente, aunque esté adornado de las mas excelentes virtudes, si sois envidiosos no dexareis de descubrir alguna mancha ó defecto en su vida. Porque al modo que los cuervos volando por sobre las mas deliciosas campañas se arrojan en los muladares: al modo que las moscas dexando la limpieza, se paran en la suciedad y en las

¹ Eccli. XIV. v. 8.

² Luc. XIV. v. 1.

las llagas : así tambien , decia San Basilio ¹ , ofendidos de ver la gloria agena retirais la vista , y la fijais en lo que pueda ajarla ; y luego vuestra lengua tambien corrompida de la envidia prorumpen en expresiones injuriosas al honor de vuestro próximo. ¿ Cómo abultais ligeros defectos , para que parezcan crímenes detestables ? ¿ Con qué artificio ponderais y afeais el ardor , la prontitud del genio de aquel , para deslucir la sabiduría , la misericordia , la modestia , por que le aplaude el mundo ? Sois declarados enemigos de todo lo bueno.

9. Pero ¿ qué mucho que los envidiosos sean enemigos de lo bueno que tienen sus próximos , si lo son de la misma bondad de Dios ? Porque yo soy bueno , vosotros sois malos , decia el padre de familias del evangelio : *Oculus tuus nequam est , quia ego bonus sum*. Quisierais hallar en Dios una providencia officiosa , toda empleada en satisfacer vuestros deseos ; y se irrita vuestra envidia al ver que da á otros las ventajas , que á vuestro parecer no les son debidas. La desigualdad de su conducta os desagrada : ya os parece demasiado favorable á unos : ya demasiado rigoroso para con vosotros. Ya os parece que dexa impunes los delitos que merecen castigo : ya que no recompensa las virtudes que merecen premio. ¿ Hemos llevado todo el peso del día y del calor , decís con los jornaleros del evangelio , y han de percibir lo mismo que nosotros los que fueron á trabajar casi al anochecer ?

10. Si aquí se tratara , Señores , de justificar la sabia adorable conducta de Dios , os diria con Salviano que nada se hace á ciegas en el tribunal de su providencia , en el qual todo se exâmina , se discierne y se juzga segun la razon mas recta : os acordaria sucesos memorables , que arrebataran vuestra veneracion y respeto á la divina providencia. Pero no es propio del asunto : ni es su aprehendida irregularidad el motivo verdadero de vuestras quejas , sino vuestra envidia que perturbando la vista

OS

¹ S. Bas. Hom. de Invid.

os hace ver como torcido lo mas recto. Y así descubierto el mal , debo tratar en la segunda parte de mi plática de daros el remedio para su curacion.

Segunda parte.

11. Debiera alegrarme de que hayais llegado á conocer que la envidia es pecado grave y mortal por su naturaleza , como directamente opuesto á la virtud de la caridad ; porque conocida la enfermedad , estais muy cerca de encontrar con su remedio. Pero me temo que no pensais adolecer de este mal , ó estar comprehendidos en tal delito ; pues seguramente no os habreis confesado de haberle cometido. Oxalá fuera verdad , y no un engaño , efecto de la priesa ó del descuido con que exáminais vuestra conciencia , y que os hace desconocer á la envidia que en vuestro pecho se oculta : la qual siendo semejante á aquella calentura maligna , que apénas se percibe en el pulso ni en la lengua , pide gran reflexion y cuidado para conocerla. Ea pues , vamos poco á poco, Señores. ¿ No os entristeceis al ver la opulencia , la dignidad y la estimacion que logra vuestro próximo ? ¿ No os entristeceis , Señoras , al oír alabar á la otra de hermosa , discreta , modesta y laboriosa ? Y quando no salteis con algun *pero* que la desluzga , ¿ allá dentro no atormenta vuestro corazon el disgusto ? Pues eso es envidia. Y así confesaos , Oyentes mios , y aplicad el remedio que voy á daros.

12. Este no es otro que un perfecto conocimiento de la fragilidad y miseria de los bienes , que son el asunto de vuestra envidia. Pues no os entristeceis por los bienes eternos que permanecen , sino por unas figuras que pasan : no por bienes sólidos y reales , sino por fantasmas aparentes. Supuesto que la sagrada escritura llama á los bienes de fortuna ó de naturaleza sombras , espumas , falsos colores , nada. Y en verdad ¿ no era nada lo que tanto inquietó al rey Acab ? ¿ Era mas que una

pequeña viña , que él envidiaba al pobre Nabot , para añadirla á su jardin , y plantar en ella yerbas que le sirvieran de potage? ¹ *Ut faciam mihi hortum ólerum.* ¿No era nada lo que hizo tomar á Saul la cruel resolucion de matar á David? ¿Era mas que una cancion en que las hijas de Judá alabaron su fortaleza? ¿No era nada lo que irritó á los hijos de Jacob , y los armó de cólera contra Josef? ¿Era mas que un sueño , que él inocentemente les contó? ¿No era nada lo que tanto exasperó á los jornaleros de nuestro evangelio? ¿Era mas que un triste jornal que el padre de familias dió á todos? Pues así son tan frágiles como estos todos los bienes que dan motivo á vuestra envidia.

13. Y aunque los bienes temporales que otros adquirieron fuesen sólidos y verdaderos ; sin embargo el no tener derecho alguno para poseerlos , debiera servir de remedio á vuestra envidia. Y mas quando por una culpa que es vuestra , no son comunes á todos. Porque esta fue la primera intencion de Dios ; y se hubiera mantenido constante en ella , si Adan por su pecado , que tambien es nuestro , no se hubiera rebelado contra su criador. Entónces perdió él y perdimos todos el dominio de los bienes terrenos que el Señor le dió , y hubiéramos tenido en el estado de la inocencia. Despues acá nada es en propiedad nuestro , pudiendo decir su magestad por boca del profeta Ageo : Mio es el oro , mia es la plata : ² *Meum est aurum , meum est argentum.* El puesto que ocupais , yo os le he dado : la hermosura que os desvanece , es un destello de la mia. Yo soy quien os eleva y os abate , quien os enriquece y empobrece , quien os da la vida y la muerte : todo lo que teneis , y todo lo que tienen vuestros próximos es mio : *Meum est aurum , meum est argentum.*

14. No sé , Oyentes mios , que podais replicar á vuestro Dios. Ni sé con que frente y con que razon os que-

¹ III. Reg. XXI. v. 2.

² Aggæi II. v. 9.

quejais de la distribucion que hace de sus bienes. Si acaso las manos dixeran : nosotras queremos ser pies : los ojos , nosotros queremos ser orejas ; ¿no les diriais con S. Pablo : Estaos quietos en el lugar y empleo en que Dios os puso ? ¹ *Pósuit membra unumquodque eorum in corpore pro ut voluit.* Pues asimismo al oiros decir : queremos ser ricos , sabios , poderosos , os dirá Dios que os contenteis con vuestra suerte , y os resigneis con su voluntad ; y no querais perturbar la armonía con que estableció los miembros del cuerpo moral y político de la república christiana. Porque en esta providencia , ¿qué desórden hubiera en ella , si todos fuéramos ricos , sabios , poderosos ? ¿Qué dependencia , qué sujecion habria entre unos y otros ? Y en fin , ¿qué injuria , y aun qué perjuicio os hace Dios en dexaros pobres , ignorantes , desvalidos ?

15. Bien léjos de perjudicaros , ¿no sabeis por ventura que si os gobernais por los principios de nuestra fe , debéis darle muchas gracias de que en la distribucion de los bienes del siglo os ha tocado menor parte que á aquellos cuya fortuna envidiais ? ¿No sabeis que lo que envidiais , poseido , tal vez por su mal uso fuera causa de vuestra condenacion ? ¿Quántos se acordaron de Dios en el tiempo de su pobreza , y en el de su opulencia se olvidaron de su magestad ? ¿Quántos se humillaron en la persecucion y en la guerra , y despues en la serenidad y en la paz se ensoberbecieron ? Regularmente lo que debiera contener á los hombres en la moderacion , los lleva á la insolencia : lo que debiera inspirarles un justo reconocimiento , les induce á la mas negra ingratitud : lo que debiera hacerles mas suave la práctica de las virtudes christianas , les dispone al desahogo de sus pasiones.

16. ¿Cómo pues mirais con ojos envidiosos la prosperidad y la abundancia agena , que merece mas compasion que envidia ? O á lo ménos , ¿cómo no os com-

pa-

¹ I. Cor. XII. v. 18.

padeceis de vosotros mismos, que os dexais atormentar del infernal monstruo de la envidia? Porque ¿no es ella la que mas os aflige? No es, decia el venerable y doctísimo P. Fr. Luis de Granada ¹, la que seca las carnes, quita el color del rostro y la alegría del ánimo, deslumbra el entendimiento, perturba la paz de la conciencia, roe al corazon en donde nace, del mismo modo que el gusano carcome el madero en donde se cria? No en vano dixeron muchos, que la envidia es un vicio justo: no porque no sea pecado, sino porque castiga por sí mismo al que la tiene. Son sin duda los hombres mas infelices del mundo los envidiosos.

17. No querais pues serlo de aquí adelante, Oyentes míos. Aplicad á la mortal enfermedad de vuestra envidia el conocimiento de la fragilidad de los bienes que envidiabais: el conocimiento de que no teneis el menor derecho á poseerlos: el conocimiento de que poseidos, sirvieran de perjuicio á vuestra salvacion, que es lo que únicamente os importa. Y sobre todo desasidos de afectos terrenos, resignados con la voluntad de Dios, y postrados á sus pies, pedidle que encienda el fuego de la caridad en vuestro corazon, que abraza el de la envidia. Alumbrad, dulcísimo Jesus, nuestros entendimientos, para que conociendo quan bueno sois, desprecie-mos todo lo que no sois Vos mismo. Inflamad nuestras voluntades, para que os amemos por ser quien sois. Perdonadnos por vuestra bondad nuestras culpas; pues ya arrepentidos decimos que nos pesa de haberlas cometido. Pésanos de haber pecado, &c.

¹ V. Gran. Guia de Pec. Lib. II. c. 7.

PLÁTICA XXIX.

EN LA DOMINICA DE SEPTUAGESIMA.

Ite & vos in vineam meam, & quod justum fuerit dabo vobis. Matth. XX. v. 4.

1. * **E**s tan cierto lo que dixo Salomon, que en este mundo á la alegría inmediatamente se le sigue la tristeza, y aun que llega á mezclarse el llanto con la risa, que lo estamos viendo y experimentando, no solamente en las cosas corporales, sino tambien en las espirituales. Pues la Iglesia nuestra madre, que hasta ahora nos ha dado los mas poderosos motivos para que se alegrara nuestro espíritu, acordándonos el nacimiento de Jesu-Christo celebrado de los ángeles, su adoracion solemnizada de los reyes, su presentacion en el templo aplaudida del anciano profeta Simeon: la Iglesia, digo, que en celebridad de estos misterios verdaderamente gozosos, hasta ahora ha cantado glorias y aleluyas: en este dia domingo de la Septuagésima las suspende, y mudando de vestidos y de canto, con estas lúgubres voces comienza el sacrificio de la misa: Me circuyeron los gemidos de la muerte, los dolores del infierno me circuyeron: *Circumdederunt me gémitus mortis: :: dolores inferni circumdederunt me.* ¡Qué horror! ¡Qué lamento!

2. Pero no hemos de decir, que esta mudanza sea, como lo es en las cosas corporales, efecto de la inconstancia, sino de la sabia providencia de la Iglesia, que pretende conmovér, y acomodar nuestros afectos á los asuntos que nos propone. Y empezándose en este dia á leer el libro del Génesis, en que despues de la produccion

* 6 Enero 1746.

† Ps. XVII. v. 5. & 6.

†† Enero 1748.

cion del mundo , y de la máxima felicidad del primer hombre , se nos refiere su caída , prorumpe la Iglesia en aquellas lastimosas voces , que bastantemente nos manifiestan que estamos comprendidos en la misma desgracia de nuestro primer padre , y que estamos condenados á la pena de muerte , y á los dolores de un infierno. Porque el pecado de Adan , Señores , es tan propio de cada uno de nosotros , que nos hace en realidad pecadores y reos de un eterno castigo. Por eso la Iglesia, aunque muchos siglos ha que pecó Adan , mirando en nosotros reciente la llaga , actualmente se lamenta : *Circumdederunt me gémitus mortis*. Y no podemos dexar de entristecernos oyéndola , y contemplando nuestra naturaleza mortalmente herida con la culpa original , con fuerza y inclinacion para obrar mal , sin fuerza y con repugnancia para obrar bien.

3. Mas no por eso debemos juzgarnos desahuciados. Porque el remedio que no encontramos en nuestra naturaleza á la enfermedad de la culpa , quiso dárnosle Dios viniendo desde el cielo á la tierra para curarla. Por la gracia de Jesu-Christo podemos lo que no podemos por nosotros mismos : recobramos las fuerzas , que perdimos por la culpa para obrar bien. Y en consecuencia de tenerlas , nos manda el Señor muchas veces emplearlas en servicio suyo , y en beneficio de nuestras almas ; y singularmente nos lo manda en la parábola de nuestro evangelio. Porque el padre de familias de ella es Dios : su viña es nuestra alma : y nosotros somos los jornaleros. De suerte que no por otro fin introduxo Jesu-Christo al padre de familias , mandando á todas horas que fuesen á trabajar en su viña los jornaleros , que encontró robustos y ociosos en la plaza : sino por darnos á entender que Dios no cesa de mandarnos que trabajemos en el cultivo de nuestras almas , arrancando las espinas y abrojos de los vicios , cortando los vástagos de los malos deseos , arándola con la reja de la penitencia , regándola con las lágrimas de la oracion , para que produz-

duzga el vino de la caridad, para que fructifique la semilla de todas las virtudes : *Ite & vos in vineam meam.*

4. Grande es la pena y el trabajo que hallamos en el ejercicio de la virtud, ó en el cultivo de nuestra alma, tierra maldita, feraz de perversas inclinaciones. Yo lo confieso, y me lamento de que por eso muchos cristianos cobardes, perezosos, entregándose al ócio y al vicio, dexan su alma inculta, perdida, y solo buena para que sirva de pasto á los demonios. Pero vosotros, Fieles míos, á pesar de la dificultad y del mal exemplo, no dexéis de cultivar vuestra alma, y de obedecer á la magestad de Dios que os lo manda : *Ite & vos in vineam meam.* Y para persuadiros la obediencia, pienso alegaros tres razones : la primera, la bondad del Señor que os llama : la segunda, la oportunidad del tiempo en que os llama ; y la tercera, el premio que ofrece á los que llama. Qualquiera de estas tres razones basta á convenceros, y bastara para asunto de un largo sermón ; pero ciñéndome por la brevedad del tiempo, solamente apuntaré la eficacia de cada una de ellas.

Primera parte.

5. El mundo, aunque tan depravado en sus juicios, no dexa de hacer justicia al mérito de aquellos, que en los beneficios que hacen no miran su propia conveniencia, sino la agena. No se contenta en llamarlos con la filosofía moral liberales, sino que los llama absolutamente buenos : tan alto es el concepto que forma de su bondad. Pero difícilmente se encontrarán en el mundo tales hombres, que desprendidos ó limpios del amor propio, no se mezcle su interés en sus operaciones. En el evangelio bien hallamos un padre de familias que en todas las horas del día fue alquilando quantos jornaleros encontró ociosos ; y sin reparar que los últimos no trabajaron tanto en su viña como los primeros, dió el mismo entero jornal á todos : prueba clara de que no bus-

có su comodidad , ni la de su viña , sino la de los jornaleros. Pero esto no es decirnos el evangelista , que hubo un hombre tan generoso como nos describe al padre de familias ; sino que Jesu-Christo se valió de este símil para manifestarnos la infinita bondad de nuestro Dios , que continuamente nos está llamando á su servicio , y al cultivo de nuestra alma por nuestro bien , no por el suyo. Porque ¿qué necesidad tiene Dios de nosotros? ¿Qué provecho sacó de producir el mundo y sus criaturas? ¿Acaso ántes de producirle no era tan feliz como lo es ahora? ¿Acaso mendigó del mundo la felicidad de que goza? No por cierto. Bastó Dios solo y basta para hacerse feliz á sí mismo ; y solo produjo el mundo para hacer felices y bienaventuradas á las criaturas racionales.

6. Y aun hay quien discurre , que el principal motivo que tuvo Dios para no producir el mundo desde la eternidad sino en el tiempo , fue para que con este argumento nos convenciéramos de que no le produjo necesitado (pues estuvo por toda la eternidad sin él), sino porque quiso derramar fuera de sí los raudales de su inmensa bondad. Y despues de haber producido el mundo , se manifestó tan zeloso de mantener el crédito de su bondad , que parece se olvidó de su sabiduría , de su poder , de su magestad , y de los demas atributos. Pues no escogió para lugar de su residencia en la tierra algun tribunal, palacio ó trono ; sino una mesa , sobre que estuviera puesta el arca de la alianza , y se llamara propiciatorio. Nombre que bastantemente denota haber querido el Señor atraer á sí á los hombres , ostentándose amable por su bondad , no temible por su soberanía.

7. Y esto lo executó Dios en aquella ley antigua , cuya observancia especialmente estribaba en el temor del castigo : que en la ley de gracia , en la nueva ley de amor aun dió el Señor mayores pruebas de su bondad. Porque ¿no vino á la tierra , no se hizo hombre , decia S. Gregorio , para que le oyeran los hombres , hasta en-

tón-

tónces sordos á las voces con que los habia llamado desde el cielo? ¿ No vino á la tierra, no se hizo hombre para seguir y alcanzar á los hombres que iban fugitivos? Al modo que un buen padre sale de su casa disfrazado á buscar al hijo que travieso se huyó de ella: así Dios salió del cielo, y baxando á la tierra vestido con el traje de hombre fue buscando á los hombres para restituirles á su gracia, á su amistad, y á su propia casa. Y ¿ qué no hizo el Señor por conseguirlo? Mas ¿ qué no hicieron los hombres por estorbarlo? Crueles, ingratos, rebeldes le injuriaron, le afrentaron, le persiguieron hasta prenderle y quitarle la vida. Y en medio de eso no desistió el Señor de la empresa de traerlos á sí con beneficios: no cesó de llamarlos con las mas dulces suaves voces. Venid á mí, decia, los que estais gravados con el peso de los trabajos, que yo me le cargaré sobre mis hombros para aliviaros. ¿ No veis el yugo que llevo en mi cuello? Tomadle sobre el vuestro: aprended de mí á ser apacibles y humildes de corazon.

8. Es menester, Señores, que seamos de hierro, para no enternecernos, ó que seamos de plomo, para no movernos al oír estas voces con que el Señor nos llama, y aquellas con que por la boca de Isaías nos dice: Los sedientos venid á las aguas; los que no teneis dineros daos priesa, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero vino y leche. Oid á los que me oyen: comed lo bueno: deléytese en la saciedad vuestra alma: ¹ *Delectábitur in crasitúdine ánima vestra.* Yo confieso ingénuamente que conozco la dulzura y eficacia de estas voces, con que Dios me llama; pero no sé explicarlo con palabras: y así vuelto hácia su magestad me atrevo á preguntarle: ¿ Qué os obliga, Dios mio, á interponer tantos ruegos, á repetir tantas veces unas mismas expresiones para llamarme? Si Vos fuerais lo que yo soy, ó yo fuera lo que vos sois: si vuestra vida pendiera de la mia, como la mia depende de

¹ Is. LV. v. 2.

de la vuestra, ¿ qué mas dixerais, que mas hicierais de lo que decís y haceis para traerme á vos? ¿ Qué ganais en que yo vaya á serviros? ¿ Qué perdeis de que me quede á servir al demonio? Nada. ¡ Oh tesoro inagotable de riquezas y de bienes! ¿ Nada? Pues ¿ porqué me buscáis con tanta ansia, como si me hubierais menester? Sin duda mirais como bien vuestro mi propio bien, que yo miro como si fuera ageno. ¡ O qué grande es vuestra bondad! ¡ Qué grande mi malicia! ¡ Qué grande es vuestra misericordia! ¡ Qué grande mi miseria!

Segunda parte.

9. Con violencia, Señores, interrumpo mi oracion, y dexo de registrar en el profundo abismo de la bondad de Dios las mas nobles causas, las mas eficaces razones que tenemos, para que obedientes á su voz procuremos emplearnos en el cultivo de nuestras almas. Però no me alejaré mucho de aquel principio, miéntras os diga que este es el tiempo mas oportuno. Porque de la infinita bondad de Dios proviene el que ya, segun decia el Apóstol, pasó la noche, ya vino el dia. No estamos baxo de la ley que sirve como de fomento ó de ocasion á la ira, sino debaxo de la gracia que coopera á nuestra justificacion. Estamos en el año del jubileo, en que el eterno Padre aplacado con la preciosa sangre de su hijo, no solo perdona nuestras culpas, sino que derrama sobre nosotros con abundancia los dones de su espíritu. Estamos en el tiempo de la misericordia, en que Dios hace iguales á los que trabajan una hora con los que llevaron el peso y sufrieron el calor de todo el dia, segun declara Jesu-Christo en el evangelio.

10. Fecunda es de sentidos su parábola; pero con propiedad entendemos, que el Señor quiso señalar la diferencia que habia entre la antigua y nueva ley. Pues los Israelitas fueron los primeros llamados al cultivo de la viña: nosotros los postreros. Y su trabajo fue mayor que

que el nuestro : así porque aquella ley por la multitud de sus ceremoniales preceptos fue mucho mas pesada que la nuestra , como porque de parte de la divina misericordia tuvieron ménos socorros que nosotros. ¿ No fueron sus sacramentos vacíos pobres elementos ? ¿ No están los nuestros llenos de gracia ? ¿ Quánto mayores son los beneficios que nosotros hemos recibido ? ¿ Quánto mas eficaces son los exemplos de virtud que tenemos en solo Jesu-Christo , sin contar apóstoles , mártires , confesores y vírgenes ? ¿ Quánto mas resplandeciente es la luz del evangelio , de las epístolas apostólicas , de los libros de los concilios y santos padres ? Bien pudo decir Isaías ^x mirando nuestra doctrina , que está toda la tierra llena de la ciencia del Señor , como lo estuvo de agua al tiempo del diluvio. Bien pudo , mirando nuestras gracias , llamar á la Iglesia Christiana rio caudaloso.

11. Pero volvamos á la parábola del evangelio , y encontraremos que los primeros jornaleros trabajaron al sol , y los postreros á la sombra : aquellos en el medio del dia , y estos á la tarde. Sin duda fue mejor la suerte de los postreros que la de los primeros ; y sin duda es mejor la nuestra , Christianos míos , que la de los Israelitas. Pues ellos experimentaron en su apetito mas encendido el ardor de la concupiscencia , mas irritado el fomes ó fomento de la culpa que nosotros. Porque despues que el viejo hombre fue crucificado con Jesu-Christo: despues que de su costado salieron raudales de agua viva: despues que el Espíritu Santo derramó sobre nosotros el rocío de su gracia , tenemos con que mitigar el ardor de la concupiscencia , y tuvieron innumerables santos con que vencer las rebeldías de la carne , y con que cultivar la vida de su alma.

12. Bien claro hablo. No digo que tenemos con que extinguir el ardor de la concupiscencia , sino con que mitigarle. Porque con las aguas del bautismo con que se
lim-

^x Is. XI. v. 9.

limpia nuestra alma de la culpa original, no se libra de sus funestas reliquias. Pues sentimos dentro de nosotros mismos un calor como de una fiebre ética, que consume el humor vital de nuestras almas, ó por mejor decir, sentimos que nuestro corazon es un horno ardiente, que encienden á soplos los demonios, como encendian el de Babilonia los ministros de Nabuco. Y de ahí nacen, segun decia Jesu-Christo por San Mateo ¹, las llamas de la ambicion, de la avaricia, de la ira, y singularmente de la lascivia, cuyo ardor, segun decia San Gregorio ², sube hasta los cielos, cuya hediondez baxa hasta los infiernos. De ahí nace el humo de la soberbia y de la arrogancia, que anubla los ojos de nuestro entendimiento. ¡ Ay, decia San Pablo afligido de la interior guerra que hacia la carne á su espíritu! ¡ ay! ¿ quién me librára de las manos de esta muerte? ³ *Quis me liberabit de corpore mortis hujus?*

13. Sin embargo no debemos darnos por vencidos, á ménos que no queramos malograr los socorros que segun ántes insinué tenemos para vencer por los méritos de Jesu-Christo. Somos, vuelvo á decir, de mejor condicion que los Israelitas; pues tenemos el rocío de la gracia, el agua de los sacramentos, para templar el fuego de la concupiscencia; y podemos trabajar en la viña de nuestras almas á la sombra que nos hace Jesu-Christo pendiente de la cruz, en la qual se sentó la esposa para comerse los mas sabrosos frutos de la virtud. Ea pues buen ánimo, fieles laboriosos: jornaleros del padre de familias, manos á la obra y al cultivo de vuestra viña: el tiempo es el mas oportuno; y el premio que se os promete es el mas grande.

¹ Matth. XV. v. 19.

² V. S. Greg. Moral. l. XIV.

c. 19.

³ Rom. VII. v. 24.

Tercera parte.

14. No sin fundamento dixé que qualquiera de las razones que pensaba proponeros esta tarde bastaba á persuadirnos el exercicio de la virtud. Porque sola la excelencia del premio bien conocida basta á mover á los mas perezosos y negligentes. El Señor unas veces le llama medida buena, llena y colmada; y en nuestro evangelio le da el nombre de denario, con que denota que es la suma de todos los bienes. Pues al modo que el número denario es el máximo de todos, no pudiéndose añadir algun número al décimo sino que este se repita: asimismo no hay bien que no se comprenda en el premio de los virtuosos. Porque este premio, siendo el mismo Dios, es todo y el mayor bien que podemos alcanzar, segun su magestad dixo á Moyses, quando pidiéndole que le enseñara su rostro, le respondió que le enseñaria todo el bien: ¹ *Ostendam tibi omne bonum.*

15. Los virtuosos, Señores, despues de su muerte conocen á Dios, no con un conocimiento obscuro del modo que ahora le conocemos, sino con un conocimiento claro. Le ven, no como en un espejo, sino cara á cara, y como es en sí. Y por medio de esta intuitiva vision, que los hace bienaventurados, se unen íntimamente con Dios: poseen de modo el sumo bien, que queda perfectamente saciado el natural apetito, que como racionales tienen de adquirir la sabiduría, la grandeza, los placeres, y la inmortalidad. Porque miran descubierta la divina esencia primer causa en que se contienen, primer verdad en que resplandecen todas las verdades criadas; y así no tienen que averiguar las causas naturales para sacar por conseqüencias el conocimiento científico de las cosas: no tienen que buscar los arroyos, pues en la fuente perenne de la divinidad beben las mas puras christalinas aguas de

¹ Exodi XXIII. v. 19.

de la sabiduría. Y de ahí mismo sacan los títulos, las honras que mas les engrandecen; porque viendo á Dios como es en sí, logran, segun dice San Juan, asemejarse del mejor modo que es posible: logran, segun dice el profeta, el renombre de Dioses y de hijos del Altísimo: *Dii estis et filii excelsi omnes*. Y los deleytes que gozan por la posesion del sumo bien no son como los deleytes del sentido que esperados inquietan, poseidos fastidian, y jamas sacian. Es el gozo que perciben espiritual, perfecto, consumado con que Dios torrente de delicias inunda las almas de los bienaventurados. Y como conocen claramente que su felicidad es inamisible, eterna, con el apetito de la sabiduría, de la grandeza y de los deleytes se cumple ó sacia el de la inmortalidad.

16. No es ponderacion, Señores, ántes bien voy corto en lo que os digo de la bienaventuranza de los santos; porque verdaderamente excede nuestros méritos, nuestros votos, nuestros deseos y nuestros pensamientos un bien, en cuya posesion hallareis todo lo que querreis; y solo dexareis de hallar lo que no querreis. Por eso decia San Pablo ² despues de haber estado en el cielo, que ni los ojos han visto, ni los oidos han oido, ni puede soñar la fantasía, ni fingir el entendimiento, quan excelente es el premio, ó el jornal que Dios tiene destinado á los que le sirven ó trabajan en el cultivo de su viña. Mas por lo mismo me persuado, que no aspiramos á conseguirle hechos á apetecer lo que vemos con los ojos, y tocamos con las manos. Ciegos á las luces de la fe, que nos demuestra inestimables los bienes del cielo, los despreciamos buscando los bienes percederos de la tierra. ¡Qué desorden! ¡Qué lástima!

17. Desengañémonos, Oyentes míos: abramos los ojos: inclinemos los oidos á las voces del Señor; y atendiendo á que por su infinita bondad nos llama al cultivo de nuestra alma viña suya, y en un tiempo el mas oportuno por

¹ Ps. LXXXI. v. 6.

² I. Cor. II. v. 9.

por la gracia con que nos socorre, y por el premio que nos ofrece, no queramos diferir el trabajo. Ya vamos, Señor, á trabajar de orden, y de cuenta vuestra. Prometemos arrancar de nuestra alma con la penitencia los vicios, plantar virtudes, cultivarlas. Y arrepentidos de no haberlo hecho, &c.

JACULATORIAS.

18. ; Dios omnipotente, juez severísimo ! Tiemblo al considerar que me habeis de tomar estrecha cuenta hasta de las palabras ociosas. ; Qué satisfaccion podré daros ? Me confundo, y os pido misericordia : misericordia, Dios mio.

; Dios mio ! ; Qué poco, que mal he trabajado en el cultivo de mi alma ! ; Qué descuidado he vivido en exercitarme en las virtudes ! ; Qué mal he empleado el tiempo de mi vida ! Conozco mi yerro, y arrepentido os digo que me pesa. Pésame, Señor : misericordia.

Dulcísimo Jesus, que venisteis al mundo á exercitarme al trabajo, ofreciéndome por jornal vuestra gloria, admitidme en el número de vuestros jornaleros : dadme fuerzas para trabajar en vuestro servicio : con vuestra gracia haré penitencia del tiempo perdido. Perdonadme, Señor, tened misericordia de mí.

PLÁTICA XXX.

PARA LA DOMINICA DE SEXAGESIMA.

Jesus hæc dicens clamabat : Qui habet aures audiendi audiat.
 Luca cap. VIII. v. 8.

1. * **E**xtraña parecerá la prevencion que hace la magestad de Christo en nuestro evangelio , diciendo , que le oygan los que tienen oidos para oir : *Qui habet aures audiendi audiat.* ¿ Acaso los oidos pueden servir para otro que para oir ? Por ventura el Señor quando habla ¿ no merece la mayor atencion de sus oyentes ? Pues ¿ porqué previene que le oygan los que tienen oidos para oir ? No por otro, Señores , sino para manifestar á las turbas la suma importancia de la parábola que les propuso ¹. Salió un hombre á sembrar , les dixo , y una parte de la semilla , que cayó junto al camino , fue pisada de los pasajeros , ó comida de los páxaros : otra que cayó entre piedras , por su sequedad no fructificó : la que cayó entre zarzas y espinas quedó sufocada : solamente la que cayó en buena tierra produjo copiosos frutos.

2. No bien acabó el Señor de proferir esta parábola ó simile , quando levantó mas la voz para decir : Los que tengan oidos oygan su explicacion. Aquella semilla es la divina palabra : palabra , que escuchada por algunos distraidos , como que cae á la orilla de un camino , y se la lleva el demonio : palabra , que escuchada de otros duros de corazon como las piedras , ni echa raices , ni fructifica : palabra , que escuchada de muchos llenos de las espinas y zarzas de la vanidad , de la avaricia y de la lascivia , se sufoca.

3. ¿ Qué parábola tan misteriosa ? ¿ Qué explicacion

tan

* 23 de Enero de 1742.
 9 Enero 1744.

¹ Luc. VIII. v. 5.

tan clara y tan propia? Qualquiera de vosotros, que tenga oídos para oír, oyga, y sepa quales son las causas que malogran la eficacia de la divina palabra. En unos lo es la distracción, en otros la dureza, y en muchos el amor desordenado de los deleytes, riquezas y honras del mundo. Así lo dió á entender en este dia la magestad de Christo á las turbas: y lo mismo quisiera daros á entender en esta tarde á los que freqüentais los templos para oír la divina palabra. Muy bien conozco que fuera impropio empeñarme á persuadiros que la oygais con freqüencia; porque mis ojos me informan que no sois del número de aquellos que presumiendo que saben todo lo que deben, ni quieren, ni piensan en oirla. ¿Qué vanidad? ¿Qué locura? ¿Quién constituyó á estos ignorantes maestros en Israel? ¿Quién les dixo que saben lo que deben saber para salvarse? Y caso negado que lo sepan, ¿bien hacen todo lo que saben que deben hacer? ¿No necesitan de estímulos y de auxílios para ejecutarlo? ¿Pues cómo no vienen al templo á oír la divina palabra, que tiene un cierto especial vigor, que alienta y fortalece á los que la oyen? ¿Cómo se desdeñan de parecer discípulos de Jesu-Christo los que se glorian con el nombre de christianos? ¡Ah infelices!

4. Bien conozco, vuelvo á decir, que vosotros no lo sois. Por eso, supuesta vuestra freqüencia en oír la divina palabra, os haré ver las tres causas que regularmente malogran su eficacia, corriendo á modo de homilía la parábola del evangelio, para que oyéndola con la debida disposicion, produzga en vosotros aquellos abundantes frutos de virtud y de vida eterna, que suele producir la semilla en la tierra mejor y mas fecunda.

Primera parte.

5. La misma era la semilla que cayó á la orilla del camino, que la que cayó en una tierra buena; y con todo esta fructificó, y no aquella. Así tambien una misma

es la divina palabra oída de todos, y esto no obstante, es fructífera en los que la oyen con atencion, y no lo es en aquellos que la oyen como de paso y superficialmente: en aquellos que la oyen distraídos, y con una imaginacion vaga y errante: en aquellos que son con toda propiedad semejantes á los caminos, en cuyas orillas cayó la semilla del evangelio: *Secus viam.*

6. Bien habeis reparado que en los caminos reales mas freqüentados, unos gritan, otros callan: unos se divierten, otros lloran: cada uno executa lo que es mas conforme á su inclinacion y á su genio: y todo es una agitacion, un movimiento continuo, y una imágen verdadera de la inquietud y distraccion del espíritu de muchos christianos, de quienes puedo quejarme con mas razon que se quejaba Séneca de los gentiles. No podia ver con paciencia este sabio español, que los romanos fueran á oír á los filósofos y oradores sin aquella atencion que era necesaria para aprovecharse de sus lecciones. No podia sufrir que fueran, no á enmendar sus costumbres, sino á divertir y pasar el tiempo: *Diversorium otii est.* ¿Pues qué dixera, si convencido de que la predicacion es la mas séria y mas importante funcion del ministerio evangélico, viera un gran concurso de christianos que escuchan el sermon como si fuera una pieza de teatro ó de comedia? ¿Qué dixera viendo que solamente atentos á la dulzura de la voz, á la armonía de las palabras, al primor de las expresiones, ó á la sutileza de los discursos del predicador, no hacian reflexion sobre el estado de sus conciencias, ni quedaban penetrados de las verdades que oian? ¿Qué dixera viendo que el predicador, tal vez por captar el aura popular, ó por acomodarse al depravado gusto del pais, mas que filósofo christiano pareciera un sofista, mas que ministro del evangelio un.... No quiero decirlo. ¿Qué dixera? Diria con horror, esto es un pasatiempo, una diversion, un juego: *Diversorium otii est.*

7. Muchos bien léjos de preparar sus almas con la oracion para conseguir las gracias que Dios suele derramar sobre los que oyen dignamente su divina palabra: bien léjos de recogerse dentro de sí mismos, ó de encerrarse en el cenáculo de sus corazones, como los piadosos discípulos, para recibir las luces y las llamas del Espíritu Santo, van á los templos como á un espectáculo, ó segun se explica el Chrisóstomo, ¹ como una feria ó plaza de mercado; pues se ve en algunos, que con gestos y por señas venden unas, compran otros no palomas para el sacrificio, sino inmundos pensamientos, torpes complacencias: se oye tal bullicio y susurro, que apénas pueden percibirse las voces del predicador que clama. ¡O semilla evangélica, con quanto dolor te miro arrojada á las orillas del camino! ¡O divina palabra, que hayas de quedar expuesta á que los christianos por su desatencion te pisen, ó para su mayor desgracia, á que el demonio te arranque de sus corazones para que no fructifiques! ¡Qué delito aquel tan enorme! ¡Qué castigo este tan severo! No creyera, Señores, que fuera tan grave culpa la voluntaria distraccion con que los christianos oyen la divina palabra; pero Jesu-Christo nos dice en el evangelio, que es lo mismo que si la atropellaran ó llevaran entre pies. Y ya ántes habia dicho, que seria como una margarita arrojada á los puercos, que no conocen su precio y estimacion. Y en verdad, mal conocen la palabra de Dios los que la escuchan como si fuera palabra de un hombre: como que la pisan, pues no la oyen con el debido aprecio y veneracion. Y si aun esto no basta á manifestar la gravedad de su culpa, bastará sin duda la severidad del castigo que el Señor les impone.

8. Vendrá el demonio, dice Jesu-Christo, y se llevará de sus corazones la divina palabra, para que no se salven: *Venit diabolus, & tollit verbum de corde eorum, ne credentes salvi fiant.* No dice el Señor que el demonio les im-

¹ S. Joan. Chrys. in Mat. Hom. XIX. al. XX.

impedirá el oírlo, no: porque este enemigo astuto de nuestras almas, gustoso les permite las apariencias de religion, las exteriores señas de piedad, como malogre el fruto de buenas obras. Les dexa oír la divina palabra, que sola no aprovecha como no la acompañe el espíritu que vivifica. Semejante á aquella águila que quita la medula ó meollo del cedro, dexándole con ramas y hojas, pero sin vida; ó para decirlo con el evangelio, semejante á los páxaros que se llevan la semilla que cayó en el camino: el demonio se lleva ó aparta á la divina palabra de la memoria de los que la oyeron con distraccion y con desprecio, dexándoles en la fatal imposibilidad de salvarse: *Ne credentes salvi fiant.*

Segunda parte.

9. La otra causa que hace ineficaz la divina palabra es la dureza de corazón con que muchos la oyen; por esto con gran propiedad se compara en el evangelio á la semilla que cae entre las piedras. Pues así como esta por falta de humedad no se arráyga ni fructifica en las piedras: así también la divina palabra por falta de piedad y de unción no produce abundantes frutos en muchos de sus oyentes. Verdad es que la oyen con gusto, según decia Jesu-Christo: *Cum gaudio suscipiunt verbum.* Pero si su alegría fuera como la que tenia la esposa al oír la voz de su amado; ó como la que tuvo San Andrés quando oyó la voz del Señor que le llamaba al apostolado, fueran ciertamente felices: *Beati qui audiunt verbum Dei.* Mas siendo su alegría como la que tuvo Herodes al ver y oír á Christo Señor nuestro, creyendo que obraria algun milagro en su presencia: siendo su gusto aparente, hipócrita, sin que en él tenga parte el corazón: (¡Ah infelices!) no los ablandará el oleo de la gracia, y quedarán tan duros como una piedra.

Qué

* Luce XI. v. 28.

10. Qué digo, ¿tan duros como una piedra? Mas duros, mas insensibles que ella los llama el Espíritu Santo: ¹ *Indurati sunt super petram*. Y en este concepto tenia al Rey de Israel aquel profeta, que mas quiso hablar con un altar de piedras que con él: ² *Altare altare hec dicit Dominus*. Porque entendia que la palabra de Dios haria mas impresion en el altar, que en Jeroboan. Y en efecto el altar se partió por medio, endureciéndose mas aquel príncipe. El altar se quebró, sin que se viera en Jeroboan la menor seña de quebranto, por mas que el profeta obrara á su favor, y para su desengaño las mayores maravillas.

11. Si ahora, me diréis tal vez, hicieran los predicadores aquellos prodigios que admiró Israel en sus profetas, y la cristiandad en sus apóstoles, se ablandara nuestro corazon. ¡Ay de vosotros! ¿Qué fe es la vuestra, christianos mios? ¿Acaso negais que la divina palabra tenga ahora la misma eficacia que en la ley antigua, y en los principios de la nueva? ¿Por ventura aquellos milagros que creéis obrados en aquellos tiempos para confirmacion de las verdades que ahora se os predicán, no las persuaden bastantemente? Sí. Bien las creéis, pero con una fe muerta sin las buenas obras. Bien las creéis con el entendimiento; pero vuestra voluntad no tiene la pia afeccion que debiera, no quiere hacer lo mismo que cree. Teneis horror á los pecados en general, pero no el que debierais á los que habeis cometido. Escuchais con gusto predicar contra la avaricia; pero no quereis desprenderos de vuestras riquezas para socorrer á los pobres. Abominais de la brutal lascivia; pero no apartais de vuestro pensamiento y voluntad el torpe objeto que os embelesa. A tiempos creéis, decia Jesu-Christo, y en el tiempo de la tentacion caeis en ella: *Ad tempus credunt, & in tempore tentationis recedunt*.

12. ;Monstruosa mezcla de cristiandad y paganismo!

¿De

¹ Jerem. V. v. 3.

² III. Reg. XIII. v. 2.¹

De dónde proviene una tan irregular conducta? De que falta en vuestros corazones la docilidad y unción que los santifica, ó para decirlo con el evangelio, la humedad que ablanda y fertiliza la tierra. Veis al sol de la verdad; pero entre las espesas nieblas que levantan los inmundos vapores de vuestras pasiones. Quereis instruiros en las leyes evangélicas; y luego que su observancia os parece incómoda, buscáis ensanches, ú obráis como si no las hubiera. ¿Qué importa que os horrorice la infame apostasía de los que reniegan de nuestra santa fe, si vosotros por vuestras obras sois en el rebaño de la Iglesia lobos cubiertos con la piel de ovejas? ¿Qué importa que vengais con gusto á oír la divina palabra, si vuestros corazones ni se conmueven, ni se mejoran? ¿Ah miserables, exclama San Agustín, ¹ que queriendo ser malos, no quisierais que hubiera suprema infalible verdad que condenara á los malos! ¿Ah miserables, que conociendo la gravedad de vuestras culpas, no quisierais que hubiera un Dios justo que las castigara! ¿Ah miserables, que oyendo con gusto declamar contra los vicios agenos, no podeis sufrir que se reprehendan los vuestros! ¿Qué ha de ofenderos la verdad evangélica desnuda, dicha segun todo lo que en sí comprehende? ¿Ah miserables! ¿Qué ha de ser vuestra fe temporal y á medias, cayendo en el tiempo de la tentacion? Con vuestras reincidencias os endureceis mas y mas de cada día, esterilizando la divina palabra, para que no fructifique en vosotros: *Ad tempus credunt, & in tēpore tentationis recedunt.*

Tercera parte.

13. La última causa que señala Jesu-Christo de la ineficacia de la divina palabra en muchos de sus oyentes, es el demasiado apego á las cosas terrenas; y los compara á aquella tierra que estando llena de espinas, se

¹ S. Aug. Conf. lib. X. c. 23. & af.

se sufoca la semilla que cayó en ella. Estos no son en verdad tan delinquentes como los otros, porque ni se halla en ellos el desprecio de los que desatentos oyen la divina palabra: ni la sórdida avaricia de los ricos, que cierran en sus corazones y en sus bolsas el dinero: ni la inmunda lascivia de los que se abandonan á los deleytes del sentido. No es de admirar que la semilla evangélica ni se arraygue, ni fructifique en una tierra tan mala. Los hombres con quienes hablo, son por una parte liberales, modestos en sus acciones, y muy deseosos de su salvacion; pero por otra están muy agitados de los cuidados de la tierra: unos buscan su comodidad y descanso: otros anhelan por engrandecer su familia; y unos y otros piensan algunas veces en Dios, y en la eternidad; pero casi siempre en sus conveniencias y intereses temporales. Y así, segun se explica el evangelio, dexan crecer las espinas mezcladas con el grano. ¿Y en estos no produce la divina palabra abundantes frutos? No por cierto, segun declaró Jesu-Christo: *Quod in spinas cecidit, hi sunt qui audierunt, & à sollicitudinibus, à divitiis, & à voluptatibus vitæ euntes, sufocantur & non referunt fructum.*

14. No quisiera, Señores, que infirierais, ser los cuidados temporales invencible estorbo á vuestra salvacion. No. ¿Quántos ricos, poderosos, y empleados en el gobierno de las repúblicas se salvaron? Pero quisiera que infirierais, que no debeis sacrificaros á los negocios del mundo, de suerte que os falte libertad y tiempo para pensar en los del cielo, que son los mas importantes: que debeis usar de los bienes de la tierra con un desasimiento christiano, poseyéndolos sin ansia ni anhelo: que debeis recogeros y entrar dentro de vosotros mismos, para buscar el reyno y la justicia de Dios, dexando todo lo restante á su providencia. Esta es una consecuencia legítima de lo que os he dicho, y la resolucion que debeis tomar para que cayga en una tierra limpia de espinas la semilla evangélica.

15 Yo he andado sobre las ondas del mar, decía la sabiduría, he corrido toda la tierra, he gobernado todo el mundo, despues de haberle sujetado con mi valor; pero no por esto dexé de buscar un lugar de descanso, y de escoger por posada á la casa del Señor: ¹ *In ómnibus requiem quæsiui, & in hæreditate Dómini morabor.* Y el mismo language de la sabiduría pueden hablar aquellos verdaderos justos, que caminan sobre las ondas de los negocios temporales; sin sumergirse en ellas: que corren toda la tierra, siendo su conversacion en los cielos: que en medio del mundo no viven del espíritu del mundo, sino que poniéndosele baxo sus pies con el desprecio, fixan la vista en Dios, y se recogen en su casa para oír con tranquilidad y fruto su divina palabra.

16. Envidio vuestra dicha, sabios oyentes míos, y lloro al mismo tiempo la desgracia de los que estais perturbados, y como enzarzados con los cuidados del mundo. Poco importa que se malogre en vosotros la divina palabra, no por la distraccion al oír, no por la dureza de vuestros corazones, sino por vuestro demasiado apego á las cosas temporales; porque de qualquiera suerte es segura la ganancia del demonio, y es funesta y culpable vuestra pérdida. Al modo que es infeliz por su culpa el labrador que malogra su cosecha, arrojando la semilla junto al camino, entre piedras, ó entre espinas. Arrancándolas pues de raiz, ablandad vuestra dureza, recoged el pensamiento, y conociendo que no teneis fuerzas bastantes para tanto, pedídselas al Señor, segun el consejo de San Agustin. Dad, ó Dios mio, á mis oyentes un espíritu recogido, piadoso, tranquilo: un alma que sea terreno apto para recibir con fruto vuestra santísima palabra. Dadles lágrimas de penitencia, para bañar la tierra ingrata, seca de sus corazones. Y dadme vuestra gracia, para que en adelante vuestra palabra proferida de mi indigna lengua, produzga abundantes fru-

tos en mis oyentes. Perdonad, Señor, mis faltas, y perdonadnos á todos; pues ya postrados á vuestros pies os decimos de lo íntimo del corazón que nos pesa de haber pecado, &c.

PLÁTICA XXXI.

PARA LA DOMINICA DE SEXAGESIMA.

Semen est verbum Dei. Lucæ cap. VIII. v. 11.

1. **E**s perfecta la semejanza que encuentran los santos padres entre la palabra de Dios y la semilla. Porque así como la semilla es principio de la vida natural de los vivientes: así también la palabra de Dios es principio de la vida espiritual de los hombres. Así como es menester mover y arar la tierra para que la semilla entre y se arraygue en ella: así también es menester que el corazón humano se conmueva y se parta de dolor, para que la palabra de Dios se introduzca en él, y le penetre. Y en fin así como la tierra necesita de la lluvia del cielo, para que la semilla nazca y fructifique: así también el corazón humano necesita de la gracia de Jesu-Christo, para que la divina palabra produzca frutos de buenas obras. Con razón pues dixo Jesu-Christo á sus discípulos, que es semilla la palabra de Dios: *Semen est verbum Dei.*

2. Antes habia propuesto á las turbas el símile del sembrador que salió á sembrar la semilla, y tuvo la mortificación de ver que se llevaban los páxaros la que cayó junto al camino: que no pudo echar raíces la que cayó entre piedras: y que quedó sufocada de las zarzas y espinas la que cayó en la maleza. Todos con atención oyeron esta parábola; pero no llegaron á comprehender su sentido, supuesto que los apóstoles mas ilustrados pidieron inmediatamente á Jesu-Christo que se dignara explicarle. Condescendió el Señor á sus ruegos, y confesando que

ellos tenían especial derecho á conocer los misterios del reyno de Dios, les dixo que la semilla era la divina palabra, que se malograba por la distraccion, la dureza y la avaricia de los que la oían, semejantes á los caminos, á las piedras y á las malezas.

3. De suerte, Señores, que la claridad de esta explicacion no os dexa dudar que la disipacion del espíritu, la dureza de corazón, y el demasiado apego á los bienes terrenos son las funestas causas de que la divina palabra no produzca sazonzados frutos de buenas obras en los que la oyen. O ¿quán fecunda fuera ahora mismo, si encontrara en los fieles aquella atencion, aquella docilidad, aquel desapego que halló proferida de la boca de Jesu-Christo, y de los apóstoles? ¿Quán otro fuera de lo que es, quan ameno el campo de la christiandad? ¿Quánto florecieran las virtudes? ¿Qué abundante fuera la cosecha? ¿Cómo se llenaran los graneros de los cielos? Porque, Señores, no es ahora ménos eficaz la divina palabra de lo que fue en los primeros siglos de la Iglesia. No dexa de ser semilla fructífera, sea el que fuere el sembrador: *Semen est verbum Dei*. No dexa de ser hija de Dios, concepto de su mente, por mas que sea impura mi lengua que la articula. Toda la culpa de la esterilidad está de parte vuestra; sino es que digais que muchas veces en lugar de oír la palabra de Dios, oís las palabras de los hombres. Y aunque sea á costa de mi pena y de mi vergüenza, confieso que teneis razon; porque algunos por predicaros lo que dixo Dios, os predicán lo que sueña ó delira su imaginacion. ¿Qué provecho podeis sacar de oírlos? Poco importa que esteis atentos, y que seais dóciles: si la palabra que se introduce por vuestros oídos no es de Dios, no fructificará en vuestros corazones: del mismo modo que no fructifica la mala semilla en la tierra, aunque esta esté bien cultivada.

4. Fuera lástima que por culpa agena se malograra, Señores, la buena disposicion que teneis para oír la divina palabra. Por eso fuera bueno que no se emplearan en el

el ministerio de la predicacion, sino aquellos que prudentemente sin vanidad conocen, que por el favor divino están adornados de aquella gracia que San Pablo llama gracia de la palabra: ¹ *Alii per spiritum datur sermo sapientiæ.* Aquellos, interpreta mi angélico maestro Santo Tomas ², que instruidos en los dogmas de nuestra fe, y en los principios morales de nuestra religion, tienen eficacia para enseñarlos y persuadirlos. Pero ya que por vuestra desgracia llegó el tiempo en el qual, segun profetizó San Pablo ³, se atreverian algunos á hablar en el púlpito lo que no debieran, fuerza es que segun su consejo procureis conocerlos para evitar el oírlos. No teneis que hacer el menor escrúpulo. Porque no pretendo que imiteis á los que se ponen muy de propósito á censurar si la voz del predicador es apacible ó ronca, si sus palabras son bárbaras ó castizas, si sus cláusulas son disonantes ó armoniosas, si sus discursos son vulgares ó sutiles, si están bien ó mal traídos los textos; pero ni piensan, ni dicen si sacaron ó no algun provecho espiritual de oírle. Abomino de semejante crítica, temeraria, profana, en extremo culpable, y muy diferente de lo que quiero que sea la vuestra, la qual debe dirigirse únicamente á discernir si es ó no palabra de Dios la que oís.

5. Y esto no es difícil de conocer, Fieles míos. Porque la palabra de Dios tiene divisas ciertas que no permiten equivocarla con la palabra de los hombres. Ella es, decia el real profeta, una luz que alumbrá nuestros entendimientos, y una llama que inflama nuestras voluntades: ⁴ *Lucerna pèdibus meis verbum tuum. Ignitum eloquium tuum vehementer.* Muchas otras señas pudiera daros de la divina palabra; pero me contentaré con daros estas dos en el discurso de mi plática, porque estos son los principales frutos, que segun dice Jesu-Christo en el evangelio, produce en los que la oyen con la debida disposicion.

En

¹ I. Cor. XII. v. 8.

² S. Th. 2. 2. q. 177. a. 1.

³ Act. XX. v. 30.

⁴ Ps. CXVIII. v. 115. & 140.

En su primera parte pues os haré ver que la palabra de Dios enseña lo que debéis saber, como christianos; y en la segunda que mueve á hacer lo que debéis, como buenos christianos. Y os aconsejo que solamente oygais la que causa en vosotros estos efectos.

Primera parte.

6. No extrañéis que tantas veces suspire por la felicidad de los primeros siglos de la Iglesia; porque es notoria la ventaja que llevan á los nuestros. Para conocerla, Señores, no teneis mas que abrir los libros de la historia eclesiástica de aquellos siglos, y luego vereis que saltan á los ojos exemplos heroycos de santidad, que ahora nunca ó dificilmente se encuentran. Bien versado estuvo en ellos nuestro santísimo prelado Santo Tomas de Villanueva¹, quando en el panegírico de San Nicolas de Bari compara á los primeros christianos adornados de todas las virtudes á las ovejas del rebaño de Jacob matizadas de varios colores. Y luego se lamenta, de que no hay ahora en la Iglesia exemplares que pueda proponer á los fieles para que á su imitacion se formen perfectos, como puso Jacob en los canales varas, para que á su vista se engendraran hermosas las ovejas. *O miserandam*, dice, *nostris temporibus harum virgarum inopiam!* En donde se hallan, pregunta un S. Ignacio, un S. Policarpo mártires fuertes, un S. Nicolas, un S. Atanasio confesores constantes, un S. Basilio, un S. Agustin doctores sabios, una Ines, y una Cecilia vírgenes esclarecidas? Ya no hay santos, continua nuestro santo ilustrísimo de Valencia, ya no hay profetas, ya Dios no conoce á los christianos. Hoy tenemos por santos á los que no son adúlteros, ladrones, ni homicidas: miramos como perfectos á los que la exácta primitiva disciplina arrojara de su seno como á tibios. Solamente pueden engrandecer y ad-

¹ S. Th. Villan. Conc. I. de S. Nicol. circ. med.

admirar las virtudes de los christianos de nuestro siglo, concluye el santo, los que no tienen noticia de las de los primeros: del mismo modo que celebraban la magnificencia del templo que fabricó Esdras, los jóvenes que no vieron la suntuosidad del de Salomon arruinado por Nabuco.

7. Por eso deben los predicadores subirse á los primeros siglos de la Iglesia, leer su historia, á fin de proponer á aquellos christianos, como exemplares á vuestra imitacion, ó por mejor decir, como originales de la santidad que debeis retratar en vuestras almas. Y por lo mismo deben registrar los libros de los antiguos padres, á fin de aprender en ellos la doctrina que han de enseñaros, y debeis saber. Porque ¿no habeis oido decir que el piloto pone los ojos en las estrellas fixas del firmamento, y que por su curso regular y constante, dirige con acierto el movimiento de la nave que gobierna? Pues asimismo los predicadores, sagrados pilotos que surcan el mar profundo de la escritura para llevarnos al puerto de la gloria, deben poner los ojos en los santos padres, estrellas fixas del firmamento de la Iglesia, no en los que llamó San Judas estrellas errantes: * *Sidera errantia.*

8. Este nombre dió el apóstol á los hereges, que con las aparentes vagas luces de su entendimiento llevan á los incautos hácia el abismo del error en que naufragan. Pero tambien merecen, á juicio de San Gregorio el grande, el nombre de estrellas errantes aquellos católicos caprichosos, cuyos cursos ó discursos son irregulares, sin otra firmeza que la de cometas formados de vapores terrestres, que levanta el ayre de la vanidad, y enciende el fuego del amor propio. Y así, para entender la sólida doctrina que debeis saber, no hay que buscar en sus libros la luz que se encuentra como en su esfera en los de los santos padres. Porque, como repara el mismo San Gre-

* Jud. v. 13.

Gregorio, ¹ la doctrina católica no es de invención humana, sino divina: no es obra del ingenio de los hombres, sino del entendimiento de Dios, que la reveló á los profetas y evangelistas; y según esto tuvieron más segura noticia de ella los antiguos santos padres que vivieron inmediatos á los Escritores sagrados, y recibieron el mismo espíritu para entenderla, que tuvieron los otros para escribirla.

9. Y de ahí se infiere, que quando el predicador no autoriza la interpretación que da á la sagrada escritura con el testimonio de los santos padres, tenéis justo motivo para sospechar que no es genuina. ¿Quán de justicia merecería su doctrina vuestro ascenso, si supierais que era de los santos padres? ¿Con qué respeto oyeráis sus palabras? Con el mismo que la palabra de Dios. Para dar Jesu-Christo recomendación á su doctrina, dixo, que no era suya, sino de su Padre eterno que le envió á enseñarla á los hombres: ² *Doctrina mea non est mea, sed ejus qui misit me.* Y por otra parte contemplándose como embajador de su Padre, creyó que no podía hablar sino lo que era conforme á la instrucción que le había dado. Así lo practican los embajadores de los príncipes. Y así deben practicarlos los ministros de Jesu-Christo, que son embajadores suyos, como dixo San Pablo: ³ *Legatione pro Christo fungimur.* No deben predicaros sino lo que les mandó el Señor que os predicaran, es á saber su evangelio: ⁴ *Prædicate evangelium omni creaturæ.* Las verdades del evangelio, no las fábulas de la mitología. Lo que hizo y padeció Jesu-Christo por nosotros, no lo que hicieron Júpiter, Marte ó Neptuno por el demonio. Lo que enseñó Jesu-Christo y debéis saber como christianos, no lo que enseñaron los poetas, y os tocara saber como gentiles.

Pe-

¹ S. Greg. Mag. in Job. Lib. XXVII. c. 8. & al.

² Joan. VII. v. 16.

³ II. Cor. V. v. 20.

⁴ Marci XVI. v. 15.

10. Pero no repruebo que se os propongan las virtudes que practicaron los antiguos griegos y romanos. Porque San Juan Chrisóstomo y los demas padres de la Iglesia las celebran, para avergonzar á los christianos que no las practican, y estimularnos á su imitacion. Ni se desdeñan de sacar de los libros de los filósofos gentiles las máximas morales para nuestra instruccion; ántes bien creyeron hacer á Dios el mismo obsequio que le hicieron los israelitas, que de su orden quitaron á los egipcios las riquezas que injustamente poseian. Ni ménos repruebo leer los piadosos libros que se han escrito en nuestros tiempos; su misma conformidad con el evangelio y con los santos padres califican provechosa su leccion, saludable su doctrina. ¿Pero qué diremos de los que ponen gran trabajo en acumular versiones de la sagrada escritura? Permitidme que os diga lo que un venerable obispo del siglo pasado. El Ilustrísimo Señor Lanuza compara aquel trabajo al ingenio &c. *Vease* §. 4. de su censura: *conclúyase con que decir las cosas que debeis saber como christianos es la mejor prueba de que debeis oirles.* Lucerna pedibus, &c.

De la misma censura del Señor Lanuza, la segunda parte: lo del deleytar, y en el adorno por San Agustin, ibi. Persuadir: Santo Tomás 2. 2. q. 177. : la distincion del don de lenguas, de la gracia de la palabra, que dice á mas de la instruccion, la eficacia: culpando los dos extremos igualmente viciosos de buscar adornos para la predicacion impropios, y de olvidar ó ignorar los propios. Verbum Domini versum est in carmen músicum, quod suavi dulci- que sono cánitur. Ezech. 33. Ludov. Gran. Dom. IV. post Pent. Conc. 1.

PLÁTICA XXXII.

EN LA DOMINICA DE SEXAGESIMA.

Exiit qui séminat seminare semen suum. Luc. VIII. v. 5.

I. * **N**o pienso, Señores, exhortaros esta tarde á que oygáis con frecuencia la divina palabra. Porque aunque sea un asunto de los mas importantes; sin embargo entiendo que fuera inútil mi trabajo: pues no están á trecho en que puedan oirme los que jactándose de que no tienen necesidad de oir la divina palabra, jamas la oyen, ó rara vez por la curiosidad de oir algun predicador extranjero, y aplaudido de discreto: por complacencia hácia un amigo que hace alguna fiesta, ó por otros respetos puramente humanos. ¡Ah! ¿Qué vanos son, qué impíos, qué infelices los que no oyen la palabra de Dios? Voluntariamente se privan de la mejor señal de predestinacion, y del medio mas seguro para alcanzar la eterna bienaventuranza, según dixo Jesu-Christo por San Lucas: ¹ *Beati qui audiunt verbum Dei & custodiunt illud.*

2. Pero contemplo, vuelvo á decir, que no merecis os reprehenda por semejante culpa, ántes bien viendo vuestros rostros, y conociendo que sois los mismos que en los domingos pasados venisteis á oir de mi boca la divina palabra, debo alabar vuestra piedad. Y mas quando Jesu-Christo no tiene en nuestro evangelio el desígnio de persuadiros que oygais la divina palabra con frecuencia, sino con provecho; á cuyo fin nos manifiesta las fatales causas que le impiden. Pues nos propone la parábola del sembrador, que saliendo á sembrar, y arrojando indistintamente la semilla junto al camino, sobre pie-

* 13. Feb. 46. 18. Feb. 48.

1 Lucæ. XI. v. 28.

pedras y entre espinas, tuvo el disgusto de ver que no fructificaba. Y luego tomando el Señor de su cuenta el explicar esta misteriosa parábola á los que tenemos la suerte de ser escogidos para conocedores de los misterios del reyno de Dios, nos dice: Que aquella semilla es la divina palabra: la tierra que está junto al camino son los que se abandonan á todo género de maldades: la que está llena de piedras son los duros de corazón; y la que está llena de espinas son los que están ocupados en adquirir riquezas, y en otros cuidados del siglo.

3. En ninguno de estos oyentes, dice nuestro soberano maestro, da frutos de buenas obras la divina palabra. No porque no sea ahora y siempre fecunda ó capaz de producirlos abundantes, sino porque no encuentra en ellos la buena disposicion que se requiere. Vuestra pues, Señores, será la culpa, si no salís del templo mejorados en las costumbres, despues de haber oido la divina palabra. Y aun puedo deciros, que será mayor vuestra pena que la de los que no la oyen; porque á mas de otras razones, tendreis mayor noticia de su eficacia y de los impedimentos que la malogran, por lo que os diré en el discurso de mi plática. La qual puede mirarse como un exordio de las que he de predicaros en todo el año; pues de su asunto depende vuestro aprovechamiento. Y no sin acuerdo la Iglesia nos propone en este tiempo la parábola del sembrador, para que desde ahora procureis disponeros de suerte que oigais con fruto los sermones de la próxima quaresma. Oidme, os ruego, con atencion, y comenzad á darme con eso señas de vuestra buena disposicion.

Primera parte.

4. Así como la semilla que el sembrador de nuestro evangelio arrojó junto al camino era de tan buena calidad como la que cayó dentro del campo: así tambien

es igual la eficacia que en sí tiene la divina palabra respecto de todos sus oyentes, no obstante su gran diversidad. Y si no llegó á nacer la semilla que cayó junto al camino, porque la pisaron los pasajeros, ó se la llevaron los páxaros: lo mismo sucede á la palabra de Dios con aquellos que la oyen, teniendo el corazón abierto á todas las tentaciones, abandonado á todo género de maldades; porque en estos, repetidos los pecados, como que pisan y ajan la divina palabra, ó en cierto modo se la llevan los demonios. Bien pueden compararse con los mesones, en que se hospedan gentes de todos estados y condiciones; pues nada niegan á sus ojos de todo lo que desean, como decia de sí mismo el mas ingrato y depravado de los hombres Salomón, y dan entrada en su corazón á todos los deleytes que apetecen: ¹ *Omnia quæ desideraverunt oculi mei, non negavi eis; nec prohibui cor meum quin omni voluptate frueretur.*

5. Bien pueden compararse con los barcos destrozados, que hacen agua por todas partes: con los pueblos sin muros y sin otra defensa, que se rinden á los primeros enemigos que se les acercan: con las viñas sin vallado y sin guardia, cuyas uvas hurtan y se comen todos los que quieren: con las cuevas de los montes, en que á su arbitrio entran y se abrigan las mas inmundas fieras bestias. ¡Qué deplorable, Oyentes míos, se nos representa en estos símiles la suerte de semejantes cristianos! Pues no lo es ménos en realidad. Porque si aun quando ponemos la mayor diligencia y cuidado en apartar pensamientos, sufocar deseos, vencer tentaciones, apenas podemos conseguirlo, ¿qué será de aquellos que sin temor de Dios, y sin respeto á sus sacrosantas leyes, se abandonan á la vida mas corrompida y licenciosa? En sus almas destituidas de muro, vallado y guardias no encuentran resistencia los pecados, á tropel se introducen los demonios. No tuvo Jeremías ² reparo de

¹ Eccles. II. v. 10.

² Jerem. II. v. 19. & 20.

de compararlos á las mugeres, que perdido el honor y la vergüenza, próstituyen su cuerpo en los lugares públicos al desahogo de la lascivia. Ni yo tuviera reparo de seguir la comparacion, si no viera tan introducida y autorizada cierta delicadez de los oídos, que no permite se diga en romance lo que dixeron al pueblo en lengua vulgar los profetas y santos padres. ¡Oxalá fuera tanta vuestra inocencia, que ignorarais en las obras lo que no quereis que se explique y reprehenda claramente con palabras!

6. Pero, si bien se mira, no es menester que me salga de la parábola del evangelio, para haceros ver abominables á los que se asemejan á las orillas del camino. Porque así como por el camino se entienden los infieles, en quienes transitan á su placer y continuamente los demonios, y no cayendo en ellos la semilla de la divina palabra, son incapaces de producir frutos de vida eterna: así tambien las orillas del camino significan los malos christianos, que solamente distan de los infieles en la fe y esperanza que tienen sin la caridad informes: se les acercan tanto, que se equivocan con ellos en las costumbres, y segun dixo S. Pablo, confiesan con la boca conocer á Dios, pero con las obras lo niegan: *Confitentur se nosse Deum, factis autem negant.*

7. Porque preguntadles, si creen que Dios despues de esta vida mortal tiene destinado un premio eterno imponderable para los buenos que le aman y sirven, y una pena eterna indecible para los malos, adúlteros, homicidas, ladrones, soberbios y envidiosos que le ofenden. Os responderán que lo creen como todos los demas dogmas de nuestra fe. Pero replicadles: ¿Cómo, si lo creéis, no cesais de cometer esos enormes delitos, que os hacen reos de los mas atroces castigos? ¿Cómo, si temeis por mortales esos manjares, los comeis? ¿Cómo, si mirais lleno de veneno el delicioso cáliz de Babilonia,

1 Ad Tit. I. v. 16.

arrimais los labios? ¿Quién, decia Job ^r, puede gustar lo que gustado causa la muerte? No sabrán responderos, ó responderán con la frívola esperanza de que á lo último de su vida con un repentino deseado arrepentimiento alcanzarán el perdon de sus culpas, y merecerán la gloria eterna. ¿Y no es esto creer á Dios con las palabras, y negarle con las obras? ¿No es, para decirlo con el evangelio, experimentar la desgracia de los que ven y no ven, oyen y no oyen? *Ut videntes non vident, & audientes non intelligant.* ¿No es querer, que al modo que los páxaros se llevan la semilla que cayó junto al camino, vayan los demonios, y se lleven de su corazón la divina palabra, para que se queden en la mas funesta imposibilidad de salvarse? *Ne credentes salvi fiant.* ¡Qué lástima!

Segunda parte.

8. No quiera Dios, Señores, que yo encuentre en alguno de vosotros bastante motivo para juzgar, que por la causa que acabo de señalar no fructifica la divina palabra. Porque fuera dar por casi desahuciada vuestra enmienda y salvacion. Pero no acabo de asegurarme, que así como se esterilizó la semilla que cayó entre piedras, no se esterilice tambien en vosotros la divina palabra. Pues al modo que aquella nació, comenzó á crecer en el invierno, y luego viniendo el estío, al calor del sol se marchitó por la dureza de las piedras, en que no pudo arraygarse: así tal vez nace en vosotros la divina palabra, echa algunas hojas de virtud, y luego encendiéndose el fuego de la concupiscencia ó de la tentacion, como que se seca por no haberse arraygado en vuestro duro corazón. Y llamo dureza de corazón á la avaricia, á la ambicion, y á los demas vicios que provienen del amor propio. Porque llamando con Aristó-

^r Job IV. v. 6.

teles duras las cosas que difícilmente se extienden y salen de sus términos, como es de ver en las piedras; y blandas las cosas que fácilmente se difunden y se salen de sus términos, como es de ver en las aguas: con razon llamo duros á los avaros y ambiciosos, que jamas salen de sí mismos á buscar el bien de sus próximos; sino que se encierran dentro de sí propios á buscar su conveniencia. Y aun quando parece que dan culto á Dios, oran y se emplean en algun exercicio de piedad, ponen la vista en su salud, honra ó hacienda, mirando su comodidad como su último fin.

309. ¿Cómo pues hemos de esperar que en estos eche profundas raíces la palabra de Dios, semilla de la virtud? Brota, crece algo, y luego soplando el ayre caliente de la tentacion, se seca. ¿Y qué hay que esperar de vosotros, Oyentes míos, si estais vacíos del amor de Dios, y llenos del amor propio? Que durará vuestra virtud solamente miéntras experimenteis en su exercicio alguna comodidad. Rezareis quando tengais gana, y quando os cause fastidio, ú ocurra alguna diversion dexareis de rezar. Hareis la penitencia y los ayunos que no os molesten, no aquellos que os mortifiquen: os sentareis con Jesu-Christo á la mesa, y no querreis acompañarle en su pasion: sereis como las golondrinas, que vienen á la primavera, y al otoño marchan. Y segun se explica el Señor, algun tiempo sereis fieles en servirle, y al tiempo de la tentacion dexareis de serlo: *Ad tempus credunt, & in tempore tentationis recedunt.*

10. Pero todavía quiero explicarme mas clara y familiarmente. Y para que mejor podais entenderme y conocer á los que por su dureza esterilizan en su corazon la divina palabra, debeis suponer, que en nuestra santa ley hay unos preceptos fáciles de observar, y honrosos á los que los observan, como son profesar la fe católica, oír misa, acudir al sermon, rezar algunas oraciones, y para señal no dexar de las manos el rosario. Todo esto acarrea á los que lo practican el honor de que

que el vulgo los tenga por buenos christianos, y les cuesta muy poca dificultad. Pero hay otros preceptos al parecer ménos honrosos, aunque mas difciles de observar, como son sufrir con equanimidad las injurias, perdonarlas con presteza, reconciliarse con los enemigos, hacer bien á los que nos hacen mal, domar el apetito, refrenar la lengua, pagar con puntualidad las deudas, dar limosnas, y aunque sea á costa del mayor trabajo huir de todas las ocasiones próximas de pecar. Esto lleva consigo muy poco honor para con el mundo, y una gran dificultad. Por esto vereis que son muchos los christianos que guardan los primeros preceptos, y muy pocos los segundos. Y luego haced reflexion sobre vosotros mismos: contemplad en qué clase estais colocados. ¿Acaso os contentais con aquellas obras exteriores, que son como las hojas de la virtud, sin que penetrados interiormente de las máximas de nuestra religion, adoreis á Dios en verdad, le ameis con toda el alma, y á vuestros próximos como á vosotros mismos? Pues si es así, sois avaros, ambiciosos, enamorados de vosotros mismos, y duros de corazon.

II. Y no porque al oirme os sintais de algun modo conmovidos, penseis que se arraygó y fructificó en vosotros la divina palabra. Pues á ménos que no tengais el mas respetuoso temor á la magestad de Dios, y el mas firme propósito de no ofenderle, aunque sea á costa de privaros de los deleytes, riquezas, honras, y de la propia vida: á ménos que no podais decir con S. Pablo: ² ¿Quién me separará del amor de Jesu-Christo y de su servicio? Ni la tribulacion, ni la angustia, ni la sed, ni la hambre, ni la muerte podrá conseguirlo: á ménos que no sea vehemente vuestra inclinacion á todo lo bueno, y mortal vuestra aversion á todo lo malo; y en fin á ménos que no mediteis continuamente hasta penetrar á fondo la santa ley de Dios: no teneis que pensar

² Rom. VIII. v. 35.

sar que echó en vosotros profundas raíces la semilla evangélica. Porque el temor y el amor de Dios, y las demás verdaderas raíces de la virtud, se humedecen, fertilizan y alimentan con el xugo de la devoción interior, ó prontitud de la voluntad á hacer todo lo que sea del divino agrado, la qual nace de la fuente perenne de la meditacion.

12. Y puedo aseguraros, Oyentes míos, en fe de lo que dixo David ¹, que así como los árboles plantados junto á la corriente de las aguas dan á su tiempo abundantes frutos, y jamas se desnudan de las hojas que los hermosean: así tambien sereis frondosos fructíferos árboles de virtud en el campo del Señor, si fixais el entendimiento y la voluntad en su santa ley. Porque en la meditacion, ó digámoslo así, con la cercanía de la ley de Dios, que ofrece un premio eterno á los obedientes, y un castigo eterno á los inobedientes, se ablandará vuestro duro corazón, y podrá arraygarse en él la divina palabra, que producirá sazonados frutos de buenas obras. Y mas si practicais la diligencia que voy á insinuaros en la

Tercera parte.

13. Tiene, Señores, mucha extension el amor propio, tiene diferentes grados su malicia; y aunque esta principalmente se descubre en los ambiciosos y avaros, no dexa de extenderse á los que están asidos á los bienes temporales y á los deleytes; pues por lo mismo que se aman á sí propios, buscan la comodidad, el regalo, el descanso y la vanagloria. A la verdad no son tan delinquentes como los avaros y ambiciosos; pero son delinquentes, y á juicio de Jesu-Christo son incapaces de que en ellos fructifique la divina palabra. Porque semejantes afectos son afectos carnales, que sufocan á los afectos espirituales, frutos de la semilla evangélica: así como las zarzas y las malas yerbas sufocan á la semilla,

¹ Ps. I. v. 2. & 3.

para que no llegue á sazón y á granar. ¡ O ! ¿ y qué cuidado es menester, Oyentes míos, para arrancar aquellos afectos? Fácilmente lo conoceréis, si reparais que hay en nosotros unos afectos ó inclinaciones que provienen de la carne, otros del espíritu: unos de la naturaleza, otros de la gracia. Y por consiguiente aquellos nacen en nosotros, y estos nos vienen de afuera. Y por eso así como quien ingiere un árbol silvestre, corta todas sus ramas para que no chupen la virtud al tronco, y impidan que el engerto tome y crezca: así tambien si quereis engerir en vuestras almas los afectos espirituales, cortad todas las inclinaciones de la carne. De otra suerte quedarán sufocados, y perdereis el trabajo que pensais poner en algunas obras de virtud.

14. ¡ Mas ah! ¡ cuán astuto es el amor propio! ¿Cómo el mismo que nos induce los deseos de la comodidad, regalo y vanagloria, intenta persuadirnos que son inocentes, que no están reñidos con la virtud? ¿Y cuántos hay engañados en el mundo, que piensan ser virtuosos, al mismo tiempo que no piensan sino como mullir la cama para conciliarse el sueño: como sazonar los manjares para satisfacer y saciar el gusto: como rozar galas para ostentar su vanidad: como buscar la conversacion para encontrar con el deleyte? Y están tan bien hallados con el engaño, que á qualquiera que les diga, que deben incomodarse por el amor de Dios y del próximo, mortificar sus sentidos, refrenar su apetito, declarar la guerra contra la carne, le tienen por un hombre rígido, cruel, que quiere por su antojo condenar á los hombres á una vida triste y melancólica, sin reparar que Jesu-Christo es quien lo dice, el mismo que declara que no fructifica la divina palabra en los que están entregados al cuidado de los negocios temporales, y andan solícitos buscando á todas horas su propia comodidad.

15. Abrid pues los ojos, Oyentes míos. No os dexeis engañar de las ilusiones del amor propio. Haced re-

Re-

flexión sobre vosotros mismos, y considerad ¿ qué efectos ha causado en vosotros la divina palabra que ois con tanta frecuencia? ¿ Qué reforma en vuestras costumbres? ¿ Qué ejercicios de virtud? ¿ Sois más misericordiosos de lo que erais con los pobres? ¿ Mas sufridos en los trabajos y en las injurias? ¿ Mas fervorosos en la oracion? Pues si nada de esto experimentais, creed, que alguna oculta funesta causa hay en vosotros, que esteriliza la divina palabra que os predico. Y poco importa que no se malogre en vosotros por el abandono á una vida licenciosa, por la dureza de vuestro corazon, sino por el demasiado apego á las cosas terrenas; porque de qualquier manera es el oír la divina palabra, y no aprovecharse de ella, ea sentir de San Pablo, la señal mas deplorable de reprobacion: es segura la ganancia del demonio, y cierta vuestra desgracia. Al modo que es infeliz por su culpa el labrador que malogra su cosecha, arrojando la semilla junto al camino, entre piedras, ó entre zarzas.

16. Arrancadlas pues de raiz, Christianos míos: arrancad, digo, ó sufocad los afectos y deseos de la tierra, para que crezcan en vuestras almas los deseos del cielo, hasta subir á coger en aquel paraíso los mas sazonados frutos de la virtud con el premio de una vida eterna. Y conociendo que no teneis fuerzas para tanto, pidámoslas al Señor, segun el consejo de San Agustin. Dad, ó Dios mio, á mis oyentes un espíritu recogido, tierno, tranquilo: una alma que sea férreo apto para recibir con fruto vuestra santísima palabra. Dadles lágrimas de penitencia, para bañar la tierra ingrata seca de sus corazones. Y dadme vuestra gracia, para que en adelante vuestra palabra proferida de mi lengua, produzca mas abundantes frutos de buenas obras en mis oyentes. Perdonad, Señor, mis faltas, y perdonadnos á todos; pues ya postrados á vuestros pies, decimos de lo íntimo del corazon, que nos pesa, &c.

JACULATORIAS.

17 ¡Dulcísimo Jesus! Vos me decís lo que debo hacer para salvarme, y no os oygo distraído. ¡Qué poco aprecio hago de vuestra palabra! Repetidla, Señor, hasta que la oyga.

¡Amabilísimo Jesus! ¡Qué fruto ha de producir vuestra divina palabra en mi corazon duro, obstinado en la culpa! Ablandadle, Señor, con vuestra gracia, para que arrepentido diga de veras que me pesa.

¡Benignísimo Jesus! Dadme un espíritu recogido, tierno, tranquilo: dadme lágrimas de penitencia, que rieguen la tierra árida de mi corazon, para que fructifique en él vuestra palabra. Llore yo mis culpas. Dadme vuestra gracia. Misericordia, Señor, misericordia.

EXORDIO DE ALGUNA PLÁTICA

DE ESTA DOMINICA.

18 Toda la sagrada escritura, en que se contienen admirables sucesos, inefables misterios, máximas ó instrucciones las mas provechosas, es, segun decia San Ambrosio, como una carta cerrada y sellada que nos envió Dios desde el Cielo. ¿Quién entre los mortales se atreverá á abrirla? ¿Quién, quando aquellos venerables ancianos que vió San Juan en el Apocalipsi, lo juzgaron imposible? Pero una vez que el cordero inmaculado, en quien reside la plenitud de la sabiduría, de la ciencia y del poder, se digna romper los sellos de aquel libro y abrirle, fuera cobardía no leerle: así como una vez que se digna explicar su contenido fuera temeridad darle otro sentido; porque es sin duda su explicacion la mas propia. Bastantemente comprueba esta verdad lo que nos refiere San Lucas en nuestro evangelio. Propuso Jesu-Christo á las turbas la misteriosa parábola de la semilla; y apénas

nas la oyen los apóstoles , sin reparar en confesarse incapaces de entenderla , le rogaron que se sirviese explicarla. Condescendió el Señor á su súplica , diciéndoles: Que aquella semilla era la palabra de Dios : *Semen est verbum Dei.* Y solamente con esto manifestó su inmensa sabiduría ; no pudiendo ser mayor de lo que es la semejanza entre la divina palabra y la semilla, &c.

OTRA INTRODUCCION

PARA LA MISMA DOMINICA.

19. Casi siempre, Señores, encuentro mayor dificultad en elegir el asunto que en exornar el que he elegido para los sermones ó pláticas que he de predicaros. Porque regularmente los evangelios, por cortos que sean, contienen muchas acciones de la vida de Jesu-Christo, ó muchos documentos de su magisterio, ciertamente dignos de nuestra consideración, y muy conducentes á nuestro aprovechamiento. Pero en el evangelio de este día sucede lo contrario, reduciéndose todo su asunto á la parábola que propuso Jesu-Christo á las turbas, de un sembrador, que salió á sembrar, y arrojó la semilla, parte junto al camino, parte entre piedras, parte entre zarzas, y parte en buena tierra. Y aunque las parábolas evangélicas tengan diferentes sentidos, y por consiguiente puedan dar materia á muchos discursos: con todo no podemos decir otro tanto de la parábola de nuestro evangelio, porque el mismo Jesu-Christo tomó de su cuenta interpretarla, diciendo: Que aquella semilla es la divina palabra: la tierra que está junto al camino, son los que la oyen entregados á todo género de vicios: la tierra que está llena de piedras, son los que la oyen duros de corazón: la que está llena de zarzas, son los que la oyen ocupados en negocios del mundo, y asidos á los bienes de la tierra. En ninguno de estos oyentes, dice el Señor, fructifica la divina palabra, si-

no solamente en los que la oyen ó reciben con un buen corazon, tierno y limpio, y la retienen en la memoria para meditarla.

20. De suerte, Señores, que nuestro soberano maestro manifestó claramente ser el designio de su parábola, hacernos patentes las causas que inutilizan la divina palabra, no dexándonos arbitrio para elegir en este dia otro asunto. Pero la dificultad que no encuentro en la eleccion, la hallo en haber de tratar de lo mismo de lo que os he hablado tantas veces en el espacio de ocho años, que indignamente exerzo este ministerio. Porque si San Ambrosio tuvo por muy dificil hablar dos veces del nacimiento de Jesu-Christo, ¿quánto mas dificil me ha de ser hablaros tantas veces de las causas que malogran la eficacia de la divina palabra, siendo en comparacion de aquel sabio eloqüente padre, yo absolutamente rudo y ignorante? Mas ya veo que es preciso persuadiros, que el abandono á los vicios, la dureza de corazon, y el apego á los bienes terrenos y á los deleytes, impiden que la divina palabra produzca abundantes frutos de buenas obras en los que la oyen. Y para que ménos os fastidie la repetition, procuraré alegar nuevas razones en prueba de lo que dixo Jesu-Christo. Oidme os ruego atentamente, y comenzad á darme señales de vuestra buena disposicion.

PLÁTICA XXXIII.

DE LA DOMINICA DE QUINQUAGESIMA.

Filius hominis tradetur gentibus, et illudetur, et flagellabitur; et postquam flagellaverint occident eum. Lucæ. XVIII. v. 32.

1. * **E**xtraño espectáculo seria ver lo que sucedió en la ciudad de Cartago, sitiada de un formidable ejército de bárbaros. Miéntras unos ciudadanos, dice Salviانو, con las armas en las manos rechazaban á los enemigos, otros estaban intempestivamente entretenidos en juegos, bayles y convites. En una parte se miraba la tropa de los que valerosos combatian, y derramaban su sangre por la salud de la república: en otra parte se veía la infame caterva de los que insensatos, ó insensibles á la calamidad de su patria, solo pensaban en regalarse y divertirse. Allí se oían marciales instrumentos: allá se percibian músicas afeminadas. Los ayes y los gemidos de los que morian en los muros ó en la campaña, se mezclaban con los gritos y la algazara de los que se divertian en el circo, y en el teatro. ¡Irregular complicacion!

2 Pero por mas extraño que os parezca este espectáculo, fieles Oyentes míos, no podreis negarme que todos los años se renueva en estos dias, en que los suspiros de vuestra piedad y penitencia se confunden con el alboroto de la disolucion de muchos. Bien veo que congregados en este templo os enterneceis, meditando la triste memoria ó aniversario de la muerte de Jesu-Christo. Bien oygo que la Iglesia con las palabras mismas del Señor, os dice: Subamos á Jerusalem, en donde cumpliéndose las profecias, el Hijo del hombre será entregado á

SUS

sus enemigos, burlado, azotado y muerto. Pero si salgo por esas calles, y entro en las casas, ¿qué encontraré? ¿Qué? Veré á innumerables empeñados á continuar la antigua impiedad del gentilismo, el furor de los idólatras de Baco, christianos sin christiandad, hombres, ¿lo diré? sin juicio, sin razon: gentes que deshonoran la religion que profesan, y aun el nombre y la naturaleza racional que tienen. Y aun mas veré, que se rien de vosotros, porque venís al templo, y oiré que llaman ridícula y extravagante vuestra devocion, y que os dicen que es agena de estos dias alegres la funesta memoria de la pasion del Señor.

3 ¡Ah locos! ¿Quiénes, decidme, estaban dignamente empleados en la ciudad de Cartago quando sitiada de los bárbaros, los que la defendian, ó los que entregados á la diversion descuidaban de su defensa? Sin duda direis que aquellos. Pues sabed que el demonio, vuestro cruel enemigo, tiene cercadas vuestras almas, y que en estos dias estrecha mas el cerco y dobla los asaltos. San Pedro os lo dice: *Adversarius vester diabolus circuit querens quem devoret.* ¿Y ahora arrojais las armas de los ejercicios de piedad, con que podeis defenderos? ¿Ahora os dexais llevar de las torpes pasiones de la carne, y de las vanidades del mundo, enemigos de vuestras almas, y auxiliares del demonio? Sereis infelices despojos de sus garras, esclavos de su tiranía.

4 ¿No es la Iglesia, decidme, la que nos da en el evangelio anticipada noticia de la muerte de Jesu-Christo? ¿Y es agena de estos dias su memoria? Nunca mas propia; porque vosotros con vuestros infames pecados renovais sus tormentos: vosotros le entregais á sus enemigos: *Tradetur géntibus*: vosotros haceis burla del Señor, *illudetur*: y vosotros despues de haberle azotado, le quitais la vida, *postquam flagelláverint occident eum*. No les creais pues, Señores: creed á vuestra madre la Iglesia.

No

No les oygais : oidme , oid , como demostrándoos mi proposicion ó asunto , os hago ver su error y vuestro acierto.

Primera parte.

5. Aunque Jesu-Christo , segun nos dice San Pablo , haya existido siempre , exista ahora , y haya de perseverar por todos los siglos futuros : ¹ *Jesus Christus heri , hodie , & in sæcula* : con todo , sin negarle la fe que merece su testimonio infalible , podemos con verdad decir , que no ha existido del mismo modo en todos tiempos. Porque ántes de la encarnacion existia en figuras y sombras que ya pasaron. Despues de su encarnacion vivió en el mundo por espacio de treinta y tres años , física y corporalmente. Pero despues de su muerte y ascension á los cielos , está en los hombres espiritualmente por la comunicacion de su gracia. En este sentido entiende el apóstol sus propias palabras , quando de sí mismo dice : Vivo yo , mas no soy yo el que vivo , vive en mí Jesu-Christo : ² *Vivo ego , jam non ego : vivit verò in me Christus*. Y así debéis entender que vive Jesu-Christo en los justos , muere en los pecadores : que los que le aman le reciben , y los que le ofenden le apartan de sí , y le entregan á sus enemigos : *Tradetur*.

6. ¡Pluguiera á Dios que fuera exâgeracion lo que os digo ! ¡ Pluguiera á Dios que el evangelio que nos demuestra á Jesu-Christo entregado á sus enemigos , fuera una narracion de lo que pasó , y no una historia de lo que está sucediendo en estos dias ! ¡ Mas ah ! Los excesos del carnaval , los horribles desórdenes que se cometen , nos persuaden que ahora se cumple aquella triste profecia de la entrega del Hijo del hombre á sus enemigos : *Et consummabuntur quæ dicta sunt per prophetas de filio hominis. Tradetur gentibus*.

7. Bien es verdad que leemos en los sagrados libros que

¹ Hebr. XIII. v. 8.

² Gal. II. v. 20.

que Judas fue el que entregó á su divino maestro á los escribas y fariseos: que estos le entregaron á Pilatos, quien volvió á entregarle á los judíos; pero tambien leemos en los mismos libros sagrados, que los pecados de los hombres fueron la causa motiva de estas infames entregas: ¹ *Tráditus est propter delicta nostra*. Y aun el eterno Padre, si entregó á su Hijo unigénito, como escribe San Pablo á los Romanos, le entregó para que muriera por los pecados del mundo. Y hasta Jesu-Christo, si se entregó á sí propio, como escribia el mismo apóstol á los Efesios, se entregó para satisfacer la justicia de su Padre, ofendida de los pecadores. En el Padre eterno el entregar á su Hijo, fue un inefable decreto de su voluntad. En el Hijo el entregarse, fue voluntario sacrificio de su amor. En Judas, Fariseos y Pilatos, el entregarle fue traicion, fue iniquidad exécrable; y lo mismo es en los pecadores, que con sus pecados dieron y dan la causa y el motivo.

8. Con que horror, Señores, contemplais la cruel accion de los hijos de Jacob, que arrojaron en una cisterna, y entregaron á los Ismaelitas á su hermano Josef: á aquel hermano, digo, que impaciente de verles y regalarles con lo que su padre le habia entregado, preguntaba á todos: ¿en dónde están mis hermanos? á mis hermanos busco: ² *Fratres meos quero*. Pues con mas razon debeis indignaros contra los que en estos dias crueles, ingratos, traidores públicamente arrojan en un pozo, que así deben llamarse sus depravadas conciencias, y apartan de sí, y entregan al desprecio á sus enemigos á Jesu-Christo: á Jesu-Christo, digo, que haciéndose hombre, se hizo hermano de los hombres, y está diciendo: *Fratres meos quero*. A mis hermanos busco, para abrazarlos y regalarlos con los dones de la gracia de mi Padre. ¡O accion detestable! ¡O perfidia! ¡O Dios mio! Dexasteis la casa de vuestro Padre, dexasteis, digámoslo así, el

se-

¹ Rom. IV. v. 23.

² Gen. XXXVII. v. 16.

seno de la divinidad por uniros á nuestra naturaleza, y por amor de los hombres : ¿y que los hombres en estos dias hayan de ir huyendo de Vos por amor de las criaturas? Interrumpisteis, Señor, como se explica un santo padre, el reposo eterno de los cielos, por vivir en la tierra entre inquietudes, penas y trabajos, por padecer frio en un pesebre, sed en un campo, hambre en un desierto, y otros indecibles tormentos : ¿y los hombres no han de querer mortificar sus sentidos por gozar de vuestra compañía en una felicidad eterna? Que los judíos os entregaran á vuestros enemigos, no os conocian ; pero que los christianos, á quienes os habeis dado á conocer por vuestra infinita bondad, os abandonen, es un delito sin excusa y sin medida. Y lo peor es que no paran aquí : pasan los pecadores en estos dias á llenar de confusion y de oprobrios al rey de la gloria: *Illudetur.*

Segunda parte.

9. Raro llama S. Paulino al destino de la magestad de Christo. Antes de venir al mundo padeció en persona de los justos que le representaban : quando vino padeció en su propia persona : y despues de haberse subido al cielo, por inmortal y impasible que sea, padece en las almas de los pecadores. Fue el Señor asesinado en Abel, fugitivo en Jacob, cautivo en Tobías, perseguido en David, burlado en Sanson, y azotado, abofeteado en sus profetas. Las irrisiones é ignominias que sufrió en su propia persona bien las sabeis. En casa de Cayfas le vendaron los ojos, y dándole bofetadas, le decian : ¹ Adivina quien te dió. En casa de Herodes por desprecio le vistieron una vestidura blanca. En la de Pilatos los soldados insolentes le doblaban la rodilla, y por burla le decian : ² *Ave Rex Judæorum.* Y puesto en la cruz, los judíos con irrision le decian, que baxara,

¹ Lucae XXII. v. 64.

² Matth. XXVII. v. 29.

si era hijo de Dios: el mal ladron que estaba á su lado le blasfemaba, y todos á una voz públicamente le maldecian é injuriaban.

10. Pues no es menor la afrenta que padece Jesu-Christo, despues que se subió á los cielos, en las almas de los pecadores. Ya porque los pecadores, quebrantando las santas leyes que impuso el Señor en el evangelio, desprecian su autoridad suprema, y hacen burla de su soberanía, no ménos que los vasallos injurian al príncipe, cuyas leyes atropellan. Ya tambien porque nuestras almas son imágenes de Dios, son hechura de sus manos; y al modo que injuriara á nuestro rey el que afeara á su imagen ó retrato, y ofendiera al artífice el que despedazara la excelente obra suya: así injuria y ofende á Dios el que con la mancha del pecado desfigura y afea su alma.

11. Estas razones y exemplos, que comprehenden á todos los pecados, tienen mas fuerza contrahidas á los que se cometen en estos dias. Porque el mismo cuidado que en otro tiempo del año ponen los pecadores, para ocultar los torpes desahogos de su pasion, de algun modo manifiesta que tienen algun respeto á la ley que quebrantan. Pero ahora lo que fue desobediencia, pasa á ser rebelion: insultan á Dios cara á cara; y atropellados todos los respetos divinos y humanos, hacen públicamente burla de la ley y del Señor que la impuso, y aun hacen gala y vanidad de quebrantarla con las glotonerías mas brutales, y con las liviandades mas abominables.

12. ¿Quereis, Señores, que os describa lo que sucede en aquellas casas, en donde se permiten las licencias que llaman propias del tiempo? El Chrisóstomo os las pinta llenas de confusion, desórden, necedad y locura. Descompuesta la risa, torpes las palabras, indecentes las acciones, y profanamente licenciosos los vestidos, los movimientos, los pasos. Si entrarais en ellas, diriais con la libertad del Chrisóstomo, que aquellas ca-

sas se transformaron en confusos alegres infiernos, y los hombres en brutos ; pues unos como caballos relinchan, otros como jumentos rebuznan, mientras aquellos con lascivos cánticos y conciertos provocativos celebran con pompa el triunfo del demonio : *Diaboli pompa , cimbala & tibiae , & cántica lascivie plena.* ¹

13. ¿ Quereis que os diga mas de lo que el Chrisóstomo dice ? ¿ Quereis que os manifieste lo que las tinieblas de estas noches encubren , lo que los disfraces ocultan y permiten ? ¿ Quereis que os represente repetido lo que la escritura ² nos cuenta de Tamar disfrazada , y de un patriarca incestuoso ? No. No quereis oirlo ; y yo en verdad tengo vergüenza de decir lo que muchos no tienen vergüenza de hacer. ¡ O santos cielos ! ¡ Cómo permitís que se haga en la tierra burla de vuestro rey soberano ! ¡ O adorado Jesus ! Alabada sea la paciencia con que sufrís que á las afrentas añadan vuestros christianos la crueldad de quitaros la vida : *Et occident eum.*

Tercera parte.

14. ¿ Quién lo creyera , si en propios términos no lo diera el apóstol S. Pablo ? Todos los que pecan mortalmente , dice , crucifican de nuevo al hijo de Dios : ² *Iterum crucifigentes filium Dei.* ¿ Qué pecador pues no se estremece y se irrita contra sí mismo al contemplar que pecando quitó la vida al amigo mas fiel , al dueño mas liberal , al padre mas benigno y mas amoroso ; á su mismo Redentor Jesu-Christo ? ¡ O Dios mio ! Bien sabia que yo era obra de vuestras manos ; pero ignoraba que Vos lo fueseis de las mias. Bien sabia que habiais sufrido por mí mas de lo que puede sufrirse ; pero no creia que yo era el que os habia hecho sufrir tantos tormentos. Me miraba como objeto de vuestra pasion , no como instru-

men-

¹ S. Joan. Chrys.in Act. Apost. Hom. XLII. n. 3.

² Gen. XXXVIII. v. 12. & s.

³ Hebr. VI. v. 6.

mento de ella. Pero ya , adorado Salvador , ya conozco por lo que Pablo me dice , que yo os he atado á una columna , os he azotado , he puesto mis sacrílegas manos sobre vuestra sagrada persona : *Opus mánuum mearum tu es*. Vos habeis sido el objeto de mi crueldad : siempre que he cometido un pecado mortal, os he quitado la vida.

15. Así hablaba , Señores, no ménos que un S. Bernardo , exemplar de penitencia , considerando y confesando que habia pecado mortalmente; y así debemos hablar todos al opósito de las voces con que claman y piden muchos christianos que sea de nuevo crucificado Jesus : ¹ *Tolle , tolle , crucifige eum* , miétras con palabras y acciones escandalosas provocan á que pequen todos, como si en estos dias no fuera deicidio el crucificar á Jesu-Christo. ¿ Acaso padece excepcion aquel testimonio de S. Pablo ? ¿ Por ventura dexa de ser delito en estos dias , lo que lo fue en otros ? ¿ La corruptela del siglo puede cohonestar los pecados ? ¿ Puede prescribirse contra el evangelio ? ¿ Es acaso , diré con S. Basilio, la gula buena disposicion para el ayuno de quaresma ? ¿ Los deleytes sensuales son camino para la penitencia ?

16. Penitencia , predicaba S. Pedro ² á sus oyentes, despues de haberles dicho , que con sus pecados habian crucificado al Señor : *Pœnitentiam ágite*. ¡ O si Dios die-
ra á mis palabras la eficacia que á las de Pedro ! Pero aunque no la merezcan las mias , es una misma la verdad que os anuncio : no es diferente el remedio que os propongo : *Pœnitentiam ágite* : haced penitencia. No os mezcléis saliendo del templo con las compañías de los malvados : no permitais en vuestras casas la disolucion, el desacato que he reprobado en todas : no. Mortificad los sentidos , ahora que son mas provocativos los objetos : *Ágite pœnitentiam*. La penitencia ó mortificacion es necesaria en todos tiempos ; pero mucho mas en este.

17. Quando mas se encrudecia la persecucion de los gen-

¹ Joan. XIX. v. 15.

² Act. II. v. 38.

gentiles contra los christianos, entónces, como nos refieren las historias eclesiásticas, doblaban estos las oraciones para aplacar la divina justicia: se mortificaban mas para alcanzar de Dios la conversion de los idólatras. A este mismo fin os ha congregado hoy la Iglesia, para que postrados á los pies de Jesu-Christo, le pidais gracia para resistir la persecucion que padecen vuestras conciencias, y para que imiteis á Moyses, que por una parte queria vengar á Dios de las injurias que le habian hecho los judíos idolatrando el becerro de oro, y por otra pedia humildemente el perdon de aquel delito.

18. Admirad la sabiduría y la justicia de aquel caudillo de Israel, dice S. Gregorio ¹, y esforzaos á hacer otro tanto por vuestros hermanos. Ya hablaba con Dios á favor de su pueblo: ya hablaba con el pueblo á favor de Dios. Pedid al Señor que alumbre á esos ciegos, que se abandonan á los mas exécrables desórdenes, y persuadid caritativamente á esos impios que se reconcilien con Dios. ¡O qué gloria seria la vuestra si lo alcanzarais! ¡O qué mérito seria el vuestro, si al mismo tiempo que tantos ofenden á Dios con todos sus sentidos, vosotros le aplacarais con la mortificacion de ellos! *Pœnitentiam ágite*, os vuelvo á decir, Fieles oyentes míos: haced penitencia de vuestras pasadas culpas. Por vuestra parte contribuíd á que sea menor el número de los pecados: pedid perdon de ellos, diciendo, &c.

JACULATORIAS.

19. Ya subís, amabilísimo Jesus. Subís á Jerusalem á ponerlos en las manos de vuestros crueles enemigos, para sacarme de las del demonio. Sigo pues, Señor, vuestros pasos, y confieso que debo amaros sobre todas las cosas. Os amo de todo corazon, y me pesa de haberos ofendido.

¡Dul-

¹ V. S. Greg. Moral. in Job IX. c. 16.

¡Dulcísimo Jesus mio! ¡ Vos, rey de la gloria, ultrajado de la mas vil canalla, siendo mis pecados la causa de vuestra afrenta! Me confundo, y arrepentido os digo que me pesa de haber pecado.

¡Soberano Jesus! Puesto al pie de la cruz en que estais clavado, os adoro, Salvador mio, y os prometo no apartarme de Vos. Huyo del mundo y de sus locuras: con vuestra cruz me abrazo, y os pido perdon de mis pasadas culpas: perdonadme, Señor: misericordia.

PLÁTICA XXXIV.

PARA LA DOMINICA DE QUINQUAGESIMA.

Qui praeibant, increpabant eum, ut taceret; ipse verò multo magis clamabat: Fili David, miserere mei. Luc. XVIII.

v. 39.

Pluguiera á Dios, Señores, que en estos dias todos los christianos se hallaran en una disposicion semejante á la que nos refiere la escritura ¹ de aquellos israelitas, que no pensando sino en públicos regocijos, mudaron de sentimiento luego que supieron que David lloraba amargamente la muerte de su hijo Absalon. Sus acentos músicos se trocaron en lúgubres tonos; y mas afligidos del dolor de su príncipe, que contentos de la victoria que acababan de conseguir, se retiraron á sus casas, sin que ninguno quisiera entrar triunfante en Jerusalem. Pluguiera á Dios, vuelvo á decir, que los christianos tuvieran un corazon tan tierno y tan fino como los israelitas. Yo aseguro que en estos dias no pensarán abandonarse al placer y á la alegría mas profana; pues ven que su madre la Iglesia llora con anticipacion la muerte trágica, no de un rebelde é ingrato, sino de aquel

* 4 de Febrero 1742.
16 de Febrero 1744.

¹ II. Reg. XIX. v. 1. 2. &c.

aquel Señor que fue el hijo mas amoroso y mas obediente. Pues oyeron esta mañana repetir en el evangelio lo que su amabilísimo Redentor decia de sí mismo: Ya subo á Jerusalem, para que cumpliéndose las profecías, sea entregado á mis enemigos, burlado, azotado y muerto.

2. ¡Mas ay! ¿Podré decirlo, sin que se me añude la voz á la garganta? ¡Ay! Que si vosotros conmovidos de tan funesto sangriento espectáculo venís al templo, y os retiráis despues á vuestras casas para meditar, y llorar las penas y la muerte de vuestro amado Jesus: ¿quántos arrebatados del furor de sus pasiones, y de la extravagancia de sus deseos, van por esas calles en estos días á hacerse cómplices de los mas exécrables excesos? En los otros tiempos del año la Iglesia como que se consuela de que miéntras algunos pocos tienen la osadía de ser públicamente y con escándalo pecadores, los demas á lo que se ve se exercitan en la virtud. Pero ahora es tan universal el desórden, que parece que todo el cuerpo del christianismo se descompone: es tan universal el diluvio de iniquidad, que casi inunda toda la tierra y la desfigura. Y lo peor es, que los mismos que conocen el mal, en lugar de atajarle, teniéndole por inevitable, le quieren disculpar con la costumbre. Aun aquellos mismos, que por el deseo de su salvacion, ó por respeto á la religion que profesan, siguen á Jesu-Christo, como las turbas que le acompañaban á Jericó, son los primeros que tienen á mal que se censuren las licencias ó los desacatos del tiempo: acusan de indiscretos, é imponen silencio á los que con el ciego del evangelio claman: Misericordia, Señor: *Increpabant ut taceret.*

3. Pero á pesar de sus censuras, deseara que vosotros en estos dias levantarais mas la voz para pedir misericordia al Señor: *Ipse vero multo magis clamabat: Jesu Fíli David, miserere mei.* Deseara que bien léjos de conformaros con la costumbre del tiempo, con palabras

y con las obras os opusierais á ella. Porque decir que abandonándoos á los públicos desórdenes, no haceis mas que lo que otros hacen, no basta á aquietar vuestras conciencias, y á exímiros de la culpa. No: vivir christianamente, oponiéndoos á los públicos desórdenes, es el mejor medio para sanear vuestras conciencias, y preservaros de la culpa. Estas dos proposiciones intento persuadiros esta tarde, para que veáis quán dañoso es seguir la mala costumbre, y quán provechoso combatirla.

Primera parte.

4. Aunque sea imposible ó muy difícil que se crean inocentes los que son en verdad culpados; con todo muchos, habiendo perdido la razón por su pecado, quieren tener razon para pecar, porque otros pecan. Puestos á la sombra de la costumbre, como lo estaban á la de la cruz aquellos sacrílegos que echaban suertes sobre la túnica del crucificado, se juegan ellos el precioso vestido de la gracia. O al modo que los hijos pródigos, habiendo disipado el patrimonio de sus abuelos, se contentan con conservar el nombre y las armas de su familia: así muchos habiendo perdido las virtudes, procuran cubrir su desnudez con apariencias. Tal vez persuadidos de que si se pierden, se tienen por ménos infelices, porque se pierden en compañía de otros; ó tal vez contando y no pesando los votos, concluyen que haciendo lo que otros hacen, hacen lo que deben.

5. De ahí nace, á juicio de S. Cipriano ¹, que los mayores pecados dexan de parecer grandes pecados, luego que llegan á ser grandes exemplos. De ahí nace, que no se condenan los públicos desórdenes, por no condenar á la mayor parte del mundo que los autoriza, como si el apóstol ² no nos hubiera advertido, que no nos

con-

¹ S. Cypr. Ep. I. ad Donat.

² Rom. XII. v. 2.

conformáramos con las costumbres del siglo; ó como si las costumbres depravadas por el discurso del tiempo se hubieran conciliado con las leyes del evangelio. ¡O simpleza! exclama el Chrisóstomo. ¡O ignorancia, ó flaqueza, ó vil condescendencia de los hombres! Todas vosotras sois fatales causas de la fuerza que tiene en el mundo la costumbre mas depravada.

6. Algunos hombres son como los niños, que remedan ó contrahacen lo que ven hacer: ¡qué simpleza! Otros no quieren instruirse en las leyes evangélicas, para tomarse la licencia de quebrantarlas: ¡qué ignorancia! Aquellos ceden á la violencia de los mas, por no tener valor para hacerles frente: ¡qué flaqueza! Muchos procuran imitar á los malos, para grangearse su proteccion y su amistad: ¡qué vil condescendencia! De tales principios ¿qué efectos pueden provenir? ¿Cómo ha de subsistir el edificio del pecador, siendo falsos, siendo de arena sus cimientos? ¿Cómo pueden librarse del naufragio los que van hácia los escollos y los bancos atraídos del canto de las sirenas, ó de las voces engañosas del siglo? No os fieis pues, Señores, decia el Chrisóstomo, ^r no os fieis en la costumbre. Porque si ella fuera una excusa legítima, el avaro, el ladron, el blasfemo, el lascivo fueran inocentes. No es la costumbre excusa legítima; ántes bien haciendo vosotros lo que otros hacen por costumbre, en sentir del mismo santo patriarca de Constantinopla, os hicierais inexcusables, y aun mas delinquentes: *Nulla venia, sed major accusatio.*

7. Es muy propio del asunto lo que nos refiere San Mateo al Capítulo XIX. Los Fariseos, dice, propusieron á Jesu-Christo un caso de conciencia. ¿Se puede, le preguntaron ellos, repudiar á la muger por qualquier motivo? Pero el Señor luego les respondió con otra pregunta: ¿No habeis leído que el mismo Dios que crió al hombre y á la muger los unió entre sí con el vínculo del

^r S. Joan. Chrys. Hom. LVI. in cap. 29. Gen.
Tom. I.

del matrimonio? ¿Pues cómo ha de poder el hombre separar á los que Dios ha unido? Es verdad, replicaron ellos, pero tambien lo es, que nuestro legislador Moyses mandó al hombre que dexara á su muger, declarando en un papel que la repudiaba. Si Moyses os lo permitió, dixo Jesu-Christo, fue por la dureza de vuestro corazon; mas al principio no fue así: *Ab initio autem non fuit sic.*

8. Sobre estas preguntas y respuestas hace el gran padre de la Iglesia San Agustín muchas reflexiones que quisiera oyerais con atencion. Los fariseos, dice, entendiendo mal las palabras de Moyses, tenian como un precepto lo que era mera tolerancia, diciendo que les habia mandado el repudio, que solamente les habia permitido: *Moyses mandavit.... permisit vobis.* ¿Quántos miran como ley inviolable lo que se permite, porque los que tienen zelo, no tienen autoridad para remediarlo? Moyses permitió á los Israelitas que repudiaran á sus mugeres en caso de convencerlas de adúlteras, y los fariseos querian extender la licencia á qualquier motivo por ligero que fuera: *Quacumque ex causa.* ¿Quántos ensanchan la costumbre mas de lo que fuera razon? ¿Quántos en los dias de ayuno almuerzan y cenan con el título de la parvedad de materia, y colacion permitidas? ¿Quántos abusan de la costumbre que solamente sufraga á otros? ¿Quántos plebeyos, y aun pobres llenan sus vestidos de plata y de oro, porque los mas nobles y los mas ricos quatro dias ha comenzaron á usarlos? En fin, aunque Jesu-Christo confesó á los fariseos, que Moyses atendiendo á la dureza de sus corazones, les habia permitido en ciertos casos la ley del repudio, con todo acordándoles que era contraria á la ley natural y primitiva, les dió á entender lo que debian hacer si querian ser christianos: *Ab initio non fuit sic.*

9. Facilmente, Oyentes míos, conoceréis las buenas

y

* Math. XIX. v. 8.

y malas costumbres, si tomáis el consejo que dió Jesu-Christo á los fariseos. Reparad lo que sucedia á los principios, ó en los primeros siglos de la Iglesia, y hallareis que hay unas costumbres santas, que podeis seguir con gran mérito: hay otras conformes á razon, que introduxeron y practican hombres sabios, prudentes, timoratos, las que podeis observar sin escúpulo. Pero hallareis que hay costumbres que ni ha introducido la razon, la necesidad, ni el buen órden: costumbres que provienen de la ceguedad y disolucion del pueblo, ó de los depravados exemplos de los malos, ó del tiempo de la gentilidad. Reparad lo que se hacia en aquellos dorados siglos de la Iglesia, en que se observaban exáctamente hasta los consejos evangélicos, y lo que se hace en este siglo de hierro, en que hasta los preceptos se quebrantan. Comparad los christianos de entónces con los de ahora: y viendo que estoñ hacen lo que aquellos no hacian, juzgad de sus costumbres segun lo que se asemejan ó diferencian de las antiguas: *Ab initio non fuit sic.*

10. ¿Qué hacen las mugeres de nuestro siglo? Emplean gran parte del día en peynarse y en vestirse: tienen la puerta abierta á la conversacion, al juego, ó al bayle: inventan ó imitan con primor una moda: responden con chiste ó sacudimiento á un desacato disfrazado con el nombre de equívoco. Pues yo aseguro que al principio no fue así: *Ab initio non fuit sic.* Porque ántes las doncellas y matronas christianas amaban el recogimiento, hablaban, vestian con modestia, cuidaban de su familia, y trabajaban con afan y con destreza. ¿Qué hacen los christianos en estos días? Se abandonan á la glotonería, y á todos los desahogos de su torpe deseo y apetito; porque es costumbre. ¿Mas qué costumbre? ¿Qué hacian los christianos antiguos? Se preparaban al ayuno de quaresma con la parsimonia, y lo que ahorraban de convites y festines lo daban á los pobres: miraban á los disfraces y públicos desórdenes como á detestables reliquias de la idolatría. Luego la costumbre de este tiempo es de-

pravada corruptela: luego no puede serviros de legítima excusa; ántes bien haciendo, Dios no lo permita, lo que otros hacen, os hariais mas delinquentes: *Nulla venia, sed major accusatio.*

11. Una vez que por la misericordia de Dios no sois del número de los relaxados, del número, digo, de aquellos que perdieron el horror á las culpas, y el temor al infierno, y que con la costumbre de pecar sufocaron los remordimientos de su conciencia, si en estos dias os hicierais cómplices de sus excesos, fuera vuestro delito sin comparacion mayor que el suyo. Porque vuestro exemplo diera otras tantas fuerzas al abuso: aumentara, segun se explica el Chrisóstomo, el tesoro de la iniquidad: llevara tras sí á quantos han formado algun buen concepto de la regularidad de vuestras vidas. Entónces si que dirian que es costumbre, y costumbre inculpable. No, no, fieles mios: no os contamineis. Sed Danieles en medio de Babilonia: oponeos: haced frente á tantos que locos declaran la guerra al evangelio, y á vuestro Dios crucificado. De esta suerte saneareis vuestras conciencias; y asegurareis vuestra salvacion, como vereis en mi

Segunda parte.

12. Quando el real profeta David ¹ llama felices á los que no van al consejo de los impios, ni andan por el camino de los pecadores, ni se sientan en la cátedra de la iniquidad, sino que todo su afecto le ponen en la ley del Señor que meditan dia y noche: parece que habla de los que se oponen á las costumbres depravadas del mundo, y á los desórdenes de este tiempo. Porque en sentir de San Hilario, van al consejo de los impios, y por el camino de los pecadores los que les siguen ó imitan, les miran como á su guia fiel, y les eligen por sus consejeros y directores. ¡Qué lástima! Es inevitable su ruina.

¡Mas

¡Mas qué dicha! Es seguro el acierto de los que ni siguen el consejo, ni los pasos de los impíos: *Beatus vir, qui non abiit in consilio impiorum, et in via peccatorum non stetit.*

13. Cada edad, cada estado, y cada sêxo, tiene su consejo en que autoriza como leyes las costumbres mas perversas. Busquemos la diversion, las máscaras, el festin, el bayle, el peligro: esto se resuelve en el consejo de los jóvenes. Demos nuestras mercaderías al fiado con usura, alteremos sus precios, estanquemos los géneros: esto se determina en el consejo de los mercaderes avaros. Fabriquemos un palacio, hagámonos una gala rica, compremos coche ó un tiro de mulas, aunque no haya caudal; y gima el pobre: esto se resuelve en el consejo de los vanos. Busquemos modas como ser bien parecidas, vamos al paseo ó á tal Iglesia para ver y ser vistas: esto se concluye á pluralidad de votos en el consejo de las mugeres. Felices los que no van á tales consejos: *Beatus vir qui non abiit in consilio impiorum.*

14. Pues aun son peores aquellos que se sientan en la cátedra del error, que haciendo de maestros dan públicas lecciones de iniquidad. Desde allí dicen, que no es tan estrecho el camino del cielo, como se predica: que las costumbres de los primeros christianos están ya abolidas ó antiquadas: que todos tienen una alma, y piensan salvarla, siguiendo sin violencia la corriente: que es razon conformarse con el tiempo, siendo lo demas extravagancia, siendo temeridad pretender reformar el mundo. Y á estas palabras añaden los contagiosos exemplos de sus obras, con que inficionan á sus oyentes. Por eso el real profeta llama cátedra de pestilencia á aquella cátedra, y felices á los que no se sientan en ella: *Beatus vir qui in cathedra pestilentiae non sedit.*

15. Ya veo, Señores, que no es posible que os separeis de la compañía, del trato, y del comercio de los pecadores. Esta felicidad está reservada á los anacoretas, y á los monges solitarios. Pero bien podeis en medio de los pecadores poner vuestro afecto en la ley del Señor,

seguirla, meditarla dia y noche, para oponerla á las costumbres del siglo: ¹ *Beatus vir qui in lege dñmini meditatur die ac nocte*. Bien podeis declamar contra ellas á pesar de las voces tumultuantes del pueblo, imitando en esto al ciego del evangelio: oid el suceso.

16. Iba Jesu-Christo á Jericó, quando un ciego que pedia limosna á la orilla del camino sabiendo que era el Señor quien pasaba, empezó á clamar: Jesus Nazareno, tened compasion de mí. Las turbas que acompañaban al Señor, le decian que callara; pero él levantaba mas la voz para pedir misericordia: *Jesu fili David, miserere mei*. Este es el suceso; y reparando ahora con San Agustin ² que los mismos que acompañan á Jesu-Christo son los que decian al ciego que callara, porque les parecia importuna su súplica, temo que algunos de los que habeis venido á adorar al Señor sobre esas aras, tendreis por intempestivo el zelo de los que reprehenden los desórdenes del tiempo, y que á lo menos volviendo á vuestras casas, condescendereis en que vuestras hijas y vuestras criadas vayan á hacerse cómplices en ellos.

17. ¡Qué mal os opondreis á la corruptela del tiempo! ¡Qué mal hareis la guerra al demonio, si permitís que se alistén soldados bajo sus banderas los que están á vuestro cuidado! ¡Qué mal podré llamaros con David felices! ¿Acaso me negáis que hay peligro de perderse en esos festines, en esos bayles, y que aun es mayor en ellos que en vosotros, por ser mas jóvenes, mas incautos? ¡Qué poco aprecio haceis de la ley de Dios, pues así por una loca condescendencia á los ruegos necios de vuestros hijos ó criadas, la exponeis al quebranto! ¡Qué poco la meditais dia y noche!

18. ¡O ley divina! Imprimíos en los corazones de todos nosotros: brillad á nuestros ojos, para que podamos caminar sin perdernos por los escabrosos difíciles caminos del mundo. Sin vos no hallaremos sino desórdenes y corrup-

¹ Ps. I. v. 2.

Serm. CCCLI.

² S. Aug. T. V. c. 1347.

ruptelas : sin vos los impuros vicios de la sensualidad serán en el christianismo permitidos como en la república de Licurgo : el adulterio será tolerado, como en la de Platon : el deleyte será el último fin , como en la de Epicuro. En una palabra : sin vos tendremos los vicios de los gentiles, sin tener las virtudes morales que tanto les ennoblecian.

19. ¡ O ley divina ! Por vuestro honor, y por nuestra salvacion prometemos hacer lo que hicieron Esdras y Nehemias, que os leian y os explicaban á un pueblo dócil, miéntras los indignos hijos de Israel os quebrantaban. Haremos lo que hizo el piadoso rey Josias, que tomando en sus manos el Deuteronomio, lloró amargamente al ver que las supersticiones gentílicas, y los profanos usos habian desterrado de Jerusalem el culto del verdadero Dios, y vuestra observancia en los Reynados de Manases y de Amon. Llenos de estos buenos propósitos que no vienen sino de vos, ó Dios mio, os diremos con vuestro fiel siervo David, que vuestra santa ley ha de ser todo nuestro consejo: *Consilium meum justificationes tue.* Ya no consultaremos ni con el placer que nos encanta, ni con las honras mundanas que nos embelesan, ni con las máximas del mundo que nos engañan, ni con las costumbres del siglo que nos pervierten. No consultaremos sino con vuestra santa ley : siempre en todos tiempos la tendremos delante de nuestros ojos : quedará impresa en nuestros corazones : será en las dudas nuestro consejo, en las tentaciones nuestro asilo, en el camino á la eternidad nuestra guia : será el escudo que nos defienda, será la espada de dos cortes que esgrimiremos contra los que la combaten. Viva, ó Dios mio, vuestra santa ley, ríndanse las falsas leyes del mundo; y si hasta ahora nosotros hemos sido infieles rebeldes á ella, ya os pedimos perdon. Clamamos con el ciego del evangelio: *Fili David, miserere mei.* Dulcísimo Jesus, hijo de David

y

y de María , Padre amoroso nuestro , tened misericordia de nosotros. Mas puede perdonar vuestra piedad, que pudieron ofenderos nuestras culpas: ya las detestamos, &c.

En el año de 1744. habiéndose prohibido el carnaval, se variaron los párrafos 2. y 3. de esta manera.

20. ¡ Mas ay! ;podré decirlo sin que se me añude la voz á la garganta? ¡ Ay! que si vosotros movidos de tan sangriento funesto espectáculo os creéis obligados á llorar las penas y la muerte de vuestro amado Jesus , otros muchos juzgarán que son intempestivas en este tiempo las lágrimas. Muchos entenderán que debieran permitirse ahora todas las diversiones, y desahogos de los sentidos y del apetito. Aquellos mismos que otros años tenían á mal que los predicadores reprehendieran las licencias y desacatos del carnaval, ahora se quejan y murmuran de su prohibicion. Están violentos , se afligen de que se hayan frustrado las ideas que habia formado su vanidad ó su lascivia.

21. Pero yo me lastimo de su injusta afliccion; aunque por otra parte me alegro , y doy gracias á Dios de que haya atajado aquel impetuoso torrente de maldades, que se cometian en este tiempo. Estoy gozosisimo de ver renovados los exemplos de los primeros siglos de la Iglesia, en que los Ambrosios y Agustinos escribian á los emperadores, que con su autoridad desarraygaran de la cristiandad las infames reliquias del gentilismo. Bien conoceis, Señores , que solamente la justicia de la tierra podía contener á los hombres desenfrenados. Ni la razon, ni las voces de los ministros de Dios , ni el temor de su justicia bastaba á reformar el mundo depravado. Bien conoceis que es mas necesaria en esta coyuntura de tiempo que en otra la reforma de las costumbres: en esta coyuntura de tiempos tan miserables en que nos hallamos. Justo es pues, que el zelo pastoral se arme con las armas del real poder, para que todos procuren aplacar la divina indignacion. Justo es , que con el ciego del evan-
ge-

gelio clamemos misericordia al cielo: *Jesu fili David, miserere mei.*

22. Pero me temo que los mundanos no dexarán de culpar vuestras voces y vuestra conducta, al modo que las turbas reprehendian al ciego que clamaba misericordia: *Increpabant ut taceret.* Saldrán armados con las armas de la costumbre á defender los desórdenes de este tiempo, y tal vez querrán persuadir que son lícitos por la costumbre. Por eso, saliendo á su opósito, intento persuadiros que el hacer lo que otros hacen ó han hecho no puede sanear vuestras conciencias, ni exímiros de la culpa. Y que solo el vivir christianamente y de otra suerte que otros viven, puede sanear vuestras conciencias y exímiros de la culpa. No es disculpa la mala costumbre, y es obligacion el combatirla.

P L Á T I C A XXXV.

PARA LA DOMINICA DE QUINQUAGESIMA.

Filius hóminis tradetur géntibus, & illudetur, & flagellábitur; & postquam flagelláverint, occident eum. Lucæ XVIII. v. 32. & 33.

I. * **D**ien que nuestra madre la Iglesia nos acuerde en estos días la pasion y muerte de Jesu-Christo, para contenernos con su memoria en los términos de la moderacion, quando el mundo, el demonio y la carne intentan pervertirnos con los desórdenes del carnaval; sin embargo no dexa de ser su principal designio el que estando á vísperas de la quaresma, comencemos á aborrecer los pecados, y nos dispongamos á llevar los trabajos de la penitencia, propia de este tiempo. Porque ¿qué mejor puede excitarnos al aborrecimiento de nues-

tras

tras culpas, que la consideracion de que Jesu-Christo murió por ellas? ¿Qué mejor puede alentarnos á la mortificacion y á los trabajos de la penitencia, que la contemplacion de los que sufrió por nosotros el Señor de la magestad? En verdad las endulza del mismo modo que endulzó las amargas aguas del desierto aquel leño que arrojó Moyses en ellas.

2. Estaba este gran caudillo ¹ afligido de que su pueblo perecia de sed, no pudiendo beber de amargas las aguas que encontraba; y pidiéndole á Dios el remedio, le dió un leño con que las endulzara. No porque no pudiera con una sola palabra hacerlas dulces: no porque aquel leño tuviera natural virtud para endulzarlas; sino porque quiso darnos á entender, que el sacrosanto leño de la cruz habia de endulzar las amargas aguas de la penitencia. Y en efecto ¿quién hizo parecer á los mártires, á las vírgenes, y á los anacoretas dulces los tormentos, los ayunos, las austeridades, sino el leño de la cruz? ¿Quién, decia S. Agustin, no ha de padecer con equanimidad los mayores trabajos, si se acuerda de la pasion del Redentor? ¿Qué reo de enormes culpas ha de rehusar las penas, viendo las que sufrió por él el mas inocente? Con acierto pues la Iglesia á vísperas del tiempo de la penitencia nos da la noticia de la muerte, que anticipó Jesu-Christo á sus apóstoles: *Filius hominis tradetur gentibus.*

3. ¿Pero qué tal fuera que al deciros que el hijo del hombre será burlado, azotado y muerto, no me entenderais, como no entendieron los apóstoles á la magestad de Christo? *Et ipsi nihil horum intellexerunt.* Ello es por cierto digno de admiracion. Porque no pudo el Señor hablarles mas claro de lo que les habló. ¿Acaso no sabian que estas voces, hijo del hombre, *filius hominis*, significaban al Hijo de Dios vivo, al Mesías verdadero? ¿Y no sabian lo que significaban estas otras:

ser

¹ Exodi XV. v. 23.

ser azotado, burlado y muerto? *Illudetur, flagellábitur, & postquam flagelláverint occident.* ¿Pues cómo no lo entendieron? *Et ipsi nihil horum intellexerunt.* Sin duda eran entónces los apóstoles, aunque tres años versados en la escuela de Jesu-Christo, muy rudos, y muy semejantes á los niños, que quando comienzan á aprender los primeros elementos de las letras, conocen á cada una de por sí, pero no saben juntarlas en sílabas y voces significativas; pues los apóstoles no acertaron á juntar en Jesu-Christo las ignominias de la pasion con las glorias de la divinidad.

4. No quisiera, Oyentes míos, que os sucediera otro tanto. Y así intento manifestaros en el discurso de mi plática, para instruccion y provecho vuestro las razones que tuvo Dios para padecer por nosotros. En su primera parte os haré ver que padeció por nosotros para manifestarnos su bondad y misericordia. Y en la segunda, que padeció por nosotros, para que padezcamos en su obsequio. Con esto quedará descubierto el arcano misterio de la cruz del Señor, y patente nuestra obligacion de crucificar las pasiones con la penitencia.

Primera parte.

5. Aunque los atributos de Dios sean iguales en la perfeccion, y una misma cosa: con todo, á nuestro modo de entender es mas excelente que todos su bondad. Y aun el mismo Señor la juzga el asunto mas digno de la alabanza de las criaturas, pues dispone que los angélicos espíritus, perpetuos panegiristas suyos, le digan sin cesar, Santo ó bueno, Santo, Santo, Señor Dios de Sabaot¹. Bien pudieron llamarle eterno, omnipotente, sabio, inmenso; mas no le llaman sino Santo ó bueno: porque conocen que esta es la alabanza que mas le agrada y satisface. Pero, ¡ó Dios mio! ¿se ha de en-
cer-

¹ Is. VI. v. 3.

cerrar dentro de aquellos celestiales alcázares esta noticia? ¿No ha de baxar á la tierra con vuestra misericordia algun resplandor ó señal de vuestra infinita bondad? ¹ *Ostende nobis Dómine misericordiam tuam*, diremos con el real profeta. Manifestadnos, Señor, vuestra misericordia. Ya vuestras obras verdaderamente grandes, atestiguan vuestro poder: hermosas vuestra hermosura: fuertes vuestra fortaleza: bien ordenadas vuestra sabiduría, y tanto, que podemos decir con el mismo David, que por medio de vuestras obras admirables conocemos demasiado vuestras perfecciones: ² *Mirabilia ópera tua, & ánima mea cognoscit nimis*. Pero todavía, Señor, falta que nos manifesteis, digámoslo así, lo mejor y lo que os es mas glorioso, que es vuestra bondad, para que juntando nuestras voces con las de los ángeles, os aclamemos Santo, Señor Dios de Sabaot: *Ostende nobis Dómine misericordiam tuam*.

6. Conmovido Dios de los ruegos de David, y de los demas justos, y en conformidad de los decretos de su inefable providencia, resolvió para manifestarnos su bondad hacer alguna obra, que le acarreará á sí un gran trabajo, y á nosotros la mayor utilidad. Porque de otra suerte, aunque agotara á nuestro favor el inmenso tesoro de sus bienes, como fuera sin trabajo propio, no hiciera mas que lo que hace quien estando junto á un rio caudaloso, da de beber á un sediento. ¿Qué le cuesta á este el beneficio? ¿Se acredita por eso de liberal, de benéfico, de misericordioso? ¿Pues qué le costó á Dios producir el mundo? ¿Qué le cuesta el enriquecer á unos, elevar á otros? ¿Qué concepto formaron de su bondad los gentiles? Los mas sabios la ciñeron y limitaron al cuidado de los cielos. Solamente los Israelitas que creyeron y esperaron que Dios habia de padecer por redimirlos y favorecerlos, le aclamaron benéfico, misericordioso.

¹ Ps. LXXXIV. v. 8.

² Ps. CXXXVIII. v. 14.

dióso ¹ *Misericordias Dómini in æternum cantabo.*

7. Ya se descubre, Señores, que el intento que tuvo Dios de manifestar las excelencias de su misericordia, es la razón de que quisiera padecer afrentas, trabajos, muerte. Y para conseguirlo venció el imposible que hallaba en sí mismo inmortal é impasible, uniéndose á nuestra naturaleza humana mortal y pasible. Y una vez hecho hombre, ya no es increíble que diga en el evangelio que será burlado, azotado y muerto. Pero todavía queda en pie la dificultad de ¿cómo ha de ser esto sin menoscabo de la gloria y del honor de Jesu-Christo? ¿Cómo ha de ser burlado como necio, azotado como ladrón, crucificado como parricida? ¿No basta que Dios se cuente entre los hombres, sino que ha de contarse entre los hombres mas infames y mas iníquos? Aquí es en donde, decia S. Juan Chrisóstomo, no tiene lugar la admiración, sino el asombro. Y aquí es en donde mejor se descubre la infinita bondad de Dios; pues quiso ostentarla á costa de su honor y de su gloria.

8. Estaba de algun modo oculta la bondad de Dios baxo el velo de su magestad, y con admirable providencia dispuso que se rompiera el velo de la magestad, para que se descubriera su bondad. Al modo que las imágenes mas hermosas están cubiertas con una cortina, la qual se aparta para que se vean: así la hermosura de la bondad de Dios estuvo como tapada con la cortina de la magestad, y mientras estuvo esta tirada, estuvo aquella desconocida. Apartó el Señor ó rompió la cortina de la magestad, y quedó descubierta su bondad. Apareció en el calvario rota la divina humanidad á golpes del furor, y luego se hicieron patentes las entrañas de su misericordia. Rasgóse el velo del templo, y se dexó ver la belleza del santuario.

9. De otro símil podré valerme, para que acabei de entender y admirar quan ingenioso fue Dios en la

ma-

¹ Ps. LXXXVIII. v. 2.

manifestacion de su bondad. En otro tiempo, y no mas léjos que en el siglo pasado introduxo el capricho de los hombres una rara moda de vestidos. Las telas de oro y de plata las cubrian del tafetan ó raso que ahora sirve para forros. Pero luego le acuchillaban, para que por las roturas se viera el oro y la plata, y su vanidad. Pues así, aunque con otro designio, quiso Dios que los verdugos rompieran la sobreveste de su humanidad, para que viéramos el interior oro de su caridad. ¡O si tuviéramos ojos con que mirar dignamente al Señor clavado en la cruz! ¡Qué hermoso le viéramos á la parte de adentro, aunque aparezca á la parte de afuera tan afeado con las llagas y con las heridas! Porque, ¿qué son estas sino otras tantas roturas, ventanas ó vidrieras, por donde descubrimos retirada allá en su sacratísimo pecho á la bondad? El disimulo pues de la magestad fue sin duda el medio mas propio para ostentar su misericordia.

10. Y no solo fue el medio mas propio, sino que fue preciso que Dios ocultara la gloria de su magestad, para que pudiera exercitar su misericordia, padeciendo y muriendo por los hombres. Porque miéntras hubiera hecho ostension de su magestad y poder, ¿quién se hubiera atrevido á herirle, ni aun tocarle? Los demonios se hubieran retirado de su presencia, los verdugos hubieran huido, y hasta los clavos se hubieran embotado. No, decia el apóstol, cierto es que no hubieran crucificado al Señor de la gloria, si le hubieran conocido: *Si cognovissent, Dóminum gloriæ non crucifixissent.* Por eso al modo que un rey que quisiera pelear con alguno de sus vasallos, para acreditar su fortaleza encubriria su rostro y su nombre; porque de otra suerte nadie se atreviera á acometerle: así el Rey de los cielos, para poder manifestar su misericordia, ocultó á los judíos la magestad de su persona.

Pe-

11. Pero nosotros, Señores, que reconocemos en Jesu-Christo unida la magestad y la misericordia, ¿qué debemos hacer? ¿Qué, sino dexarnos ir hácia él, atraídos de su bondad, y en cumplimiento de su profecía? Quando yo fuere exáltado sobre la tierra, decia por S. Juan, todo lo atraeré hácia mí: *Si exaltatus fuero à terra, omnia traham ad me ipsum.* Como si dixera: Quando los hombres, por la predicacion de mi evangelio, y por los milagros de mis apóstoles, me creerán Dios, hijo de Dios, criador del universo, y advertirán que siendo lo que soy, por su bien, por redimirles de la esclavitud del demonio, por enriquecerles con los dones de la gracia y de la gloria, y por obligarles con tantos beneficios al agradecimiento, me revestí de carne humana, y sufrí el suplicio afrentoso de la cruz: quando todo esto creerán con firmísima fe, y contemplarán con piedad; no dudo que se entregarán á mi servicio, y me imitarán en el sufrimiento de los trabajos de la penitencia: *Omnia traham ad me ipsum.* Pero esto debo persuadirlo en la

Segunda parte.

12. Toda la reprehension que merecian los apóstoles por su rudeza y cobardía, quando no entendieron lo que les dixo Christo señor nuestro en el evangelio, debe trocarse en alabanza de su fe y de su fortaleza; porque despues de la venida del Espíritu Santo, nada juzgaron mas glorioso que los oprobrios, nada mas apetecible que el cargarse con la cruz del Señor, y llevar en el cuerpo las señales de su pasion. ¿Qué gozosos se apartaban de la presencia de los jueces, quando eran reputados dignos de padecer por el nombre de Jesus? ¿Cuán á boca llena llamaban al evangelio, en que se refiere la pasion de Jesu-Christo, evangelio de su gloria?

¹ Joan. XII. v. 32.

ria? ¿Con qué ojos miraban á los instrumentos de su muerte? Miraban á la cruz como á un real trono: á los clavos, como diamantes: á las heridas, como hermosas fragrantas rosas: á la corona de espinas, como una diadema de inestimable valor.

13. Y el mismo language que los apóstoles debeis hablar vosotros, Fieles míos, ilustrados con las mismas luces de la fe que ellos: con sus ojos debeis mirar á Jesus, ó con los que miró la esposa á su amado, quando herido gravemente por defenderla de los que querian matarla. Y para acertarlo, tomad de la dulce boca de S. Bernardo ¹ las expresiones: ¿Qué hermoso sois, Señor, en tu gloria? decia. ¿Qué hermoso en tu ignominia? En todas partes me pareces hermoso: hermoso en los cielos, hermoso en el calvario, hermoso reynando entre los ángeles, hermoso pendiente entre ladrones, hermoso sentado á la diestra de Dios padre, hermoso muerto en la cruz. Desde la cabeza hasta los pies me pareces hermoso. O bien mire tu cabeza coronada de espinas, ó tus carrillos sucios de salivas, y acardenalados á bofetadas, ó tus ojos hundidos de vigillas, tu rostro afeado con la sangre, tu cuello preso con cadenas, tus hombros abrumados de la cruz, tus manos traspasadas de los clavos, tus espaldas heridas á azotes, tus rodillas descoyuntadas, ó bien mire tus pies clavados, todo me pareces hermoso, todo amable y apetecible; porque en todo miro patentes señales de tu amor: *Totus amabilis, totus desiderabilis.*

14. Pero no ha de parar, Señores, vuestra correspondencia á la bondad y al amor que os tiene Jesu-Christo en palabras: habeis de pasar á las obras, y no como quiera, sino pesadas, ásperas, difíciles. Porque ya estais viendo lo que ha hecho el Señor por vosotros; pues otro tanto os pide que hagais en su correspondencia.

¹ Ap. S. Bern. Gilleb. Abb. S. Bern. Tract. de Dillig. Deo, in Cant. Serm. XIX. & XX. & c. 3.

cia. ¿Qué pensais cumplir vuestra obligacion con algunas obras de virtud, fáciles, nada laboriosas, con un ayuno relaxado, con una oracion tibia, con una limosna tenue? ¿Qué semejanza encontrais entre esas obras y las que hizo Jesu-Christo por vosotros? ¿Qué éstas no han de decir conseqüencia alguna hácia vosotros? ¿No han de moveros á la imitacion? ¿Al primer golpe de fortuna, á la primer persecucion, al primer quebranto habeis de descáecer de ánimo? ¿Qué mal imitais la fortaleza y la paciencia de Jesu-Christo? ¿Quán léjos estais de gloriaros en su cruz y en sus trabajos, como San Pablo?

15. El Apóstol en su carta á los Romanos, ¹ decia que se gloriaba primeramente en Dios, despues en Christo, y últimamente en sus propias tribulaciones. Porque la tribulacion, decia, sirve de exercicio á la paciencia, y la paciencia da pruebas de la virtud. Por eso se alegraba tanto en sus trabajos, mirándoles como auténtico testimonio de su justificacion, que la misma alegría les quitaba toda la pena que podian acarrearle. Y por lo mismo el real profeta ² despues de haber llamado á Dios por testigo de que amaba á todos sus amigos, y aborrecia á todos sus enemigos, le pedia que registrara su razon probándole en la fragua de las calamidades, y de los trabajos; porque sin eso no podia darse por seguro de su inocencia: ³ *Proba me Deus, et scito cor meum.* Ni la de Job se creyó acrisolada, aunque la abonaba el mismo Dios, miéntras no pasó por esta prueba. Alarga la mano, le decia el demonio, desposéele de sus riquezas, quitale sus hijos, y luego la salud; y veremos, si es tan justo como publicas. Y hasta que le vió constante y sufrido en un muladar, no se dió el demonio por convencido de su virtud.

16. Yo no sé pues, Oyentes míos, que concepto forma-

¹ Rom. V. v. 3.

³ Ps. CXXXVIII. v. 23.

² Ps. CXXXVIII. v. 21.

mamos y podemos formar de nosotros , y de la religion christiana que profesamos , quando huimos y aborrecemos los trabajos de la penitencia , quando buscamos la comodidad y los regalos , quando Jesu-Christo crucificado mas nos sirve para el asombro que para el exemplo. ¿Qué impresion hacen en nuestro ánimo las voces con que nos llama á la imitacion , con que nos convida á ayudarle á llevar la cruz que cargó sobre sus innocentes hombros nuestra culpa ? ¿De qué nos sirve la memoria de su pasion sacrosanta ? ¿De qué las pruebas que en ella nos dió de su infinita misericordia á costa de su sangre y de su vida ? De que nos obstinemos mas en ofenderle. ¡Qué insensibilidad ! ¡Qué locura !

17. Pero si acaso, Señores, á impulsos de la misericordia y gracia del Señor, os sentís conmovidos á seguir sus pasos por la calle de la amargura y de la mortificacion, ahí teneis el tiempo santo de la quaresma, tiempo destinado para la mas áspera penitencia. Y para conseguirlo á satisfaccion de Jesu-Christo, tomad de la meditacion de su pasion tres cruces con que crucificar vuestra alma, vuestra carne, y vuestros sentidos. Crucificad vuestra alma y sus depravados deseos con la cruz de la oracion: vuestra carne y su apetito con la cruz del ayuno: vuestros sentidos, y sus ilícitos desahogos con la cruz del recogimiento. Y aun podeis clavar con uno de los tres clavos que estuvo clavado nuestro Redentor vuestros ojos, para que no vean vanidades: con el otro vuestros oídos, para que no oygan lisonjas y torpezas; y con el otro vuestra lengua, para que no profiera mentiras y descubra las faltas de vuestros próximos: con esto se cumplió el designio que se propuso la Iglesia en acordaros la pasion de Jesu-Christo, y aun me persuado que penetrados de su triste memoria no tendreis parte en las glotonerías, y profanos diabólicos bullicios de estos dias. No, dulcísimo Jesus. No hemos de contemplaros ahora derramando sangre, y luego despues hemos de renovar vuestras heridas. Por ellas vemos patentes las entrañas
de

dè vuestra misericordia, y llenos de confianza os pedimos perdon de nuestras culpas. Nos pesa, Dios mio, de haberlas cometido. Prometemos la enmienda, &c.

PLÁTICA XXXVI.

PARA LA DOMINICA DE QUINQUAGESIMA.

Qui praeibant, increpabant eum, ut taceret; ipse verò magis clamabat: Fili David, miserere mei. Luc. XVIII. v. 39.

I. * **Q**uisiera, Señores, ya que tantas veces os he entristecido, declarando desde este púlpito, que es preciso padecer y mortificarse mucho para ir al cielo por su áspero angosto camino: quisiera, digo, poder en esta ocasion alegraros, anunciándoos, que no es necesaria la mortificacion, ni la penitencia, habiendo hallado un nuevo camino del cielo, ancho, llano, delicioso, por el qual pudieseis ir sin trabajo, sin haceros violencia, y sin privaros de los gustos y placeres del mundo. ¿Qué gratas fueran mis voces á vuestros oidos? Mucho mas que lo fueron á nuestros mayores las noticias que traxo Colon de haber descubierto un nuevo mundo. Y bien que esto sea imposible, y sea preciso que algunas veces os mortifiqueis, y hagais penitencia; ¿á lo menos no he de deciros que algunas otras veces podeis divertir os y regocijaros, sin reparar en si son ó no son excesivas las diversiones? Porque no siempre ha de estar tirante la cuerda del arco, no sea que se rompa: no siempre habeis de llorar á los pies de Christo crucificado: tiempo ha de haber para reir con el mundo, y parece el mas propio el de estos dias, en que por la costumbre de tantos siglos se

* *Esta plática y las dos siguientes las predicó el Señor Clement, siendo ya Canónigo, en la*

misma Iglesia Parroquial de San Bartolomé, en que predicó las otras siendo Cura.

se habrá adquirido derecho para exceder en las diversiones. Si hablara á este tono, ¿qué aplausos mereciera, singularmente de parte de aquellos que acérrimos defensores de las diversiones mundanas, califican de rústicos, necios, imprudentes á los que las reprueban ó prohíben?

2. Pero diga el mundo lo que quiera: comprendárame en el número de los necios y imprudentes: que he de decir, Christianos míos, lo que enseñó Jesu-Christo á sus discípulos: he de hablar el language de los santos padres, y del mismo modo que me oisteis hablar otras veces. Porque no me acobarda que el mundo me censure; ántes bien si lo lograra, tendria el mejor testimonio que tuvo San Pablo para persuadirse que era siervo del Señor. Reprehéndame pues el mundo, impóngame silencio, como las turbas al ciego del evangelio: *Increpabant eum, ut taceret*; que así como aquel no por esto dexó de pedir á Dios misericordia: *Fili David miserere mei*: así tambien yo no dexaré de exhortaros á que pidais al Señor misericordia, para que os libre de la ceguedad en que viven muchos de vuestros próximos.

3. Bien conozco y confieso que no he de reformar el mundo; y que á pesar de mis esfuerzos, á la verdad débiles, permanecerá en sus dictámenes y en sus costumbres. Pero miéntras que tantos se declaran á favor del mundo, de la libertad, y de la licencia, no he de juntarme con los que á imitacion de los Macabeos, se empeñan en la defensa del honor de Dios y de su santa ley? Y mas teniendo en vosotros mismos, Oyentes míos, un poderoso motivo que me alienta; porque os contemplo deseosos de salvaros, dóciles y dispuestos á hacer la voluntad de Dios, á guardar su santa ley, y apartaros de las diversiones que entendais son nocivas á vuestras almas. Y así me he resuelto á explicaros esta tarde los excesos que hacen culpables las diversiones. Segun esto no las condeno todas, sino algunas; y en su consecuencia para vuestra instruccion, os haré ver en el discurs-

curso de mí plática , las reglas á que deben sujetarse las diversiones para ser lícitas, y las que dexan de serlo por no sujetarse á estas reglas.

A S U N T O.

4. Los antiguos padres de la Iglesia se explicaron de modo , que al parecer juzgaron ser agenos de los christianos los juegos y regocijos ; fundándose en lo que dixo y hizo Christo señor nuestro. Pues su divina magestad llamó por San Mateo bienaventurados á los que lloran, no á los que rien : ¹ *Beati qui lugent*. Por San Juan declaró á los apóstoles , y en sus personas á todos los christianos, que habian de llorar y gemir, miéntras que reiría, y se alegraría el mundo : ² *Plorábitis et flebitis vos, mundus autem gaudebit*. Como que dividió entre los hombres las penas y los gozos, y dexando estos para los mundanos , señaló aquellas por legítima de sus verdaderos discípulos. Y el Señor se conformó en sus obras con sus palabras ; pues constando que lloró muchas veces , no consta , que en el discurso de su vida jamas se riera , ni aun se sonriera. Los apóstoles imitaron á su divino maestro ; y en cumplimiento de lo que profetizó David arrojaron la semilla evangélica, mezclada con sus propias lágrimas , sin tener otra alegría que la que les daba la abundancia de frutos espirituales que cogian. Los christianos de los primeros siglos les fueron en todo semejantes, reputándose desterrados de la patria celestial en este valle de lágrimas. Y San Juan Chrisóstomo, ³ viendo que en su tiempo se iba relaxando la antigua austeridad, declaró con su acostumbrada vehemencia contra los juegos y las diversiones.

5. Aflige, Señores, perturba el ánimo leer lo que dexó escrito aquel eloquentísimo patriarca de Constantinopla.

So-

¹ Math. V. v. 5.

² Joan. XVI. v. 20.

³ D. Chrisost. sup. cap. V. ad Ephes. hom. XVII.

Solamente puede consolarme lo que enseña mi angélico maestro. ¹ Porque tratando el Santo de propósito de los juegos y diversiones, resuelve que son lícitas y honestas, quando se conforman con las reglas de la razon. Hácese cargo de los testimonios de la escritura y de los santos padres, y manifiesta, que bien entendidos no se oponen á su resolución, que es la misma que la de Aristóteles: habiendo este filósofo colocado entre las virtudes morales una particularmente destinada á moderar ó regular los juegos, á la qual llamó *Eutropelia*, voz griega que significa lo mismo que graciosidad ó urbanidad.

6. Esta virtud media entre dos vicios opuestos, que son la rusticidad y la jocosidad. La rusticidad es viciosa por defecto, la jocosidad por exceso en los juegos. Porque rústicos son los que no admiten en sí, ni en otro, chanza alguna, sea la que fuere. Siempre desabridos no se pueden sufrir á sí mismos; y se hacen insufribles á sus próximos con su semblante ceñudo, y con sus ásperas palabras. Jocosos son los que sin regla y sin medida juegan, se divierten y chancean. Y este es el vicio que expresamente prohibió San Pablo á los Efesios baxo el nombre de eutropelia, que la vulgata vertió: ² *Scurrílitus, quæ ad rem non pertinet*. No tuvo pues razon uno de los mayores sabios de este siglo en culpar á los teólogos modernos el haberse apartado de San Pablo por seguir á Aristóteles. Porque el apóstol reprehendió como vicio la eutropelia, en quanto significa lo mismo que jocosidad inmoderada, ó impertinente: *quæ ad rem non pertinet*, y los teólogos reconocemos virtud á la eutropelia, en quanto significa lo mismo que urbanidad y graciosidad, que hace á los hombres agradables y modestamente festivos en su trato y conversacion.

7. Confieso con Santo Tomás, ³ que en materia de juegos rara vez se peca por defecto, y casi siempre por

¹ D. Th. 2. 2. q. 168. à 2.

³ S. Th. 2. 2. q. 168. à 4.

² Ephes. V. v. 4.

exceso. Y para acertar el medio, aprovechémonos, Señores, de la luz que nos da el ángel maestro. Oid con atencion como se explica. Entra suponiendo, que así como las fuerzas del cuerpo desfallecen con el exercicio de sus miembros: así las fuerzas del alma se debilitan con la aplicacion de sus potencias. Y así como las fuerzas del cuerpo se reparan, suspendiendo el trabajo que le molesta: así las fuerzas del alma se recobran, suspendiendo la seria ocupacion que la fatiga. De suerte, que el descanso del cuerpo, y del alma es lícito y honesto, quando es precisa intermision del oficio, en que cada uno debe emplearse segun su estado y condicion, y tiene por fin la conservacion de la propia salud. Luego el juego y la diversion no es virtud, sino quando se juzga necesaria para la recreacion del ánimo. Luego no es virtud, quando se busca por fin de la diversion el gusto y el deleyte.

8. Estas son conseqüencias legítimas de una doctrina cierta, y que no puede reputarse rígida, habiendo Santo Tomás templado todo lo que se pudo la antigua christiana severa disciplina. Sin embargo son innumerables los que resultan culpados. Porque, ¿ cuántos viviendo sin ocupacion, ó sin empleo que les fatigue, la mayor parte del dia juegan y se divierten? Pecan de ociosos: pecan de mal entretenidos. Parece que sus almas se asemejan á aquellos cuerpos perezosos, que están casi siempre sentados en una silla, ó echados sobre la cama; y apenas se mueyen, vuelven á su apetecido vergonzoso descanso. ¿ Cuántos ciegos apasionados de algunos juegos ó diversiones, las anteponen á sus principales obligaciones? Estos se fatigan en la misma diversion. Juegan por solo jugar, juzgando como los ignorantes del libro de la sabiduría, que nuestra vida es un juego y pasatiempo: *Æstimaverunt esse lusum vitam nostram.* ¡O que olvidados viven del importante negocio de su salvacion, y del fin para que fueron criados por Dios, y redimidos por Jesu-
Chris.

² Sap. XV. v. 12.

Christo! ¡Qué mal se aprovechan de las luces de la fé! Pues sin ellas, con solo la razon natural alcanzó Ciceron, que los hombres no nacemos para burlas, sino para veras, y para graves negocios.

9. Todo lo comprendió Santo Tomás, ¹ comparando la diversion con la sal, y diciendo: Que así como una poca sal basta para sazonar los manjares: así alguna corta diversion basta para recrear nuestro ánimo, y siendo demasiada nos es nociva. Por esta parte, por exceder en el modo, y por no dirigirse á un recto fin, no puede negarse que son viciosos muchos juegos en los christianos. Pero no lo son ménos, por discrepar de otra máxîma universal, regla comun con que deben conformarse todas las acciones humanas, para ser moralmente buenas: qual es, que convengan á las personas, lugares, asuntos y tiempos. Porque muchos juegos que convienen á las personas en un estado y una edad, desdícen en otro estado y en otra edad. Las burlas que en secreto, á solas son lícitas, en público y á vista de otros son indecentes. Las chanzas que caben en algunos asuntos de poca importancia, no tienen lugar en los asuntos serios, graves, magestuosos, como lo son por exemplo, los que se tratan en los púlpitos, segun advirtió San Ambrosio. Finalmente en los que están en pecado mortal son intempestivas todas las diversiones, no pudiendo acabar de admirarse Santo Tomás ² de que jueguen y se rian al tiempo que Dios les persigue y les amenaza con la muerte y con el infierno. ¡Ah! ¡qué condiciones se requieren para que sean lícitos los juegos! ¡Ah! ¡qué estrecha es la senda que abre la virtud de la eutropelia!

10. Pues hasta ahora solamente he hablado con Santo Tomas de los juegos que son por su naturaleza honestos, y dexan de serlo por no tener las circunstancias que prescribe la razon. Porque las palabras y acciones por su naturaleza torpes, ni por juego, ni por título alguno pue-

¹ S. Th. 2. 2. q. 168. a. 4.

² S. Th. in II. Dist. 40. 5.

pueden pasar á virtuosas. Y aquí, Señores, no puedo excusarme de rogaros, que hagais reflexion sobre las diversiones mundanas, y decidais la questão que con tanto empeño se ventila, aprobándolas unos y reprobándolas otros. Pero ántes debo preveniros, que no conteis los votos; porque si os gobernais por el número, sin duda es mayor el de los que las defienden, que no el de los que las impugnan. Pesad los votos: atended la sabiduría, virtud, y todas las calidades de unos y otros; y haced con equidad el aprecio que se merecen. Lo cierto es, que los que defienden las diversiones mundanas se hacen sospechosos, confesando que son apasionados, y que sienten privarse del gusto que en ellas encuentran. Quando al contrario los que las impugnan no sacan otro provecho que ser atrozmente murmurados.

11. Y ahora me ocurre preveniros, que averigüéis de qué parte está el mundo. Mas no entendais por mundo al compuesto de cielos, elementos y mixtos. Pues al presente debe entenderse con S. Agustin ^x por mundo á la multitud de hombres amadores de las cosas, que tienen por su cabeza y príncipe al demonio. Mundo á la verdad depravado en sus costumbres, iniquo en sus dictámenes. Mundo que no conoció ántes á Jesu-Christo, ni ahora le sirve: persiguió á los apóstoles, y persigue á todos los buenos. Mundo enemigo del alma y de Dios. Averiguad, digo, de qué parte está este mundo; porque si está de parte de sus diversiones, debéis desconfiar de la justicia de una causa, que patrocina el mas infame abogado.

12. No he de disimular el fuerte argumento de la costumbre, que se alega á favor de las diversiones mundanas. Pero no os sorprenda, ni preocupe; porque á ménos que no sea legítima la costumbre, no basta á cohonestar las acciones. ¿Y acaso hace legítima la costumbre el que la toleren los príncipes seculares por res-
tos

^x S. Aug. in Ps. LIV.
Tom. I.

tos políticos? ¿ No permitieron los emperadores de Roma christianos, los espectáculos gentílicos por espacio de siglos? ¿ No se sufren las mentiras? ¿ Se castigan? ¿ No se ven en muchas ciudades por este tiempo disfraces, en que los hombres se visten de mugeres, y las mugeres de hombres? ¿ Qué semejantes costumbres toleradas pueden prevalecer contra las leyes que prohíben los espectáculos gentílicos, las mentiras, y los disfraces? Por lo que toca á mudar de trages los hombres y las mugeres, es terminante la ley que Dios impuso en el Deuteronomio, con la expresion de serle abominable el que tal hiciese: ¹ *Abominábilis enim est apud Deum qui facit hæc.* Y en su conformidad la universidad de París, volviendo sobre sí, poco ha quitó la envejecida costumbre de mudar de vestidos en los certámenes ó ejercicios instituidos, para que los jóvenes se estimulen al estudio de las buenas letras.

13. Dexémosnos pues de costumbres: toda la dificultad consiste en certificaros, si frecüentemente se oyen palabras, y se ven acciones licenciosas y provocativas en las mundanas diversiones, que fomentan la vanidad, el deseo del agrado, y recíproca complacencia; porque siendo así, perdieron el pleyto estas diversiones. Y aunque nada haya indecente en ellas (plugüiera á Dios), sin embargo con tanto bullicio ¿ se recrea ó se disipa el ánimo, se guarda la debida templanza, se exercita la virtud de la eutropelia? Juzgadlo vosotros, Oyentes míos, segun las reglas y la doctrina de Santo Tomas, que os he propuesto. No porque quiera que os opongais abiertamente á los defensores de las diversiones mundanas. Seria inútil; y á mas seria dar motivo á que irritados prorumpieran en dicerios y voces injuriosas á las personas mas respetables y sacrosantas. Meditad lo que os he dicho para vuestro gobierno, y para saber de qué diversiones, cómo y cuándo podeis usarlas sin exceso y sin falta.

Es-

¹ Deut. XXII. v. 5.

14. Este ha sido mi fin , y confio lograrle , comunicándoos Dios una luz superior , que os dirija , en premio de la piedad con que venís á buscarle al templo , miéntras que tantos se van tras del mundo y sus regocijos. Tal vez os habrán culpado , como las turbas al ciego del evangelio , y habrán procurado retraeros con la robusta razon de que en este tiempo no tienen medida los placeres , y que todo debe emplearse en comer , beber y divertirse. ¡ Ah eutropelia ! ¿ Qué están fuera de tu jurisdiccion los excesos de este tiempo ? ¡ Ah cristiandad ! ¿ Qué te has trocado en gentilismo ? ¡ Ah fieles mios , qué difícil es la enmienda de nuestros próximos ! Porque como en estos dias no oyen la divina palabra , ni leen libros de provecho , no saben que las presentes desmedidas diversiones fueron infames cultos , que tributaron los gentiles á la madre de sus falsos dioses , y si no imitan la idolatría , imitan los desórdenes de los idólatras. Y como apénas distraidos asisten á una misa , no advierten que quince dias ha se suspendieron en la Iglesia todos los cánticos alegres , se enlutaron sus altares y sus ministros ; y entre sollozos comenzaron el sacrificio , diciendo : Me circuyeron los gemidos de la muerte , los dolores del infierno me circuyeron : *Circumdederunt me gémitus mortis :: dolores inferni circumdederunt me.* En este domingo se nos acuerda la memoria de la pasion y muerte del Señor , y hasta el dia de su resurreccion proseguirá la tristeza.

15. Ciertamente no hay tiempo en que ménos digan los regocijos con el espíritu de la Iglesia , y de la razon natural. Porque ¿ no es trastornar las cosas prepararse con la glotonería para el ayuno , con la disolucion para la penitencia ? ¿ Qué bien se disponen ? ¿ Querán recompensar con excesos lo que dexarán de comer y divertirse en la próxima quaresma ? ¡ Qué lástima ! Compadezcámonos , Señores , de su ceguedad , y por ellos

Y

^a Ps. XVII. v. 5. & 6.

y por nosotros pidamos á Dios misericordia : *Fili David, miserere mei*. Dulcísimo Jesus , padecísteis continuos trabajos , moristeis en una cruz por redimirme ; ¿y yo he de gozar de los placeres del mundo ? No , Salvador mio. Toda mi vida he de padecer con Vos : he de estar crucificado con Vos. Dadme valor para que rompa con el mundo , y me una con Vos. Dadme gracia para que sin cesar llore amargamente mis culpas. Perdonadme , Padre amoroso : misericordia , &c.

JACULATORIAS.

16. ¡Dulcísimo Jesus! ¡He de ir ciego tras de los gustos terrenos , apartándome de Vos! No lo permitais, Dios mio , por vuestra bondad : compadeceos de mi miseria.

¡Benignísimo Jesus! ¿Os acercais á mí ciego pecador : venis á alumbrarme? ¡Qué piedad! Acercaos, Señor : abridme los ojos , para que viendo la gravedad de mis culpas , las llore arrepentido.

¡Amabilísimo Jesus! Con la luz que me comunicais veo quán falsos son los placeres del mundo ; y que Vos sois la fuente de las verdaderas delicias : digno objeto de mi amor , os amo sobre todas las cosas. Me pesa de no haberos amado.

PLÁTICA XXXVII.

PARA LA DOMINICA DE QUINQUAGESIMA.

Cæcus quidam clamavit dicens : Jesu Filii David , miserere mei. Lucæ XVIII. v. 38.

I. * **A**unque Christo señor nuestro por S. Mateo ^x nos dice , y la experiencia nos enseña , que quando un ciego guía á otro ciego , entrambos caen en algun hoyo : con todo el Señor en el evangelio de este día nos da á un ciego , para que nos sirva de guía. Es verdad que es un ciego , que sintiendo serlo , aplicó los mejores remedios para curar su ceguedad , y recobrar la vista , como en efecto la recobró. De suerte , que no tengo el menor reparo , ántes bien deseo , amados hermanos míos , que vosotros tomeis á este ciego por guía ; persuadido de que siguiendo sus pasos , ó su exemplo , ireis sin caer ni tropezar por el camino de la virtud al cielo , que es el término de vuestro viage. Oid pues primeramente lo que nos refiere de este ciego el evangelista S. Lucas. Iba , dice , Jesu-Christo á Jerusalem , y acercándose á la ciudad de Jericó , un ciego que estaba á la orilla del camino pidiendo limosna , sintió el tropel de las gentes que le acompañaban ; y preguntando qué era aquello , le respondieron , que era Jesus Nazareno que pasaba. Luego que el ciego tuvo esta noticia , se puso á clamar : Jesus , hijo de David , tened misericordia de mí ; y por mas que los de la comitiva le riñeran , y dixeran que callara , él continuó gritando mas y clamando : Jesus , hijo de David , tened misericordia de mí. De modo , que el Señor oyendo las voces , se detuvo : mandó que llevaran al ciego á su presencia : le

pre-

* 24 de Febrero 1754.

* Matth. XV. v. 14.

preguntó, ¿ qué quieres que haga ? y respondiéndole el ciego : Señor , haz que vea , le dixo : mira , tu fe te ha curado ; é inmediatamente el ciego recobró la vista , y alabando y engrandeciendo á su divina magestad , se fue en su seguimiento.

2. Discurro , Señores , que por poca reflexi6n que hagais sobre este suceso prodigioso , confesareis con San Gregorio Papa ^r , que los milagros de Jesu-Christo , siendo pruebas de su infinito poder , fueron otros tantos misteriosos documentos de su sabiduría y magisterio , dirigidos á nuestra instruccion ; y por consiguiente sin dificultad creereis que el Santo tuvo mucha razon para decir , que en el ciego del evangelio se representa el género humano , que ciego por el pecado de nuestro primer padre , recobró la vista con la presencia , y por la virtud de nuestro Redentor Jesu-Christo. Lo cierto es , que todos los hombres nacemos del vientre de nuestras madres espiritualmente ciegos : bien que nosotros , christianos mios , tenemos la dicha de curar de esta ceguedad en las aguas del bautismo , por cuyo medio Dios nos perdona la culpa original , y nos comunica la luz de la gracia. Pero si despues , usando mal de este beneficio y de la razon pecamos mortalmente , volvemos á incurrir la misma ceguedad , y nos hallamos necesitados como el ciego del evangelio á implorar la divina misericordia. Por eso os dixe , hablando principalmente con los pecadores , que debéis tomarle por guia ; y en el discurso de mi plática pienso exhortaros á que hagais lo que él hizo , con el seguro de que haciéndolo recobrareis la vista espiritual que perdisteis por vuestra culpa.

A S U N T O .

3. Nadie puede extrañar , que el ciego de nuestro evangelio mostrase un gran deseo de recobrar la vista.

Por-

^r D. Greg. in Evang. Lib. I. Hom. II.

Porque no es menester que Aristóteles lo diga , para que todos sepamos que entre los sentidos del cuerpo , el de la vista es el mas noble y el mas necesario. Con ella adquirimos el conocimiento de la mayor parte de las cosas : sin ella todo es obscuridad , confusion é ignorancia ; no siendo posible que los ciegos , por mas que les digan , tengan una perfecta idea del cielo , de la tierra , de los demas elementos y mixtos de que se compone el mundo. Por otra parte , ¿ qué gusto pueden tener , ni qué alegría , los que no ven la luz , ni la hermosa variedad de tantos objetos como se presentan á nuestra vista ? Ciertamente su privacion es una de las mayores penas que podemos padecer en este mundo ; y fue la última con que quiso Dios mortificar á Tobias ¹ , para que , segun leemos en su sagrado libro , fuera un segundo Job , un nuevo admirable exemplar de paciencia.

4. Sin embargo de esto no puede compararse la ceguedad corporal con la espiritual , que causan los pecados. Y aun á juicio del gran Antonio , no deben sentir la falta de la luz material , y del gusto que en sí lleva la vista de los bienes terrenos , aquellos que gozan de la divina luz , que les hace conocer el sumo bien , amarle y poseerle. Pues , segun refiere Paladio , habiendo ido aquel santísimo abad á visitar el ciego Dídimo , que era el primer maestro y doctor de los christianos en Alexandría , admirado de su santidad y sabiduría , le preguntó si sentia la falta de la vista ; y manifestando Dídimo sentirla , dixo Antonio : ¿ Porqué sientes no tener los ojos que tienen las hormigas , teniendo los mismos ojos que tienen los ángeles ? ¿ Por qué sientes no ver la luz del sol , y con ella á las criaturas , quando estás ilustrado de otra luz superior , con que penetrando los cielos , registras las perfecciones del criador ?

5. Pero no obstante la gran diferencia que se encuentra entre una y otra ceguedad : no obstante que no hay

¹ Tob. II. v. 12.

hay quien no sienta la ceguedad de su cuerpo; hay muchos pecadores que no sienten la ceguedad de su alma. Mas yo no pienso hablar con estos dos veces ciegos: ciegos para ver la divina luz, y ciegos para ver su ceguedad. Porque á mas de que juzgo que ninguno de vosotros se halla en tan triste fatal constitucion, no puedo prometerme sacar fruto alguno de unos infelices, que no conocen su propio mal, y ménos apetecen el remedio. Solamente hablaré con los que sentís y deseais curar vuestra ceguedad, proponiéndoo el exemplo del ciego de nuestro evangelio, á quien me parece que le sucedió lo mismo que os está sucediendo. Pues así como las turbas oyendo que el ciego imploraba el socorro de Jesu-Christo, le riñeron, y le dixeron que callara: así tambien apénas os explicais resueltos á mudar de vida, á dexar la compañía de los malos, á apartaros de las diversiones peligrosas, á dedicaros al exercicio de las virtudes, y entregaros al servicio de Dios, quando el mundo, quiero decir, los mundanos se os oponen, os reprehenden, os dicen que no hagais novedades, que no seais ridículos, con otros nombres infames, que ha inventado su infernal loquacidad.

6. Y ahora mismo porque habeis venido á este templo á orar, y á oír la divina palabra, dirá el mundo que es intempestiva vuestra devocion, que debierais conformaros con el tiempo, empleando las tardes en los públicos paseos, y las noches en los saraos. Pero las voces del mundo ¿han de bastar á haceros retroceder del propósito que formasteis de servir á Dios, y no al mundo? ¿Qué fuerza puede haceros lo que dice, ni lo que dirá el mundo? ¿No sabeis que el mundo es tan iniquo en sus sentencias, que prefirió la vida del sedicioso Barrabas á la del inocente Jesus, gritando: *Non hunc sed Barabbam?* ¿No sabeis que el mundo es vuestro enemigo declarado? Haga pues el mundo su oficio,

VOS-

† Joan. XVIII. v. 40.

vosotros haced el vuestro. Al mundo toca hacer la guerra á vuestras almas : á vosotros toca defenderlas. Al mundo toca insultar á los que no le siguen con injuriosos diceríos : á vosotros toca no oírlos , ó despreciarlos. ¿ No habeis visto como un mastin generoso , acometido de diferentes perrillos , que por una y otra parte ladran , y amagan morderle , pasa adelante su camino , sin abrir la boca , ni volver la cabeza , desdeñándose aun de mirarlos ? Pues del mismo modo debeis tratar á los mundanos , que ladran , mas no pueden , siendo vosotros verdaderamente virtuosos , morder vuestro honor ni vuestra fama. ¿ No habeis oído que el ciego , por mas que le riñeron las turbas , continuó en el empeño de implorar la divina misericordia ? Pues así debeis hacer lo mismo , por mas que el mundo os reprehenda. Y á la verdad , si por lo que diga el mundo dexais de servir á Dios , sereis no ménos necios , ni ménos cobardes que lo hubiera sido el ciego , si por los clamores de las turbas hubiera dexado de clamar: *Jesu, fili David , miserere mei.*

7. Quizá me direis : no son las voces del mundo las que nos detienen en su servicio : toda la dificultad está de parte de las pasiones y afectos de nuestro corazon , que fuertemente se oponen á que dexemos de servir al mundo , y sirvamos á Dios. Porque ¿ cómo , direis , hemos de distribuir entre los pobres las riquezas , que avaros con tanto anhelo adquirimos ? ¿ Cómo hemos de privarnos de los deleytes sensuales , que lascivos con tanto placer gozamos ? ¿ Cómo hemos de desprendernos de las profanas galas , que vanos y soberbios rozamos ? ¿ Cómo hechos á vivir hasta ahora una vida acomodada y licenciosa , hemos de vivir de aquí adelante una vida mórtificada , y conforme á la ley de Dios ? ¡ Ah ! ¡ qué ciegos estais todavía , hermanos míos ! ¿ Qué no veis que esos bienes y gustos son falsos , perecederos , son verdaderos males , que os impiden gozar del sumo bien y de la eterna felicidad , y por consiguiente dignos de que

los despreciais y aborrezcais? Méenos ciego que vosotros se mostró el ciego del evangelio. No le perdais de vista; y vereis como con su exemplo os enseña que debeis dexarlo todo á trueque de curar vuestra ceguedad. Pues á lo que nos dice S. Lucas añade el evangelista S. Marcos¹, que oyendo el ciego que Jesu-Christo le llamaba, arrojó la capa, y se fue corriendo hasta llegar á la presencia del Señor. No reparó este pobre mendigo en la falta que le haria su capa; sino que considerando que le embarazaba para correr, y alcanzar la vista, que estimaba en mas que á su capa, encontinente se desprendió de ella. Pues así vosotros sin la menor repugnancia ni dilacion debeis desasiros de los gustos y bienes temporales, que os estorban recobrar ahora la vista de vuestras almas, y lograr despues la vista del mismo Dios.

8. Pero confieso, Señores, que no podeis resistir al mundo, ni vencer las rebeldes pasiones de vuestro apetito, sin que Dios os socorra con los poderosos auxilios de su gracia. Y si bien el Señor piadoso, sin pedirlo vosotros, y quando méenos pensais os alumbra, y os da á conocer vuestra ceguedad; con todo no quiere curarla sin que vosotros se lo pidais, é imploreis no una sino muchas veces su divina misericordia, como lo hizo el ciego del evangelio. Porque el Señor se agrada tanto de la perseverancia de la oracion, que adrede no nos da de contado lo que le pedimos por el gusto que tiene en que le pidamos. Y no por otra razon no se detuvo á las primeras voces del ciego, sino para darle lugar á que perseverara en sus ruegos, que repetidos le obligaron á detenerse, á llamarle, y á restituírle la vista. Esto mismo nos dió claramente á entender el Señor, diciendo por S. Lucas: ² Si alguno de vosotros va á media noche á casa de un amigo á pedirle prestados tres panes que necesita para dar de comer á unos huéspedes,

y

¹ Marci X. v. 50.² Luc. XI. v. 5.

y por mas que el amigo desde la cama le responda, no seas molesto, no despiertes mi familia, no alborotes á estas horas el barrio, déxame, que ni quiero, ni puedo levantarme á darte lo que me pides: si con todo insiste en tocar á la puerta y en pedir, ¿no logrará quando no por la amistad, á lo ménos por la importunidad, lo que pide? Pues así, continuó el Señor, pedidme socorro, y os le daré, buscadle, y le hallareis, tocad una y muchas veces á las puertas de mi misericordia, y se os abrirán.

9. Discurro que todos estais muy confiados de alcanzar de la misericordia de Dios lo que le pidais. En efecto observo que en vuestras necesidades, y singularmente quando estais gravemente enfermos, con muchas lágrimas y ruegos le pedís á Dios la salud: implorais la intercesion de los santos: y os valeis de las oraciones de los justos. Mas reparo que no haceis otro tanto quando estais espiritualmente enfermos ó muertos por el pecado mortal. Porque ¿qué lágrimas derramais? ¿Qué oraciones haceis para alcanzar el perdon de vuestras culpas? Ningunas. ¿Qué no estimais mas á vuestras almas, que á vuestros cuerpos? ¿Qué no es mayor el daño que causa á vuestras almas un pecado mortal, que el que causa á vuestros cuerpos una calentura maligna? ¿Qué os parece que es mas facil la curacion de vuestras almas, que la de vuestros cuerpos? ¡Qué error! Porque ¿no es la justificacion del impio, en sentir de S. Agustín¹, una obra mas costosa y admirable que la creacion de los cielos y de la tierra? ¿Qué os parece que está enteramente en vuestra mano el remedio de la ceguedad y dolencias de vuestras almas, reduciéndose á ir á los pies de un confesor, y confesar los pecados? ¡Qué otro error peor que el primero! Porque ¿no sabeis que no se perdonan los pecados con sola su confesion, sin que el corazon se ablande, se mude, de modo

¹ S. Aug. in Joan. tr. LXXII. tom. III. part. 2. c. 688.

do que ameis las virtudes que aborreciais , y aborreciais los vicios que amabais ? ¿ Y esta mudanza está en vuestra mano ? ¿ No es efecto , como decia el real profeta ¹ , de la diestra del Altísimo ?

10. En prueba de esta verdad recorro al testimonio de vuestra conciencia , rogándoos , hermanos míos , me digais lo que sentís . ¿ No encontráis una gran dificultad en domar la rebeldía de las pasiones : una gran propension á los desahogos de la gula , de la lascivia , de la vanidad : una gran repugnancia al ayuno , á la mortificación , y á la humildad ? ¿ Y podeis negarme , que para vencer esta dificultad no bastan vuestras fuerzas , sino que necesitáis de los poderosos auxilios de la divina gracia ? ¿ Pues porqué no los pedís con fervor y perseverancia , hallándoos así tan indispuestos , dominados de vuestras pasiones ? ¿ Porqué sin sentir ántes en vuestro corazon la menor mudanza , ni el calor de la divina gracia , á sangre fria , digámoslo así , os poneis á los pies de un confesor ? No esperéis levantaros con vista , sino con mayor ceguedad . Y al contrario si pedís á Dios la gracia del arrepentimiento , que inunde y purifique vuestro corazon , es cierto , es infalible conseguirla . Porque , segun enseña el angélico doctor Santo Tomas ² , el Señor prometió oír nuestras oraciones , quando le pedimos para nosotros con fervor y perseverancia lo que necesitamos para nuestra salvacion ; y como de nada mas necesitamos para nuestra salvacion que de la gracia del arrepentimiento , es infalible conseguirla , pidiéndola con piedad y con perseverancia .

11. A la vista tenéis en el ciego del evangelio un exemplo , no solo de la perseverancia con que debéis pedir , sino tambien de que lo primero que debéis pedir á Dios es la gracia , y el perdon de vuestras culpas . Porque es muy verosímil que el ciego no solo pidió la vista del cuerpo , sino que principalmente pidió la

¹ Ps. LXXVI. v. 11.

² S. Th. 2. 2. q. 83. a. 15.

la vista del alma ; y una y otra consiguió al mismo tiempo , segun lo denota la fidelidad con que siguió á Jesu-Christo , alabándole y engrandeciéndole. En fin, si quereis , Hermanos míos , imitar perfectamente á este dichoso ciego , no tardeis á pedirle al Señor que restituya á vuestras almas la vista que perdisteis. Porque lo mismo fue saber que Jesu-Christo estaba cerca , lo mismo fue oír el tropel de las gentes que le acompañaban , que clamar : Jesus , hijo de David , tened misericordia de mí. Y no mas léjos de vosotros que del ciego está el Señor : está junto á vuestro corazon , y toca con sus inspiraciones y con mis voces : ¹ *Stat ad ostium , & pulsat.*

12. ¿Qué aguardais pues á abrir las puertas al Señor , para que entre á arrojar al demonio , y tomar posesion de vuestro corazon? Y ya que indignamente le echasteis por un vil interes , por un torpe deleyte , llamadle con las voces del real profeta : ² *Dómine ad adiuvandum me festina : Dómine ne moreris : ³ Deus meus ne tardáveris.* Señor , daos priesa en venir á nuestro socorro : no os detengais , Señor : Dios mio , no tardeis. Jesus , hijo de David , tened misericordia de nosotros , como la tuvisteis de aquel ciego. Conocemos y confesamos que estamos ciegos , y circuidos de tinieblas. Porque tinieblas son nuestros depravados afectos , que obscurecen la luz de la razon : tinieblas son todas las cosas de este mundo , que nos deslumbran , y engañan con una falsa apariencia de bondad. Pero vos , Señor , que como fuente de la luz y hermosa aurora de la mañana , venisteis á alumbrar á los que estamos entre tinieblas , y entre las sombras de la muerte , disipad las tinieblas de nuestro entendimiento : alumbradnos , para que conozcamos que Vos solo sois digno de ser amado , y que el mundo es digno de ser aborrecido. Inspiradnos el aborreci-

mien-

¹ Apoc. III. v. 20.

³ Ps. XXXIX. v. 18.

² Ps. LXIX. v. 2. & 6.

miento de nuestros pecados , para que los aborrezcamos de corazon. Infundidnos el amor de vuestra infinita bondad , para que amándoos en esta vida , os veamos claramente en la otra , y os gocemos por todos los siglos de los siglos. Amen.

PLÁTICA XXXVIII.

PARA LA DOMINICA DE QUINQUAGESIMA.

Cecus quidam sedebat secus viam , mendicans. Luc. XVIII.

V. 35.

I. * ¿**Q**uánto me alegro, Hermanos míos, de veros congregados en este templo? ¿Quánto me alegro de ver que perseverais constantes en venir á orar, y oír la divina palabra, infiriendo de ahí con singular gozo mio, que es grande vuestro espiritual aprovechamiento? Porque si S. Juan Chrisóstomo en el segundo sermón que predicó á los Constantinopolitanos, les dixo: Una sola vez os he hablado, y ya os amo entrañablemente: ¿con cuánta mas razón puedo yo deciros que os amo, y que me alegro de vuestro bien, habiendo hablado con vosotros tantas veces desde este púlpito? Y no os amo, continuaré valiéndome de las mismas expresiones que aquel santísimo y eloqüentísimo prelado, no os amo, porque yo tenga la excelente virtud de la caridad, que nos mueve á amar á todos nuestros próximos, sino porque vosotros sois muy dignos de ser amados por vuestras cristianas virtudes. Bastantemente lo acreditais en este día, viniendo á adorar á nuestro Dios patente en esas aras, mientras que tantos idólatras del mundo y de la vanidad van buscando en los concursos las ocasiones mas peligrosas de ofender al Señor. Y así como os aseguro, que por lo mucho que os amo, según merecéis, en nin-

* 29 de Febrero 1756.

guna otra Iglesia predico con mayor satisfaccion que en esta : así tambien me prometo de vuestra bondad , que me oireis , si no con gusto , á lo ménos con paciencia ; mayormente estando persuadido que sois los mismos , ó muy semejantes á aquellos , que en otro tiempo me honrasteis con vuestra atencion.

2. Con esta confianza pues , amados Hermanos míos , pasaré á hablaros de la prodigiosa curacion de un pobre ciego , que hizo Christo señor nuestro junto á Jericó , segun nos refiere el evangelista S. Lucas. Y considerando que no necesitais de que yo os demuestre ser este milagro una prueba convincente del infinito poder de Jesu-Christo , os le propondré como un documento de su sabiduría y magisterio , que sin duda os ha de ser muy provechoso. Porque sí bien todos sabeis que aquel pobre corporalmente ciego significa ó representa á los hombres que estamos espiritualmente ciegos : muchísimos no habreis reparado en que le somos semejantes en la ceguedad , mas no en lo demás. Porque él conoció que estaba ciego , y con humildes fervorosos ruegos le pidió al Señor , que le diera vista ; pero nosotros no conocemos que estamos ciegos , y por consiguiente no acudimos al médico celestial para que nos cure. Por lo comun nos sucede lo mismo que á una criada de Séneca , la qual habiendo cegado en una enfermedad , no queria persuadirse que estaba ciega , ni queria que nadie la guiase , siguiéndose de ahí , que á cada paso tropezaba y caia. Esto en aquella muger provocaba á risa ; pero el que muchísimos christianos , por no conocer que están ciegos , tropiecen en las culpas , y caygan en el infierno , debe causarnos la mayor lástima. Deseando pues , amados hermanos míos , con las mayores veras la salud y salvacion de vuestras almas , intento daros á conocer esta tarde vuestra ceguedad , y alguna de sus causas , para que procureis aplicar el remedio de que necesitais.

A S U N T O.

3. Y para proceder con toda claridad, no puedo excusarme de advertiros, que la ceguedad espiritual de que hablo no es otra cosa que la ignorancia culpable de lo que debemos creer, y de lo que debemos hacer. Y aunque no dudo que algunos christianos ignoran quién es Dios, cuántas son las personas de la santísima Trinidad, y las demas verdades de nuestra fe; con todo, no es muy frecuente esta ignorancia: así porque á todos les consta la obligación que tienen de saber los principales artículos de nuestra santa fe, como porque á poca costa puede conseguirse. Mas general es la ignorancia de lo que debemos hacer para salvarnos, bien que ménos conocida. Pues siendo así que el Espíritu Santo dixo por Jeremías ¹, que los hombres universalmente son avaros: *Omnes avaritiæ student*, ninguno juzga serlo. Siendo certísimo que los demonios son muy astutos, y que nada omiten de lo que puede contribuir á nuestra perdicion; si seguimos la opinion mas corriente en el mundo, hasta ahora, habiéndose inventado tantos trages, no han sabido inventar uno que sea pecado mortal. Siendo innegable, que segun es la vida, así es la muerte; sin embargo de que están relajadísimas las costumbres, y que son muchos los que viven una vida perversa, se dice comunmente que todos logran una muerte feliz, todos mueren como unos santos. Siendo de fe, que no es posible servir á un mismo tiempo á Dios, y al mundo; innumerables entienden que agradan á Dios, cumpliendo exáctamente con el mundo. Siendo verdad evangélica, que para entrar por la angosta puerta del cielo es menester afanarse, y hacerse violencia, y al contrario, que no es menester ansia ni solicitud para adquirir la comida y vestido necesario; vemos que para esto segun-

¹ Jerem. VI. v. 18.

do jamas parece á los hombres que hacen demasiadas diligencias ; y para lo primero con ménos que media nas diligencias se llenan de esperanzas.

4. ¡ Quán engañado está el mundo ! ¡ Quán universal es la ceguedad ó ignorancia de los hombres ! Y por poca reflexi3n que hagais , Hermanos míos , conoceréis que no puede dexar de ser universal esta ceguedad ; pues su primera fatal causa es el pecado original que cometi3 Adan , y contrahemos todos sus descendientes : el qual , segun dice S. Gregorio ¹ , nos priva de aquella superior luz y claridad , de que hubiéramos gozado si Adan se hubiera mantenido , y nos hubiera engendrado inocente. Perseverando en el estado de la inocencia , hubiera sido él , y fuéramos nosotros , segun dice David ² , poco ménos entendidos que los ángeles ; y por su pecado , como dice el mismo real profeta ³ , nos hicimos semejantes á los brutos ; y aun en parte somos mas brutos que los mismos brutos. Pues las abejas , sin que preceda enseñaanza alguna , saben labrar sus panales , texer sus redes las arañas , guardar el ganado los mastines , y los corderillos apénas nacen ya conocen á sus madres , y donde han de hallar en ellas su sustento. Pero nosotros privados de este natural instinto , como observa S. Agustin ⁴ , recién nacidos no solo no conocemos á nuestras madres , sino que necesitamos de que ellas mismas nos pongan el pecho en la boca , viendo que explicamos con las lágrimas nuestra hambre , sin saber buscar ni encontrar con los labios el alimento. Y aun despues que llegando al uso de la razon excedemos en el conocimiento á los brutos , experimentamos mas perspicaz el entendimiento , y mas feliz la memoria para lo malo que para lo bueno. Pues con gran facilidad y gusto aprendemos los juegos que nos dañan , y con gran

¹ S. Greg. Magn. in Evang. Hom. II. Lib. I.

² Ps. VIII. v. 6.

Tom. I.

³ Ps. XLVIII. v. 21.

⁴ S. Aug. Lib. I. de Mem. & remin. c. 38.

gran dificultad y repugnancia la doctrina christiana que nos aprovecha. Y todos podemos lamentarnos del mismo modo que un padre del yermo, diciendo: ¡Que un lugar de la escritura, del qual quisiera acordarme, se me olvide, y una injuria, ó una muger hermosa, de la qual quisiera olvidarme, se me acuerde! ¡O terrible, decia nuestro gran prelado Santo Tomas de Villanueva, ó severo castigo del pecado!

5. Es verdad, os diré, ocurriendo al argumento que pudierais objetarme, que en el bautismo se nos perdona el pecado original; pero tambien es verdad que no se nos perdona toda la pena, segun enseña el angélico doctor, quedándonos por castigo obscurecido el entendimiento, y depravada la voluntad. De suerte que todos los descendientes de Adan somos ciegos ó cortos de vista: unos mas, otros ménos. Los varones justos y santos, con el exercicio de la oracion y de las demas virtudes adquieren de cada día mayor luz y mayor claridad, para distinguir lo bueno de lo malo; sin embargo ellos mismos reconocen y confiesan que están ciegos, y no cesan de pedirle á Dios con las palabras del real profeta, que les alumbre y les perdone sus ignorancias. Pero los pecadores sin comparacion somos mas ciegos que los justos; porque al pecado original añadimos los pecados personales, que disminuyen la luz, y aumentan la ceguedad. Así nos lo enseña el Espíritu Santo en diferentes lugares de la sagrada escritura. Y el gran padre S. Agustin ¹ señala la razon por qué los pecados nos ciegan, diciendo: El que peca no se aprovecha de la luz que Dios le da, para que no peque; y con esto haciéndose indigno de que se le continúe, queda privado de la luz y ciego. Así como con mucha razon negamos la limosna al pobre, que vemos que la arroja ó la malgasta: así tambien Dios justamente niega ó escasea la luz á los que la desperdiciamos pecando.

Y

¹ S. Aug. Serm. CXVII, t. V. col, 583. & alibi.

6. Y esta privación de luz con que Dios castiga nuestros pecados, aparece mas horrorosa, si consideramos la gran dificultad que hay en recobrarla. Porque lo mismo que dixé del pecado original, digo de los pecados personales; es á saber, que aun despues de perdonados en el tribunal de la penitencia, dexan en nuestras almas los mas funestos efectos. Pues así como el médico al mismo tiempo en que nos cura la calentura no nos restituye las fuerzas que ántes teníamos: así tambien Dios quando nos perdona el pecado, no nos restituye las especiales luces de que ántes gozábamos. Y con esta doctrina resuelve S. Pedro Chrisólogo la dificultad que causa el que quando se manifestó la magestad de Christo en el mar de Tiberíades ¹, inmediatamente le conoció S. Juan, y S. Pedro no le conoció hasta que aquel le dixo, que era el Señor. ¿Qué es esto? pregunta el Chrisólogo: ¿No fue ántes Pedro el mas ilustrado de los apóstoles, y el primero que conoció y confesó la divinidad de Jesu-Christo? ¿Pues cómo ahora está tan ciego ó tan torpe, que teniéndole delante no le conoce? ¡Ay! responde el Santo; porque habiendo sido fácil en oír la voz de una criada, quedó tardo para conocer á su Señor. Pues si una culpa tan bien perdonada, y tan amargamente sentida, dexó tan perturbado y tan obscurecido el entendimiento de Pedro: ¿cómo estará el nuestro, siendo nuestras culpas mas numerosas, y ménos lloradas? ¿Y cómo estará quando pecamos? Entre sombras y tinieblas mas espesas que las de Egipto.

7. Quizá me direis, que vosotros no observais que los pecados cieguen, ni obscurezcan vuestro entendimiento, pareciéndoos que le teneis tan claro despues como ántes de haber pecado; y mas sabiendo que muchos pecadores, tanto gentiles, como malos christianos, fueron muy científicos, y muy atinados en el conocimiento de las cosas. Pero esto es confundir lo temporal con

lo

¹ Joan. XXI. v. 7.

lo eterno : es discurrir á lo gentil : es no conocer la ceguedad espiritual de que se trata. Porque el Espíritu Santo, y los santos padres no dicen que los pecados nos quiten la luz natural, que se requiere para conocer las cosas temporales, sino la luz sobrenatural necesaria para conocer las cosas eternas y espirituales. Y si aquella verdad se comprueba con la experiencia, tambien esta. Pues cada dia sucede que aquel hombre tibio, que ántes exâminando de mes á mes su conciencia, apénas hallaba materia de que confesarse : despues mudando de vida, dedicándose á la oracion, á la leccion de buenos libros, y á la práctica de las virtudes, todos los dias le acusa la conciencia reo de muchas culpas; y aun volviendo atrás los ojos de la consideracion, descubre que muchos pecados que le parecieron leves, fueron realmente graves. ¿Pues de dónde nace esta mudanza? ¿No tenia el mismo entendimiento? ¿No sabia la doctrina christiana? Sí, hermanos míos; pero no tenia ántes tanta luz sobrenatural como ahora; y quando la luz es poca, no se ven sino los grandes bultos, y aun estos desfigurados y disminuidos.

8. Muchas mas razones alegara en prueba de que los pecados nos ciegan, á no considerar que os importa mucho, que yo os haga presente, que las pasiones del apetito son tambien otra de las causas de nuestra ceguedad. Bien que en esta parte, en que la pasion ciega al entendimiento, todos unánimes convenimos; y si igualmente conviniéramos en aplicar esta máxíma ó verdad general á los casos particulares, tuviera muy poco ó nada que advertiros. Pero la lástima es, que en la aplicacion estamos discordes. Unos dicen de otros, que están ciegos de pasion, y ninguno confiesa estarlo. Entra aquel mañana y tarde en una casa (me valdré de exemplos prácticos, omitiendo las autoridades que podria alegar para prueba de esta verdad experimental) á tratar familiarmente con una muger hermosa, y dice que no le mueve la pasion, sino la razon de urbanidad y de una buena

correspondencia. Este se niega á visitar á sus parientes, y á saludar á los que fueron sus amigos, y dice que no le mueve la ira ni el ódio, sino la razon del mas justo resentimiento á los agravios que le han hecho. Una muger roza las mas costosas profanas galas, sigue todas las modas, y dice que no lo hace por vanidad, ni por deseo que tenga de agradar á los hombres, sino por razon de decencia. Y así de los demas. De suerte, que si preguntamos á todos los hombres uno á uno, si están ciegos de passion, dirán que no. ¿Mas qué diré yo, hermanos míos? ¿Diré que las pasiones no nos ciegan, ó que ya no nacemos los hijos de Adan con pasiones rebeldes, ó que todos las tenemos corregidas, refrenadas con ayunos y mortificaciones? Aun haciéndolo así, como lo hacen los santos, no pudiéramos decir que estamos libres de la violencia de las pasiones; pues ellos mismos se lamentan de su tiranía.

9. Habremos pues de confesar, que las pasiones que ciertamente nos ciegan, nos quitan el conocimiento de ellas mismas, y de la ceguedad que causan; siguiéndose de ahí, que obramos apasionados y ciegos quando pensamos obrar bien y con mucha razon. El demonio concurre por su parte auxiliár de nuestras pasiones, proponiéndonos razones aparentes con que nos deslumbra, é induce á que juzguemos que lo que apetecemos es bueno, siendo realmente malo. Así engañó á Eva. Agradada ella de la manzana, dudó de la pena de muerte con que Dios le habia amenazado si la comia. Consultó la duda con la serpiente; y diciéndole por boca de esta el demonio, que ganaría mucho en comerla, consintió Eva en cometer la mas grave culpa. Del mismo modo con falaces razones de conveniencia nos engaña el demonio, y nos induce á que cometamos muchos pecados de ignorancia culpable, que aunque son ménos graves que los de malicia, siendo mas difíciles de conocer, son mas difíciles de perdonar. Por eso debemos mirar con rezelo todas las razones que son á favor de nuestro deseo, como hacia S. Luis; porque nuestra voluntad apasionada las da mas peso del que se merecen, y

no nos va ménos que la gloria , en no fiarnos de una falsa conciencia formada por una pasion desordenada.

10. Yo quisiera , Señores , que sacarais por fruto de mi plática una gran desconfianza de vuestro propio dictámen , y que ántes de seguirle , pusierais el mayor cuidado , hicierais las mas serias reflexiones , para certificaros de que es recto y conforme á la divina voluntad. Lo qual es consecuencia forzosa de lo que os he dicho acerca de nuestra ceguedad espiritual. Porque si el pecado original , los pecados actuales , y las pasiones rebeldes perturban y ciegan á nuestro entendimiento , ¿ cómo podemos asegurarnos de que son acertados los dictámenes que nos da en el negocio de nuestra salvacion ? ¿ Cómo podemos elegir á un ciego para que nos guie por el angosto escabroso camino del cielo , sino es queriendo positivamente desviarnos , perdernos , y ir á parar al infierno ?

11. No ha de ser así , Hermanos míos. Y para concluir , hablándoos prácticamente como hasta ahora , os ruego encarecidamente , que no os contenteis con el conocimiento especulativo de que todos los hijos de Adán están ciegos , sino que reconociéndoos comprehendidos en este número , debéis averiguar en qué consiste vuestra ceguedad , cuál es su causa , cuál es en vosotros la pasion dominante , si es la ira , la gula , la soberbia , la avaricia , ó la lascivia ; debiendo suponer , que una ú otra os domina y os ciega. Pero como en esta causa no podemos nosotros ser jueces por ser apasionados , y como , segun ántes dixé , la pasion que nos ciega , nos quita el conocimiento de ella misma : es preciso que busqueis un sabio médico y juez espiritual , que viéndoos y oyéndoos muchas veces , y haciendo anatomía de vuestro corazon , juzgue , y os diga cuál es en vosotros la pasion dominante , que debéis corregir y refrenar con el ejercicio de las virtudes , ayudados de la divina gracia : porque sin ella nada podemos hacer. Pidámosle pues al Señor , que se compadezca de

nosotros , que somos unos pobres ciegos. Y con las palabras del ciego del evangelio , digámosle : Jesus salvador nuestro , tened misericordia de nosotros : perdonadnos las culpas que son efecto y causa de nuestra ceguedad : dadnos luz : restituidnos la vista espiritual, para que acertemos á seguiros por el camino del cielo, y logremos la dicha de veros reynar con el Padre y Espiritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amen.